

*Alaborn q'*

*Y abriendo su divina boca les enseñaba, diciéndoles:  
Bienaventurados los pobres de espíritu. (San Mat. V. 2 y 3).*

**LA BIBLIA DE LA INFANCIA,**  
Ó SEA  
BOSQUEJO HISTÓRICO Y DOGMÁTICO  
DE LA  
**RELIGION VERDADERA,**  
dispuesto

PARA SERVIR DE TEXTO DE LECTURA PRÁCTICA Y DE  
PRINCIPIOS DE RELIGION Y MORAL EN LAS ESCUE-  
LAS Y FAMILIAS; É ILUSTRADO CON NOTAS ACLA-  
RATORIAS,

POR

**D. Felipe Antonio Macías,**

INDIVIDUO DE NÚMERO, HONOR Y MÉRITO DE VARIAS  
ACADEMIAS LITERARIAS.

---

Et aperiens os suum docebat eos,  
dicens: Beati pauperes spiritu.  
*Matth. v, 2, 3.*

---

---

**TOMO II.**

---

*Con aprobacion del Ordinario.*

**BARCELONA.**

**LIBRERÍA RELIGIOSA.**

IMPRENTA DE P. PABLO RIERA,

*Febrero de 1851.*



LA BIBLIA DE LA INFANCIA

Ó SEA

RESOLUCIÓN HISTÓRICA Y DOCTRINAL

DE LA

RELIGIÓN VERDADERA

de

PARA SERVIR DE TEXTO DE LECTURA PRÁCTICA Y DE

P. — ¿Qué es moral?

R. — La práctica del deber, ajustada formal é imprescindiblemente á las prescripciones divinas.

M. Isaac.

DE LA BIBLIA DE LA INFANCIA

INDICE DE NÚMROS, HORAS Y MONEDA DE VARIAS

ACADEMIAS LINGÜÍSTICAS

El presente es un libro de texto

de la Biblia de la Infancia

de M. Isaac

TOMO II

Con aprobación del Excmo. Sr. D. Juan

BARCELONA

IMPRESA DE LA BIBLIA DE LA INFANCIA

IMPRESA DE F. PABLO RIERA

Febrero de 1881

— IV —

PRÓLOGO.

---

El prólogo del primer tomo de la presente obra es, propiamente hablando, la exposicion de motivos á que debe su origen. Toca, pues, al del tomo segundo ser la exposicion del plan.

Nuestra presente BIBLIA no es solamente un libro de lectura doméstica, sino tambien un texto de lectura práctica que destinamos á las escuelas públicas de ambos sexos, como el mas fácil medio de hacerlo llegar á manos de los adultos, por el

inevitable contacto y relacion en que se encuentran estos con los niños ; por consiguiente , es claro como el dia , el que nuestro trabajo de composicion ha debido por fuerza ser un tanto penoso , porque no hemos podido prescindir de sujetarlo á un método gradual en las dificultades de la lectura. Método consistente en que el tomo primero esté todo él escrito en *género llano* , y al contrario , el segundo en *género sublime* ; ambos en leccioncitas de mediana extension, de tan correcto y castizo lenguaje como nos ha permitido poderlo hacer nuestro por demás mínimo conocimiento de la armoniosa lengua castellana , y enteramente limpio del desabrido diálogo que hace tan importuna la lectura del Fleuri y de

los catecismos comunes todos. Si á esto se añade el que procuraremos que su impresion sea siempre en caractéres de crecido cuerpo y elegante ojo , colocando además , cuando nos sea posible , un pequeño grabado sacro-histórico á la cabeza de cada capítulo , resultará que , á la vez que ofrecemos á los niños y á los adultos de escasa instruccion un copioso compendio de la sagrada Biblia , en el que puedan aumentar sin trabajo el por demás estrecho y limitado círculo de sus conocimientos religioso-morales , habrémos tambien dado á las escuelas públicas un esmerado texto de lectura práctica y de principios de religion y moral , que confiamos nos han de agradecer todos los padres y profesores celo-

tos. Por lo demás, en los varios pasajes de la predicacion de Jesukristo, que contiene el presente tomo segundo, unas veces mirando á la armonía y redondez musical del período, y otras á la precisa sucintez con que debe escribirse toda obra de esta clase, hemos mas atendido á lo sustancial en la expresion del asunto, que á la diction y al órden literal con que están expresados en el santo Evangelio; pero sin destruir su sencillez sublime, ni apartarnos un ápice, á nuestro parecer, del sentir conocido de la Iglesia católica, nuestra santa Madre, á cuya soberana y justa decision sometemos el todo de nuestra obra.

La generalidad de los autores que han trabajado esta clase de escritos,

desde los tiempos de Fleuri hasta el día , han seguido una línea completamente errada en la distribución de materias ; esto es , al ocuparse del viejo Testamento se han extendido tanto en sus varias historias , y hasta en los pormenores de algunos reinados de Israel y de Judá , cual si fuésemos judíos ; y después han pasado tan velozmente sobre los pormenores del Evangelio , como si los lectores no fuesen cristianos. No aprobando nosotros esta distribución , hemos dado á la obrita presente otra en un todo contraria , reducida á pasar con suma ligereza sobre todos los hechos del Testamento antiguo ; pero sin omitir siquiera un eslabon de los que constituyen la cadena histórica ; siquiera un hecho de

los que fueron indisputables símbolos ó figuras de la nueva Ley de gracia ; siquiera un suceso , cuya falta truncase en alguna manera la prodigiosa historia del pueblo judío , desde la creacion del mundo hasta el Mesías , recurriendo á las fuentes de la historia profana para la indicacion de aquellos sucesos posteriores á la muerte del Macabeo Simon , de que nada nos dicen los Libros sagrados ; y como consecuencia de esta brevedad , no hija de inestudiadas supresiones como queda visto , sino de la naturaleza del estilo lacónico que demandan las obras elementales , poder bien en el nuevo Testamento (que es el que nos conviene conocer mas y mas , como cristianos que felizmente somos) extendernos á toda la doc-

trina que se dignó enseñarnos el divino Maestro ; si no precisamente en su lata extension , sí al menos con aquella que nos permitiere la estrechez limitada de nuestra obra , y la necesidad de una glosa constante para impedir interpretaciones erradas. Este es , pues , por entero nuestro sencillo plan , plan que , aunque erizadísimo de dificultades , porque no es cosa fácil , sino difícilísima el componer un texto elemental , por mas que los extraños al arte de escribir no alcancen la razon de esta verdad inconcusa , hémosnos decidido á llevarlo á cabo , creyendo hacer en ello á la Religion , cuando menos siquiera , un pequeño servicio. Que esto sea así , y que el lector ilustrado y prudente , capaz á todas luces de ha-

cerlo mejor, como conocedor de los serios obstáculos con que desde el principio hasta el fin de la obra nos ha sido forzoso luchar, nos dispense benévolo su estimable indulgencia, es todo lo que en premio de nuestras vigiliass creemos y esperamos merecer.

---

## LA BIBLIA DE LA INFANCIA.

---

### **NUEVO TESTAMENTO.**

---

#### **Capítulo preliminar.**

Varios de los Profetas y Patriarcas que florecieron en el pueblo de Dios, hicieron importantes predicciones acerca de diversas circunstancias que habian de acompañar al nacimiento y vida del Salvador prometido en la ley; pero las principales de todas ellas fueron las doce siguientes: 1.<sup>a</sup> Una de Jakob, señalando la época de su venida, cuando hubiese salido de Judá la corona del pueblo escogido; 2.<sup>a</sup> otra de Daniel, que la fijó en setenta semanas de años, después de la salida de la cautividad, y reedificacion del templo; 3.<sup>a</sup> otra de Mikeas,

señalando el lugar de su nacimiento en la pequeña ciudad de BELEN; 4.<sup>a</sup> otra de Jeremías, declarando que habia de nacer de la estirpe real de David; 5.<sup>a</sup> otra de Isaías, anunciando naceria de una Vírgen, y que se llamaria por nombre Jesús; 6.<sup>a</sup> otra de David, manifestando que le adorarian los reyes, y que vendrian de Oriente á ofrecerle sus dones; 7.<sup>a</sup> otra de Malakías, declarando que tendria un precursor; 8.<sup>a</sup> otra de Zakarías, diciendo que entraria en Jerusalem sobre una pollina, aclamado y loado por el pueblo; 9.<sup>a</sup> otra de Isaías, diciendo que los ciegos y los sordos recobrarian la vista y el oido al ligero contacto de sus manos divinas; 10.<sup>a</sup> otra de Zakarías, revelando que seria vendido por treinta monedas, y entregado por un amigo á sus enemigos; 11.<sup>a</sup> otra de Isaías, manifestando que seria cubierto de oprobios, confundido con los malvados, y taladradas sus manos y piés; y 12.<sup>a</sup> por último, otra de Amós, diciendo que al acto de su muerte el sol se oscureceria. Además de esto, el mismo Jesukristo profetizó: 1.<sup>o</sup> que seria entregado y muerto cruelmente; pero que

resucitaria glorioso del seno de la tierra, al día tercero de su sepultura; 2.º que se les daría á sus discípulos el Espíritu Santo y el don de milagros, y que publicarian el Evangelio por todo el mundo; 3.º que por su amor, serian sus discípulos perseguidos, calumniados, y martirizados con crueldad; y 4.º que seria destruida Jerusalem, sin que quedase piedra sobre piedra. Veamos, pues, ahora en los siguientes capítulos, que constituyen de un modo abreviado el encadenamiento histórico de todos los sucesos de la nueva ley, hasta qué punto tuvieron cumplimiento cabal las diez y seis notables profecías de que acaba de hacerse somera mencion.

## CAPÍTULO I.

Año 4000 del mundo y principio de la era cristiana.

### **Nacimiento de Juan y Encarnación del Verbo.**

Hacia el año cuatro mil de la creación <sup>1</sup>, siendo Octaviano Augusto, César en Roma, y el idumeo Herodes rey de Judea, un anciano y piadoso sacerdote judío llamado ZAKARÍAS, residente en la villa de Hebron, fue avisado del cielo por un Ángel, de que á pesar de la esterilidad que aquejaba á su anciana esposa ISABEL, tendria muy pronto un hijo llamado Juan, que seria el predilecto precursor del Salvador prometido á las gentes. Empero Zakarías dudó esta verdad, y en pena quedó mudo. Seis meses transcurridos de este portentoso, á una santa

<sup>1</sup> Los cronologistas no están de acuerdo acerca del verdadero año del nacimiento de Krjsto.

y purísima doncella llamada MARÍA, descendiente de David y prima de Isabel, que habia resuelto mantenerse vírgen, sin embargo de hallarse desposada con un varon justísimo de su misma ascendencia llamado JOSÉ, con quien vivia en la villa de NAZARETH, pobre y de todo el mundo desconocida, se le apareció el Ángel del Señor y la saludó de esta suerte: *Dios te salve, María. Llena eres de gracia. El Señor es contigo. Bendita eres entre todas las mujeres. Porque sin detrimento de tu virginidad, concebirás y alumbrarás un hijo, por obra y gracia del Espíritu Santo, que será el prometido Salvador, cuyo reinado no tendrá fin.* María enajenada al mismo tiempo de reconocimiento y admiracion, consintió humilde en la promesa del Ángel, y la segunda Persona de la santísima Trinidad encarnó en sus purísimas entrañas para redimir al mundo, restituyendo al hombre la gracia perdida por el pecado. María marchó entonces á la ciudad de Hebron á visitar á su prima Isabel, quien inspirada por el Espíritu Santo la saludó á su llegada diciendo: ¡Oh Bendita entre todas las mujeres! ¡Qué feliz soy,

pues viene á visitarme la madre de mi Señor! Entonces inundándose el corazón de la santísima Virgen, en gratitud y en piadosa alegría, prorumpió en este cántico sublime: *Mi alma enajenada de gozo glorifica al Señor, porque fijó sus ojos en la humildad de su sierva; porque extiende benigno su misericordia á las generaciones de los que le temen; deshizo los proyectos de los iníquos; derribó de sus solios á los soberbios, y colmó de consuelos á los necesitados, segun su promesa*<sup>2</sup>.

Al venerable anciano Zakarías, segun le anunció el cielo por el Ángel, le nació luego un hijo á quien llamaron JUAN; esto es, querido de Dios, y recobrando entonces su habla perdida é inspirado por el Espíritu Santo, llamó al recién nacido Profeta del Altísimo, que marcharia ante su faz, preparando el sendero de la salvacion á los que están sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte.

<sup>2</sup> Este es el cántico que entona hoy la Iglesia, llamado *Magnificat*.

## CAPÍTULO II.

### **Desde el nacimiento de Juan hasta la huida á Egipto.**

La santísima Virgen María permaneció tres meses en Hebron, después de cuyo tiempo volvió á Nazareth, sin decidir revelar á su esposo el misterio de que era depositaria: dudando este por tanto de su fidelidad, y no queriendo, como justo que era, difamarla ante el mundo y cubrirla de oprobio, se resolvió á huir de ella secretamente; pero entonces el Ángel del Señor se le apareció en sueños y serenó su alma. Por este mismo tiempo decretó Octavio-Augusto emperador de Roma, de quien entonces dependia la Judea, que todos los vasallos de sus dominios fuesen empadronados en aquellos pueblos de donde sus familias fuesen originarias. José y María descendian de Belen, donde naciera su ascendiente David, y en cumplimien-

to del edicto de César se trasladaron ambos á esta humilde ciudad, precisamente al tiempo que el preñado santísimo se hallaba ya tocando á su terminacion. Llegados á Belen los sagrados esposos, no pudiendo encontrar por su suma pobreza un asilo decente que los cobijase, se entraron á una gruta que servia de establo en las inmediaciones de la ciudad, y allí dió á luz la santísima Vírgen á su divinísimo Hijo, que envolvió en unos pobres pañales y reclinó en un pesebre. Un Ángel descendido de los cielos anunció á unos sencillos pastores de las inmediaciones de Belen, que acababa allí mismo de ver la luz del mundo el Salvador prometido á las gentes, y multitud de espíritus angélicos entonaron al punto este cántico, que se oyó claramente en la tierra. *¡Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad!* El Niño fue adorado de los pastores<sup>1</sup>; y

<sup>1</sup> Quiso Jesús recibir de unos pobres pastores los primeros homenajes, por lo mismo que quiso nacer en un pesebre: esto es, para empezar á demostrar al mundo que ama mas la humildad que la soberbia.

circuncidado al octavo dia con arreglo á la ley, recibió por nombres **JESÚS**; esto es, *el que libra ó salva*; y el sobrenombre de **ME-SÍAS** ó **KRISTO**, que entrambos significan exactamente el **UNGIDO DEL SEÑOR** <sup>2</sup>. A los cuarenta dias de nacido Jesús, fué su Madre santísima, con arreglo á la ley, á cumplir el precepto de la purificacion, y á ofrecer al Eterno su divino Hijo. Entonces un varon justo llamado **SIMEON**, á quien antes el cielo habia revelado que veria al Salvador antes de morir, y una anciana viuda llamada **ANA**, que vivia consagrada al servicio de Dios, inspirados por el Espíritu Santo reconocieron y adoraron al Niño; añadiendo Simeon estas tristes palabras, que dirigió á su santísima Madre: *Vos, Señora, seréis por este Niño traspasada de dolor*. Dios reveló á tres príncipes de Oriente el nacimiento del divino Jesús, y guiados por una hermosa estrella los condujo en su busca hasta el establo mismo, donde postrados le adoraron por Dios, y le

<sup>2</sup> Jesús se llamó tambien **EMMANUEL**, que significa *Dios con nosotros*.

ofrecieron oro, mirra é incienso <sup>3</sup>; pero como al pasar por Jerusalem manifestasen estos al rey Herodes que iban á saludar al Rey de los judíos, temió que con el tiempo le despojase de su usurpada corona, y mandó en el momento degollar á todos cuantos párvulos existiesen entonces en las inmediaciones de Belen; pero José y su esposa María fueron de ello avisados oportunamente por el Ángel del Señor, y se refugiaron á Egipto.

<sup>3</sup> Permitió el Salvador que los reyes gentiles vienesen á ofrecerle su adoracion, para hacer ver que su venida al mundo no era solo en obsequio del pueblo judío, sino de todo el género humano. Estos tres príncipes llamados Melchor, Gaspar y Baltasar, fueron después bautizados por santo Tomás apóstol.

### CAPÍTULO III.

#### **Desde la huida á Egipto hasta el principio de la predicacion de Jesús.**

Los sagrados esposos José y María permanecieron con su Hijo Jesús refugiados en Egipto hasta después de la muerte de Herodes <sup>1</sup>, en que se trasladaron á Nazareth, donde por el espacio de veinte y tres años permanecieron oscuros y pobres, viviendo del trabajo de sus propias manos, en el modesto oficio de carpinteros. Tenia apenas Jesús doce años de edad, cuando yendo con toda su familia á celebrar la Paskua á Jerusalem, se quedó en la ciudad sin que fuese advertido. Sus padres le buscaron

<sup>1</sup> Herodes murió siete años después del nacimiento de Kristo; y á su muerte se convirtió la Judea en provincia romana; por consiguiente, aunque ARKELAO, hijo de Herodes, conservó el título de rey, no fue sino TETRARCA, ó prefecto romano de una parte de Judea.

inútilmente durante tres dias ; pero al fin le encontraron arguyendo en el templo con los Sabios y Doctores sobre diversos puntos de la ley , y admirando ya al mundo con su sabiduría. Cuando llegó á la edad de treinta años , en que segun los eternos designios debia tener comienzo la grande obra á cuya ejecucion fue venido á la tierra , su santo primo Juan fue inspirado de Dios para salir á preparar sus caminos , y dejando el desierto en que por largos años se preparaba á tan santa mision con una vida austera y sin par penitente , se dirigió á la orilla del Jordan , bautizando en el nombre sacrosanto de la Trinidad beatísima ; llamando á penitencia los pecadores , enseñando el precepto de la caridad y la justicia , y declarando que iba en su pos uno de que no era él digno siquiera de atar el calzado. Jesús dejando entonces á Nazareth <sup>2</sup> , se presentó ante el hijo de Zakarías , y recibió de su mano el bautismo , santificando de este modo las aguas , y dándoles por ello la sin igual virtud de perdonar los

<sup>2</sup> Es opinion comun que san José habia muerto para entonces.

pecados. El cielo se abrió entonces sobre su cabeza, y se oyó que exclamaba el Eterno: *Hed pues aquí á mi Hijo muy amado, en quien tengo mis delicias*, y el Espíritu Santo vivificador bajó visiblemente sobre su cabeza, en figura de paloma. Bautizado el divino Jesús, se retiró al desierto por cuarenta dias, donde con el ayuno y la oracion se quiso preparar á su mision divina; pero la carne flaca padeci6 hambre, y el diablo le tent6 á satisfacerla convirtiendo las piedras en pan, pues no le era imposible siendo Hijo de Dios; pero Jesús rechaz6 al enemigo diciendo: *No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra del Eterno*<sup>3</sup>. El enemigo volvi6 otra vez á tentar á Jesús, pretendiendo inducirle á precipitarse desde lo alto del templo de Jerusalem, seguro de que siendo Hijo de Dios, los Ángeles del cielo le protegerian; pero Jesús rechaz6 nuevamente al enemigo diciendo: *No tentarás al Señor tu Dios*. El enemigo volvi6 tercera vez á Jesús, y le tent6 á que en cambio de un inmenso poder terrenal, que desplegó

<sup>3</sup> De la obediencia y sumision perfecta á la voluntad del Eterno.

ante sus ojos, le doblase la rodilla; pero Jesús rechazó finalmente al demonio diciendo: *Solo á Dios honrarás y servirás.* Entonces descendieron los Ángeles de Dios, y confortaron á su divino Hijo. Jesús regresó luego á la Galilea, y empezó á predicar su doctrina con las siguientes palabras: *Yo soy la luz del mundo. Quien me siguiere no andaré en tinieblas, y alcanzará la bienaventuranza.*

## CAPÍTULO IV.

### **Desde el principio de la predicación de Jesús hasta su declaración por Mesías.**

—

Quando quiso Jesús unir á sí, quiénes fuesen testigos de su divinidad, y quiénes la anunciasen por toda la tierra, eligió por primeros discípulos á dos pobres y oscuros pescadores llamados SIMON y ANDRÉS <sup>1</sup>, que encontró en las orillas del mar, de los cuales llamó al primero CEFAS <sup>2</sup>, en lugar de su nombre legítimo. Después eligió á otro llamado FELIPE <sup>3</sup>, y se dirigió á un pueblo llamado KANÁ, en que se hallaba convidado á unas bodas, en union con su Ma-

<sup>1</sup> Hermanos.

<sup>2</sup> Cefas significa *pedra*; de donde después se ha derivado PEDRO.

<sup>3</sup> También siguió á Jesús en esta ocasion un amigo de Felipe, llamado NATANAEL, que algunos creen seria san Bartolomé apóstol.

dre santísima. El vino faltó en ellas repentinamente, y Jesús ordenó á los criados que llenasen de agua seis cántaros de piedra que se hallaban á la vista; los criados admirados de la prescripcion obedecieron á instancia de la Virgen, y el agua de los cántaros se convirtió al momento en un vino fragante y delicioso <sup>4</sup>. Cuando se aproximó la fiesta de la Paskua, se dirigió Jesús á Jerusalem, y encontrando ocupado el atrio del templo por una multitud de mercaderes, que con sus mercancías y negociaciones lo llenaban de escándalo y profanacion, se enardeció su espíritu de una santa ira, y los sacó á latigazos del templo. Los sacerdotes le exigieron entonces con altivez que acreditase con algunos milagros la legitimidad de su proceder, y Jesús aludiendo á sí mismo y á su futura resurreccion, les contestó estas breves palabras: *Destruid este templo, y lo reedificaré en tres dias; pe-*

<sup>4</sup> Este milagro, el primero del Salvador, fue figura del cambio de la ley antigua en la nueva ley de gracia; y el matrimonio, que habia sido hasta entonces un contrato civil, quedó santificado por su presencia, y elevado á la altura de Sacramento.

ro los sacerdotes no le comprendieron, y se enojaron de escuchar su respuesta. Sin embargo, durante la Paskua hizo en Jerusalem numerosos milagros, y aunque muchos pensaron que los ejecutaba por mediacion del demonio, otros muchos le creyeron. Hed, pues, las instrucciones que dió en esta época á un Doctor de la ley llamado NICODEMO: *Digote en verdad, que si un hombre no nace de nuevo <sup>b</sup>, no puede entrar en el reino de Dios. De la misma manera que elevó Moisés la serpiente de metal en el desierto, para que no muriesen los que la mirasen, es forzoso sea alzado el Hijo del hombre, para que no perezcan los que crean en él. Porque Dios ama al hombre de tal manera, que ha enviado á la tierra su único Hijo, para que el mundo se salve por él. Todo el que en él creyere, se salvará; y el que no le creyere será condenado; porque la luz ha venido á la tierra, y los hombres prefieren la oscuridad. Cualquiera que hace mal, odia la luz, porque la luz publica sus malas acciones; pero por el contrario, el que obra*

<sup>b</sup> Por la penitencia, el perdón y la gracia, supuesto que el pecado causa la muerte. Si no hace una vida nueva, etc.

*la ley, ansia y busca solicito la luz, á fin de que sus obras sean justificadas.* Salió Jesús entonces de la Judea, seguido de sus discípulos, y se dirigió á Galilea por Samaria. En las inmediaciones del antiguo Siken, entonces SIKOR, se sentó fatigado junto á un pozo de agua, y pidió de beber á una Samaritana, á quien manifestó con toda claridad conocer sus pecados mas recónditos, y á quien primeramente se declaró por el verdadero Mesías. Jesús dijo tambien á la Samaritana: *El que bebiere el agua que yo le dé no tendrá sed jamás; porque se convertirá en una fuente eterna* <sup>6</sup>. Ya ha, pues, llegado el tiempo en que Dios sea adorado como es su voluntad: *en verdad y en espíritu.* Entonces muchos Samaritanos creyeron en él. Por este mismo tiempo fue encarcelado Juan de orden del Tetrarka, cuyos graves desórdenes reprehendia.

<sup>6</sup> De gracia y sabiduría santa.

## CAPÍTULO V.

### **Desde la declaracion de Jesús por Mesías hasta la eleccion de los apóstoles.**

Jesús siguió su marcha á Nazareth ; y habiendo entrado el sábado en la Sinagoga, recibió el libro Santo del profeta Isaías, y leyó en él las siguientes palabras: *En mí reposa el espíritu del Señor, que me ha unguido para anunciar el Evangelio á los pobres ; para curar á los afligidos ; para dar libertad á los aprisionados, y vista á los ciegos ; y para publicar el dia venturoso en que se hará justicia.* Después que hubo acabado de leer, cerró el libro y añadió: *Cuanto acabais de oir, en mí se halla hoy cumplido.* Los nazareos entonces devorados de envidia, decian al mismo tiempo en sus mezquinas almas: ¿Cómo es posible que un pobre carpintero pueda ser el Mesías? Si es tan grande como dice,

¿cómo es que no se ayuda á sí, y á los suyos, y á sus conciudadanos? Pero Jesús leía sus corazones, y les dijo de esta suerte: *A la verdad que ningun Profeta es estimado por tal en su patria.* Entonces irritados los nazareos, lo arrojaron tumultuosamente de la Sinagoga, y aun quisieron furiosos precipitarle de lo alto de la montaña; pero Jesús atravesó tranquilo por en medio de las turbas, y marchó á Kafarnaum de Galilea, donde continuó sus predicaciones. Jesús volvió á encontrar á Simon y Andrés en la orilla del MAR DE TIBERÍADES<sup>1</sup>, acompañados de otros dos pescadores, JUAN y SANTIAGO, quienes después que hicieron por su mediacion una pesca milagrosa, figurativa de la pesca de almas á que por el Eterno estaban destinados, abandonaron sus barchas y redes, y le siguieron sumisos. Jesús corrió con ellos la Galilea toda, dándose á conocer en todas partes por el Mesías verdadero, y acreditando serlo en toda realidad con multitud de asombrosos milagros. Al contacto de sus dedos divinos los

<sup>1</sup> El mar de Tiberíades es llamado tambien lago de Tiberíades y lago de Genezareth.

eiegos recobraban la vista; los sordos el oído; los leprosos su antigua lucidez; los cojos y los mancos la acción perdida de sus inutilizados miembros; los mudos recobraban la palabra; los enfermos toda su perdida salud, y hasta los muertos recobraban la vida. Jesús llamó también para que le siguiese, á un publicano <sup>2</sup>, llamado Mateo, el que no solamente siguió al Salvador, sino que consiguió comiese en su casa. Como Mateo era un gran pecador, ó estaba por lo menos reputado de tal, por la infamante profesión que ejercía, tomaron los hipócritas un pretexto de aquí para murmurar de Jesús; pero Jesús les habló de esta suerte: *No son los sanos los que tienen necesidad de médico sino los enfermos; y sobre todo, tened entendido, que no vengo á llamar á los justos, sino es á los pecadores.* Jesús se retiró después á la montaña acompañado de todos sus discípulos, oró al Eterno, y eligió entre ellos doce, á quienes llamó APÓSTOLES, ó ENVIADOS, porque los destinaba á la predicación en todas las nacio-

<sup>2</sup> Los judíos llamaban así á los perceptores de tributos, oficio infame entre ellos.

nes de la tierra. Estos doce operarios evangélicos fueron los que llevaban los nombres siguientes: SIMON ó PEDRO y ANDRÉS, SANTIAGO-ZEBEDEO y JUAN-ZEBEDEO, FELIPE y BARTOLOMÉ, TOMÁS y MATEO, SANTIAGO-ALFEO, y JUDAS ALFEO, llamado también TADEO, SIMON-KANANEO, y JUDAS-ISCARIO-TE el traidor.

## CAPÍTULO VI.

### **Da principio al sermón de la montaña.**<sup>1</sup>

Cuando Jesús bajaba de la montaña, acompañado de sus doce escogidos y de las muchas gentes que le seguían, le dijo de este modo uno de sus oyentes: «Señor, «voy á arreglar las cosas de mi casa, y volveré á seguirte;» pero Jesús le contestó en el momento: *El que echada la mano al arado mirare atrás todavía*<sup>2</sup>, no es á propó-

<sup>1</sup> En el presente sermón de la montaña hemos seguido el método del Padre Croisset en su vida del Salvador, que hemos tenido á la vista y casi copiado literalmente en algunos parajes. Consiste dicho método en embeber la glosa de las sentencias del Salvador en las sentencias mismas, á fin de hacerlas mas inteligibles á las cortas capacidades.

<sup>2</sup> El que desea convertirse, sin decidirse nunca á ejecutarlo, y el que desea seguir el camino de la perfección, sin renunciar, á lo menos de corazón, á todas las cosas de este mundo.

sito para el reino de Dios. Después llegó á la falda de una montaña: á presencia de un pueblo numeroso hizo un crecido número de asombrosos milagros, y habiéndose sentado y dirigiéndose á sus discípulos, que se habian acercado á él, y á la multitud les predicó de esta suerte: *Bienaventurados los pobres de espíritu* <sup>3</sup>, porque de ellos es el reino de los cielos. *Bienaventurados los mansos* <sup>4</sup>, porque ellos poseerán la tierra. *Bienaventurados los que lloran* <sup>5</sup>, porque ellos serán consolados. *Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia* <sup>6</sup>, porque ellos serán hartos. *Bienaventurados los misericordiosos* <sup>7</sup>, porque ellos alcanzarán misericordia. *Bienaventurados los limpios de corazón* <sup>8</sup>, porque ellos verán á Dios. *Bienaventurados los pacíficos* <sup>9</sup>, porque ellos serán llamados hijos de Dios. *Bienaventurados los*

<sup>3</sup> Los de corazón desprendido de la tierra.

<sup>4</sup> Los que sufren pacientes las tribulaciones y humillaciones.

<sup>5</sup> Los que experimentan aflicciones piadosas.

<sup>6</sup> Los que sufren por la injusticia de los hombres.

<sup>7</sup> Los que aman al prójimo como á sí mismo.

<sup>8</sup> Los que admiten la fe con espíritu dócil y puro.

<sup>9</sup> Los de conciencia y espíritu tranquilo.

que padecen persecuciones por la justicia <sup>10</sup>, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis, cuando por causa mia os maldijeren, persiguieren y calumniaren; porque una grande y sin igual recompensa os está entonces preparada en la gloria. Yo os lo aseguro: Todos los que pretendan practicar fielmente la sublime doctrina de mi Evangelio, serán perseguidos, como yo lo soy; porque no es el discípulo mas que su maestro, ni tampoco el criado mas que su señor. Toda virtud evangélica, queridos míos, será perseguida por los hombres, y todas las personas virtuosas tratadas con desprecio por los mundanos. Sus actos de humildad, de recogimiento, de paciencia y de melancolía santa, serán calificados de estupidez y necedad por unos, de hipocresía y fingimiento por otros; de inutilidad por todos; pero sabed que estos actos sublimes hechos en mi servicio, darán una dulzura y felicidad indecible al corazón del que los practicare; mientras que los disgustos, las amarguras, la desesperación é ignominia serán el patrimonio único

<sup>10</sup> Los que sufren en defensa de la justicia siempre conculcada.

de los mundanos. Desdichados vosotros, ricos y poderosos de la tierra, porque después de un puñado de días pasados en el tumulto de frívolos, de superficiales, de destructores, de infamantes y angustiosos placeres, ninguna cosa os queda que esperar, sino una eternidad de tormentos.

## CAPITULO VII.

### **Continuacion del sermon de la montaña.**

Jesús habia predicado en general á todos hasta este momento ; pero dirigiéndose luego á solo sus Apóstoles y discípulos <sup>1</sup>, les habló de esta suerte : *Vosotros sois la sal de la tierra, la sal que debe preservarla de corrupcion: cuidad, pues, que la sal no pierda su virtud, porque si la perdiese, es claro que la tierra se corromperia. Tambien sois la luz del mundo; con que haced desde luego por alumbrarlo; porque cuando se enciende una candela, no es en verdad para tapar su luz; sino para ponerla en un candelero y que alumbre la casa.* Cuidad muy bien de que ni vuestra sal se desvirtue, ni vuestra luz se oscurezca; porque yo os he sacado de entre la muchedum-

<sup>1</sup> Y en ellos á todos los que tienen autoridad de instruir, mandar y gobernar á sus semejantes.

bre, para que vuestra sal y vuestra luz dé sobre ella frutos perdurables. *Os repito, que si fuérais del mundo, el mundo os amaría; pero como no sois del mundo, el mundo os aborrecerá; sin embargo, creed, que yo sé el número de vuestros cabellos, y que ni uno siquiera se os arrancará sin la voluntad de mi Padre.* Hágoos esta prevencion, para que recordándola en las persecuciones, tengais firmeza y esperéis en mi auxilio. Después volviendo á dirigirse á la multitud, le habló de esta suerte: *No creais que yo he venido á destruir la ley, sino á cumplirla segun su espíritu; porque antes faltará el cielo y la tierra que deje de tener realizacion hasta el mas leve signo de su Escritura; y os aseguro, que el que por menosprecio la violare, será excluido del reino del Señor; mas el que la cumpliere y enseñare será enaltecido en él. Toda palabra injuriosa es digna del infierno; por consiguiente, si vuestro corazon está enemistado, os reconciliaréis con vuestro prójimo antes de hacer sacrificios á Dios, pues no de otra manera os los aceptará.* Sabed que hasta el mas leve pensamiento impuro debe ser rechazado con suma presteza; porque hasta el mas ligero

consentimiento en él es un formidable pecado. *Si vuestro ojo derecho os escandaliza, sacadlo; y si vuestra mano derecha os escandaliza, cortadla.* Esto es, si lo que teneis en el mundo de mas querido y de mas necesario os arrastra á la culpa, privaos pronto de ello á cualquiera costa; porque el que ama el peligro perece en él. *No jureis por el cielo, ni por la tierra, ni por criatura alguna; sino es, decid simplemente sí, ó no; porque lo que á esto se añade no procede de bien*<sup>2</sup>. *No volvais mal por mal: al contrario, si alguno os hiere la mejilla izquierda, presentadle la derecha; al que os dispute la propiedad del vestido, cededle tambien la capa; y al que os exija mil pasos en su servicio, correspondedle con otros dos mil mas; porque debeis ser mansos y caritativos hasta este punto*<sup>3</sup>. *Amad fielmente á vuestros enemigos, favoreced á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y*

<sup>2</sup> No nos prohíbe el Señor el juramento de oficio, que exige en muchos casos la ley civil; sino el juramento voluntario y vicioso, que á nada bueno conduce.

<sup>3</sup> No nos prohíbe aquí el Salvador la defensa propia, ni la de nuestros derechos, sino en cuanto peligra la caridad.

*calumnian; porque si solo amais á los que os aman, prestais á los que os prestan, y saludais á los que os saludan, ¿qué premio mereceréis? Tanto cuanto os permita vuestra fragilidad, procurad ser perfectos, y llegar á la cúspide de la virtud.*

## CAPÍTULO VIII.

### **Continuacion del sermón de la montaña.**

*Perdonad las ofensas no solo con palabras, sino tambien de todo corazon, y no juzgueis jamás los sentimientos de otro, ni condeneis sus acciones; porque á Dios solo toca juzgar y condenar. No hagais nada jamás por vanagloria ni por respeto humano; porque Dios solo premia lo que se hace por él. Así, cuando deis limosna, procurad que la mano siniestra no perciba la accion de la diestra<sup>1</sup>; y cuando oreis hacedlo sin ostentacion, con humildad y confianza, con fervor y respeto, porque la hipocresía y la indiferencia delante de*

<sup>1</sup> No nos prohíbe el Señor por estas palabras la publicidad de las buenas obras, cuando su objeto es excitar á otros á que tambien las practiquen; sino es cuando queremos adquirir con ella reputacion de caritativos y virtuosos.

Dios son muy enormes pecados. *Hed, pues, aquí la fórmula que debéis recitar: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; vénganos el tu reino, y hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentacion. Mas libranos de mal. Amen.* Vuestra oracion será mas meritoria si fuere acompañada de la mortificacion y el ayuno; mas procurad conservar en la mortificacion y el ayuno un rostro alegre y sereno, para que solo Dios sea de ello testigo; porque los que ostentaren sus actos de virtud, en la satisfaccion de su vanidad consistirá su recompensa toda. No atesoreis caudales sobre la tierra; porque aun cuando lográseis asegurarlos de todo accidente, ¿qué podríais de ellos llevar al sepulcro, y de qué os servirian delante de Dios? Puesto que no os es posible servir á un mismo tiempo á Dios y al interés; y que donde estuviere vuestro tesoro, ha de estar asimismo vuestro corazon; esforzaos por ser ricos en el cielo, no en la tierra. No ambicioneis jamás á los poderosos del mundo, os lo repito; porque si bien mirais

las riquezas del mundo , solo veréis en ellas venenosas espinas que emponzoñan y hieren la virtud mas sólida , cuando no la destruyen absolutamente. Sed fieles á Dios vuestro Señor único ; servidle con entera confianza , y *no os atormenteis con exceso en procuraros lo que habeis de comer ni vestir ; porque el que cuida de las aves del aire y de los lirios del campo , no os descuidará á vosotros*<sup>2</sup>. *Buscad primero el reino del Señor y su justicia , y creed que lo demás os lo dará en aumento.* Cuando noteis las faltas de vuestros hermanos sed indulgentes con ellas, y antes de resolveros á condenarlas, examinar cuidadosamente las vuestras. No seais jamás en esto como los hipócritas , que advierten una paja en el ojo del prójimo , y no ven que en el suyo hay una enorme viga. Siempre ocupados en censurar las costumbres ajenas ; nunca las propias. *Ved que con la medida que midiéreis habeis de ser vosotros medidos tambien. Obrad con vuestros hermanos de la misma*

<sup>2</sup> No nos prohíbe aquí el Salvador el trabajo y diligencia en adquirir los bienes temporales , sino la demasiada solicitud , que esclaviza el corazón á la tierra y lo separa plenamente del cielo.

*manera que quisiérais que ellos tambien obrasen con vosotros, porque en esto consiste toda la ley. Pedid y se os dará. Buscad y hallaréis. Llamad y se os abrirá. Acaso alguna vez no serán atendidas vuestras peticiones; mas no por esto desconfieis jamás de la bondad del Eterno; porque este es cabalmente uno de los casos en que mas resplandece su bondad sin medida. Si no siempre os concede lo que le pedís, es porque le pedís lo que no os vendria; y ya veis que un buen padre no dará nunca á su hijo una piedra por pan. Mucho menos Dios.*

## CAPÍTULO IX.

**Conclusion del sermon de la  
montaña.**

Jamás tengais por regla de sabia conducta marchar con el mayor número; porque *como el camino de la perdicion es ancho y espacioso, el mayor número marcha siempre por él. Al contrario, seguid constantemente la senda estrecha por donde marcha el número menor, porque es la sola que conduce á la vida.* No olvidéis nunca que es muy pequeño el número de los elegidos, é infinito el de los réprobos. *Guardaos tambien de los falsos profetas: esto es, de los supuestos enviados, de los hipócritas, de los lobos con piel de cordero que se os introdujeren en la manada: su exterior será manso, sus palabras sencillas; pero por su conducta los conoceréis, como al árbol por su fruto; pues no se cogen hi-*

*gos en los abrojos, ni en los espinos racimos de uva. Veréislos tender lazos á vuestra inocencia, unos justificando el camino ancho con falsos racionios y con la autoridad del número mayor que marcha por él, y otros dificultando el camino estrecho, y desanimando á muchos con exageraciones y pesadas cargas, á que no aplican ellos ni un dedo siquiera; pero os repito que por mas disfrazados que se hallen los reconoceréis por su fruto, y no olvidad que el árbol que da mal fruto, es arrojado á las llamas con él. Sabed tambien, que no todos los que me dicen y me claman; Señor! entrarán en el reino de los cielos, sino es los que ejecutan la voluntad de mi Padre, viviendo segun mis máximas. Muchos podrán decirme el dia de la cuenta: Ved, Señor, cuántas gentes hemos convertido en tu nombre. Ved, Señor, cuántas gentes hemos enseñado, y cuán crecido número de buenas obras hemos ejecutado por tí; pero yo diré entonces á estos falsos profetas: Nunca os he conocido por discípulos míos; porque en esas acciones de que me haceis mencion, habeis buscado mas vuestra propia gloria que la gloria de mi Padre, y desmentido, á mas, con vues-*

tra conducta la santidad de la moral sublime que predicásteis con ostentacion. Verdad es que he sacado mi propia gloria de vuestros imperfectos trabajos; pero como no habeis trabajado por mí, sino por vuestro propio y mundano interés, claro es que nada os debo, y justo que os retire toda recompensa. *¡Apartaos de mí! Por esto, el que oye mis palabras y las practica, es semejante al sabio que edifica en piedra; y el que tambien las oye y no las pone en práctica, semejante al imbécil que edifica en arena; pues así como el viento y la lluvia, y el choque de los rios salidos de madre, se estrellan impotentes contra la obra del sabio, y reducen á escombros la del ignorante, así tambien las obras de virtud se corrompen y dejan de ser útiles al que las practica, cuando no están fundadas en el amor de Dios; sino en el fango inmundo del amor propio, que es la movediza arena. Jesús se dirigió á Kafarnaum, y le salió al encuentro un centurion <sup>1</sup> romano, rogán-*

<sup>1</sup> Jefe de cien soldados. Aunque la brevedad del presente librito nos impide citar todos los milagros del Salvador que el Evangelio menciona, hemos creído del caso incluir el presente, por haber conser-

dole sanase á su siervo enfermo. Prometióle Jesús ir pronto en su busca ; mas lleno el centurion de fe y humildad , le contestó á Jesucristo : *Señor , yo no soy digno de que vengais á mi casa ; pero decid siquiera una palabra , y mi siervo será sano.* Entonces añadió el Salvador : *Sea segun tu fe ,* y el siervo fue curado.

vado la Iglesia entre sus oraciones las palabras del centurion , que repetimos todos al recibir la sagrada Eucaristía.

## CAPÍTULO X.

### **Milagros del Salvador, é instruccion á sus discípulos.**

Continuando Jesús su camino, resucitó al hijo de una viuda de la ciudad de NAIM, en el momento mismo de ir á sepultarle; y después á la hija de un sacerdote llamado JAIRÓ, jefe de la Sinagoga. Algo mas adelante convocó á los Apóstoles, y los mandó por toda la Judea á predicar su divino Evangelio con las instrucciones siguientes: *Anunciad que se acerca el reino de los cielos: Sanad en prueba enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, librad endemoniados; mas pues graciosamente lo habeis recibido, dadlo graciosamente. No poseais oro, ni plata, ni moneda menuda, ni lleveis dos vestidos, ni alforja, ni calzado de prevencion; porque el obrero es digno de que se le alimente. Sed, pues, sencillos como la paloma, y cual la sierpe saga-*

ces. No temed á los que solo pueden matar el cuerpo; sino al que puede quitaros la vida, y condenar vuestras almas después. El que os escucha á vosotros á mí me escucha. El que os desprecia á vosotros á mí me desprecia, y el que me desprecia á mí, desprecia al que me envió<sup>1</sup>. Al que me reconozca ante los hombres, le reconoceré ante mi Padre; mas al que me negare ante los hombres, le negaré ante mi Padre tambien. El que ama á su padre ó á su madre mas que á mí, no es digno de mí. El que ama á su hijo ó á su hija mas que á mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue, no es digno mí. El que hallare su vida temporal, faltando al cumplimiento de la ley, perderá la vida eterna; y al contrario, hallará la vida eterna, el que por guardar la ley renunciare la vida temporal. Un vaso solamente de agua fria, que sea dado en mi nombre á cualquier pequeñito, no quedará sin galardón. Con estas instrucciones marcharon los discípulos de Je-

<sup>1</sup> Estas notabilísimas palabras manifiestan con toda claridad la sublime mision de los sacerdotes, y el sin igual respeto y sumision profunda con que debemos acoger sus consejos con relacion á nuestra felicidad eterna.

sús, predicando y llamando á penitencia; lanzando demonios, y ungiendo á los enfermos con óleo que les daba la salud<sup>2</sup>. Por este mismo tiempo fue degollado Juan, de órden del Tetrarka de Galilea HERODES ANTIPA, á petición de su manceba HERODÍAS, cuyos escandalosos desórdenes habia reprendido. Jesús se corrió entonces á un lugar retirado al frente de Bethsaida, á donde le siguieron cinco mil personas: próxima ya la noche mandó se repartiesen á todas ellas cinco panes y dos peces que tenian sus discípulos, lo que verificado satisfizo á todos, recogiéndose á mas doce grandes cestones llenos hasta no mas de pedazos sobrantes. El Salvador marchó á Kafarnaum, y con él, el inmenso gentío cuya hambre acababa de saciar; pero el Señor leyendo sus corazones les dijo: *No me seguís vosotros porque me creais, sino porque os he dado de comer. No me seguís porque soy el Mesías, sino por el provecho que de ello os resulta. Veis que sin trabajar en-*

<sup>2</sup> El sacramento de la Extremauncion, instituido ya para entonces por el mismo Jesucristo, aunque las Escrituras no dicen cuando.

contrais á mi lado vuestro corporal alimen-  
to, abundante y exquisito, y esto solo os  
atrae. Creedme. Tened motivos mas puros  
y desinteresados. *Trabajad no por el alimen-  
to corruptible, sino por el perdurable.*

## CAPÍTULO XI.

### **Primacía de san Pedro y transfiguración de Jesús.**

— Jesús continuó añadiendo á las turbas : *Sabed que el que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él, y que si no coméis mi carne ni bebeis mi sangre, no tendréis vida en vosotros*<sup>1</sup>. Mas adelante volvió á ser repetido por el Salvador el milagro de la multiplicación de los panes y peces, y dirigiéndose luego hácia la ciudad de Cesárea, preguntó á sus Apóstoles en el camino : ¿ Qué dicen los hombres que es el Hijo del hombre? A lo que prontamente respondieron ellos : Unos dicen que Juan, otros que Elías, otros que Jeremías, otros que algun Profeta. — Y bien ¿ vosotros, quién decís que soy? — Tú eres Kristo, el Hijo de Dios vivo, le respondió

<sup>1</sup> No perseveraréis mucho tiempo en el buen camino.

Simon. — Bienaventurado eres, Simon, le contestó Jesús; porque no es la carne ni la sangre quien te lo ha revelado; sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo ahora que *tú eres Pedro, y sobre ti, como sobre una piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que atares ó desatares sobre la tierra, será también atado y desatado en el cielo*<sup>2</sup>. Si alguno quiere venir en seguimiento mio, *niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame; porque el que quiera guardar su vida*<sup>3</sup> *la perderá, y el que la haya perdido*<sup>4</sup> *la recobrará. ¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si en ello pierde su alma; ó qué cosa dará en cambio del alma?*

Después de haber elevado Jesús á su apóstol Pedro á la dignidad augusta de jefe de la Iglesia, subió con él á orar al monte Tabor, llevando á mas consigo á Juan y San-

<sup>2</sup> No solamente nos enseña el Salvador por estas palabras, la perpetuidad de la Iglesia, y su facultad de perdonar ó retener los pecados, sino también la autoridad espiritual suprema y legítima del soberano Pontífice.

<sup>3</sup> De goces terrenos.

<sup>4</sup> Por la mortificación cristiana.

tiago, y se transfiguró delante de ellos. El rostro del Señor adquirió de pronto una sin par blancura, y á su lado se vieron Moisés y Elías; una nube de gloria los cubrió á todos, y de ella salió entonces esta voz celestial: *Hed pues aquí á mi Hijo muy amado. Escuchadle y obedecedle.* Entonces los Apóstoles llenos de espanto cayeron sobre sus rostros. Después de esta divina transfiguración, eligió Jesucristo SETENTA Y DOS DISCÍPULOS, de entre los muchos hombres que le seguían, y les mandó anunciar el reino de los cielos por las ciudades y aldeas, dándoles instrucciones semejantes á las que á los Apóstoles había dado ya. Trasladóse en seguida á Jerusalem, y enseñó públicamente en el templo; y como todo el mundo lo conocía muy bien por artesano é hijo de artesano, se preguntaban las gentes entre sí: ¿Cómo sabe este hombre las santas Escrituras, sin haber estudiado una palabra de ellas? Pero Jesús leyó en sus corazones y les dijo de esta suerte: *No es mia la doctrina que enseño, sino del que me ha enviado.* Al día siguiente, llevaron á Jesús una mujer adúltera, que con arreglo á la ley de Moisés

debía ser apedreada, y le exigieron que la sentenciase, á fin de desmentir públicamente sus sentimientos misericordiosos si daba la sentencia segun la ley, ó de acusarle de enemigo de la ley, si la daba segun su misericordia; pero Jesús les dijo estas solas palabras. *El que estuviere limpio de toda culpa, sea el que le arroje la primera piedra.* Entonces los hipócritas desconcertados abandonaron su resolucion, y Jesús dijo solo á la mujer culpable: *Ninguno te ha condenado, ni yo tampoco te condenaré. Marcha y no peques mas.*

## CAPÍTULO XII.

### **Resurreccion de Lázaro, é instrucciones diversas.**

Algun tiempo después, un amigo querido de Jesús llamado LÁZARO, cayó enfermo y murió. Sus hermanas, llamadas Marta y María, enviaron á decir al Salvador la enfermedad de su amigo querido; pero cuando Jesús le pudo ir á ver, hacia ya cuatro dias que estaba sepultado. Sin embargo, Jesús mandó que se alzase la losa que lo cubria, y rogando al Eterno en presencia de todos, restituyó á su amigo la vida. Por este mismo tiempo, acercóse á Jesús un rico Jóven, y le preguntó de esta suerte: Díme, Maestro, ¿qué buenas obras deberé practicar, para poder ganar la vida eterna? — A lo que Jesukristo le contestó: Guardar exactamente los mandamientos. — Eso, ya lo he cumplido desde mi juventud, con-

testó á Jesús el jóven. — Mas ¿qué otra cosa me falta? — Si es que quieres ser perfecto, distribuye tu hacienda á los pobres y sígueme. — El jóven marchó entonces entristecido, porque era mucho lo que poseia, y sentia desprenderse de todo ello; por lo que Jesús dijo á sus discípulos: *¡ Ah, qué difícil es que un rico entre en el reino de los cielos! Y os diré mas aun. Y es que es mas fácil que un camello pase por ojo de una aguja, que el que un rico posea la vida eterna<sup>1</sup>. ¡ Venid á mí, los que teneis trabajo y tribulaciones y yo os aliviare! ¡ Tomad mi yugo, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazon; porque mi yugo es suave y mi carga ligera! El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo desperdicia. Sabed que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres, darán razon formal en el dia de la cuenta. ¡ Ay del mundo, por los escándalos; pero ay del hombre que ocasiona el escándalo, y ay del que escandaliza á un inocente; porque mas le valiera sin duda alguna que con una gran piedra atada al cuello lo arrojasen al hondo del*

<sup>1</sup> Por la dificultad de resistir la tentacion permanente en que le constituyen sus riquezas, de que tantos hacen tan mal uso.

*mar ! Con relacion al último juicio , se expresó el Salvador de esta manera : Después de inexplicables tribulaciones , el sol se oscurecerá , y las estrellas caerán del cielo . Entonces revestido de toda majestad y rodeado de sus Angeles , descenderá á la tierra el Hijo del hombre , en cuyo derredor se congregarán todos los pueblos y gentes . Separará á los malos de los buenos , poniendo estos á su diestra y aquellos á su siniestra , y dirá con placer á los primeros : Venid á mí , benditos de mi Padre , y poseed el reino celestial que se os está preparado : y después dirigiéndose á los segundos , les dirá : Apartaos de mí malditos : ¡ Marchad al fuego eterno ! Velad , porque no sabeis el dia ni la hora en que esto ha de suceder , ni la de vuestro juicio particular tampoco . En otra ocasion , se aproximaron á Jesús sus enemigos mayores , los fariseos , y entre otras diferentes preguntas capciosas que le dirigieron , ansiosos de poderle sorprender con alguna , y delatarlo como conspirador , le dijeron hipócritas de este modo : — Dínos , Maestro , ¿ es lícito pagar tributo al César ? — A lo que Jesukristo les contestó : Mostradme la moneda del tributo . — Y ellos sin*

dilacion se la demostraron. — ¿De quién es este busto y esta inscripcion? preguntó Jesús entonces. — Y ellos dijeron: Del César. — Pues bien, *Dad á Dios lo que es de Dios, les replicó Jesukristo, y al César lo que es del César* <sup>2</sup>. Otra vez dijo un hombre á Jesús: Señor, dí á mi hermano que me dé la mitad de sus bienes; á lo que el Salvador le contestó al momento: *Guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no está en sus tesoros.*

<sup>2</sup> Así nos da á entender el Salvador la obligacion en que todos estamos de pagar dócilmente los impuestos públicos.

## CAPÍTULO XIII.

### **Entrada en Jerusalem y noche de la Cena.**

---

Jesús, oscuro y pobre desde la cuna, fue visto con desprecio por muchas gentes, que entendiendo de un modo material <sup>1</sup>, cuanto de su grandeza y poderío habia sido anunciado por los Profetas, solamente esperaban por Mesías á un príncipe guerrero y conquistador, que los librase del yugo de Roma, y que elevase la nacion judía sobre los demás pueblos de la tierra. Además de esto, los sabios y doctores, á que se daba el título de ESCRIBAS, y la inmensa falange de los hipócritas, que formaban la secta de los FARISEOS, no podian tolerar que Jesu-

<sup>1</sup> Tal vez entendiendo de su primera venida lo que solo está escrito de la segunda, que ha de ser con gloria, como decimos en el símbolo constantinopolitano. *(Nota de los editores).*

kristo reprendiese sus abominaciones , y en vez de prosternarse y creerlo el Mesías, le colmaban de injurias y de calumnias, llamándole blasfemo é impostor. Sin embargo, al llegarse la Paskua del año cuarto , en que habia principiado la predicacion de su sin par admirable doctrina , después de haber predicho á sus Apóstoles que habia de ser en breve crucificado , y que resucitaria al dia tercero , se dirigió en persona á Jerusalem , cabalgando un humilde pollino , y el pueblo entusiasmado lo recibió exclamando en transportes de piadosa alegría : ¡ Hosanna<sup>2</sup> , al que nos viene en nombre del Señor ! Jesús cuando hubo entrado en la regia ciudad , se dirigió á orar al templo , donde hizo los milagros mas sorprendentes , y donde el entusiasmo popular creció ante la evidencia incontestable de los portentos de que fue testigo. Irritados los grandes de Jerusalem , al ver el entusiasmo y aclamaciones de que era objeto el divino Jesús , resolvieron hacerle morir , presentándole al pueblo como criminal , y pagaron con

<sup>2</sup> Hosanna , en hebreo , es una exclamacion de entusiasmo como ¡ viva ! ¡ gloria ! ¡ alabanza ! etc.

treinta monedas <sup>3</sup> á Judas Iscariote su discípulo, que se ofreció á hacer su prision en un lugar retirado. Entre tanto, Jesús continuaba predicando su excelsa doctrina, y sanando con mano milagrosa cuantos enfermos se le aproximaban; predijo que la regia Jerusalem seria completamente destruida, y que cuando haya sido el Evangelio conocido de todas las gentes, el mundo entonces tocará su fin, y él volverá por último á la tierra rodeado de sus Ángeles, para juzgar á los hombres segun sus obras. Llegado que fue el dia de la Paskua, la celebró cenando con sus discípulos. Entonces tomó el pan en sus divinas manos, le bendijo, partió y distribuyó diciendo: *Tomad y comed; este es mi cuerpo* <sup>4</sup>. *Haced esto en memoria de mí* <sup>5</sup>; y tomando igualmente la copa, la bendijo y pasó con estas palabras:

<sup>3</sup> Estas monedas eran del valor de siete reales cada una; por consiguiente, el precio total en que fue vendido el Salvador, fue doscientos reales de vellon poco mas ó menos, que era tambien el precio de un esclavo.

<sup>4</sup> Por estas palabras quedó instituido el sacramento de la Eucaristía.

<sup>5</sup> Por estas palabras quedó ya instituido el sa-

*Tomad y bebed. Esta es mi sangre; la sangre de la nueva alianza, que será derramada por vosotros para la remision de los pecados. Antes tomando agua les habia lavado los piés, para darles ejemplo de humildad; reveló que uno de ellos le entregaria, y les dirigió tierno estas instrucciones: Yo soy el camino, la verdad y la vida, y ninguno llega á mi Padre sino por mí. Guardad mis mandamientos. Tened fe en Dios, sin que os quede duda alguna; porque todo cuanto pidiereis con fe os será concedido. Marchad mientras tengais luz, porque el que anda en tinieblas puede precipitarse<sup>6</sup>. Hed, pues, aquí el resumen de mi doctrina: que os ameis mutuamente como yo os he amado.*

cerdocio en las personas de los Apóstoles y discípulos del Salvador.

<sup>6</sup> Esta luz puede entenderse por los llamamientos de la gracia; y las tinieblas por el pecado.

## CAPÍTULO XIV.

### **Prision y muerte del Salvador.**

Terminada que fue la santa cena, se despidió Jesús de sus discípulos, y se dirigió con ellos al huerto de las Olivas, ó de Getsemaní, donde oró fervoroso á su eterno Padre, sometiéndose humilde á padecer por la salud de los hombres, ya que no era posible de otra manera redimirlos del pecado, después que el Padre habia decretado que fuese por la muerte de su Hijo. Un Ángel bajó entonces de los cielos para confortar su espíritu, y después llegó un grupo de gente armada conducida por Judas-Isariote, quien dando al Salvador un beso de paz para que á esta senal lo reconociesen, lo entregó así en las manos de sus enemigos: estos le condujeron á casa de ANÁS, y luego á la de KAIFÁS, príncipe de los sacerdotes, los cuales maltratado y escarne-

cido, y acusado además de conspirador contra el dominio del César, le remitieron á PONCIO-PILATOS, Pretor Romano de la Judea, quien sabedor de que era Galileo, le remitió al Tetrarka de Galilea, llamado HERODES-ANTIPA, que á la sazón se hallaba en Jerusalem. Presentado Jesús ante Herodes, fue otra vez injuriado y escarnecido, y devuelto á presencia de Poncio-Pilatós para que lo juzgase por sí mismo. Pilatos encontrándole inocente, limitó su sentencia á hacerlo azotar, por ver si se aplacaba de esta manera el frenesí sangriento de sus perseguidores: empero habiendo sido ineficaces estas disposiciones del juez romano para obtener el perdón de Jesús, se decidió por último á hacerlo morir protestando ante el pueblo de su inocencia. Jesús fue entonces conducido á empellones, hasta la misma cumbre del monte Calvario, llevando á mas en sus divinos hombros el pesado madero de su suplicio. Llegado que fue al sitio de la ejecución, sus enemigos le crucificaron colocándole en medio de dos malhechores, para mas humillarle ante la multitud que le consideraba como criminal.

El sol entonces retiró sus luces, sepultando en tinieblas la tierra toda, y al cabo de tres horas de angustiosa agonía, exhaló el Salvador su postrimer suspiro, impetrando el perdón de sus perseguidores, y dirigiendo á su Madre santísima, y á su discípulo Juan, que se hallaban al pié de la cruz, estas consoladoras y sublimes palabras: *Mujer: Hé ahí á tu Hijo*, y después al discípulo: *Hé ahí á tu Madre* <sup>1</sup>. Entonces un terremoto universal hendió la roca viva del Calvario, y muchos en presencia de tales prodigios creyeron que Jesús era el Mesías <sup>2</sup>. Después de descendido de la cruz, dos piadosos varones, JOSÉF y NIKODEMUS, colocaron su Cuerpo santísimo en sepulcro nuevo hecho en la roca, que sus verdugos mandaron sellar, y que además cercaron de tropa armada, no olvidando la oferta de su resurrección.

Judas arrepentido de su horrendo crimen de la tierra, triunfante de la muerte,

<sup>1</sup> Por estas palabras quedó constituida la santísima Virgen en soberana Madre de todos los hombres.

<sup>2</sup> Este terremoto se sintió hasta en Italia, y destruyó diferentes ciudades del Asia.

men, volvió á los sacerdotes y á los ancianos el dinero que de ellos habia recibido en premio de su traicion, y desesperanzado de hallar misericordia se quitó la vida. Algun tiempo después fue elegido uno de los setenta y dos discípulos, llamado MATÍAS, para llenar el hueco que el traidor Judas dejó en el apostolado.

## CAPÍTULO XV.

### **Desde la muerte del Salvador hasta la predicacion del Evangelio.**

Después de sepultado el divino Jesús, descendió su alma al LIMBO<sup>1</sup> del infierno, y sacó de él las almas de los santos fallecidos hasta entonces, que se hallaban allí detenidas, hasta que el prometido Salvador les abriese las puertas de la gloria, cerradas por el pecado. Cuando hubo ya llegado el día tercero de su sacratísima muerte, un Ángel del Señor descendió de la gloria, alzó la losa del sagrado sepulcro; pero Jesús ya habia salido por entonces del seno de la tierra, triunfante de la muerte, dejando á los soldados que le custodiaban desmayados de terror. Aparecióse á su Ma-

<sup>1</sup> La palabra *limbo* significa orilla, borde, entrada, orla, etc., etc.

dre santísima y á santa María Magdalena, y poco después á las otras Marías, á dos de sus discípulos mas queridos en el camino de la aldea EMAUS, y tambien á sus mismos Apóstoles en Jerusalem, á quienes demostró sus heridas abiertas, y les habló las siguientes palabras: «Era preciso que yo «padeciese, y que resucitase de entre los «muertos, y que se predicase en mi nombre la penitencia y el perdon de los pecadores.» Uno de los Apóstoles llamado TOMÁS, ausente en el momento en que vino Jesús, se negó abiertamente á creerla; pero Jesús se apareció otra vez á los Apóstoles, estando con ellos Tomás, é hizo tocarse este con sus mismos dedos la llaga de su mano y de su costado. Tomás entonces le reconoció, y el Salvador le reprendió diciendo: *Porque me has visto, Tomás, has creído: bienaventurados los que no vieron y creyeron.*

Jesús pasó en la tierra CUARENTA DIAS, instruyendo á sus discípulos en los varios misterios de la religion que aun no habian comprendido claramente, y que en lo sucesivo debian predicar: aparecióse á Pedro

su discípulo en la orilla del LAGO DE GENE-SARETH, en que se hallaba pescando con otros seis de sus compañeros, y después que hubo hecho por su mediacion una pesca milagrosa, le ordenó apacentase sus corderos y ovejas, y le profetizó de un modo encubierto el glorioso martirio que le aguardaba. Cuando llegó ya el dia predeterminado para ascender á los cielos, les dió su sacrosanta despedida con las notables palabras siguientes: «Me ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra: marchad, pues, y enseñad mi doctrina á todas las naciones<sup>2</sup>: bautizadlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; porque el que crea y fuere bautizado se salvará, y el que no, se condenará. Además de esto, á los que perdonáreis los pecados les serán perdonados; y á los que los reserváreis les serán reservados<sup>3</sup>.» «Yo os enviaré luego el Espíri-

<sup>2</sup> Por estas palabras estableció Jesukristo la autoridad de la Iglesia, para predicar y enseñar su doctrina.

<sup>3</sup> Por estas palabras quedó definitivamente instituido el sacramento de la Penitencia.

«tu Santo, que os he prometido, y sabed  
«que estaré con vosotros y con mis creyen-  
«tes hasta la consumacion de los tiem-  
«pos<sup>4</sup>.» Y dirigiéndose entonces con ellos  
á un monte de Bethania llamado OLIVETE,  
los bendijo, y á presencia de todos se fue  
elevando hasta el cielo en una nube de glo-  
ria. DIEZ DIAS después de la ASCENSION, y  
cincuenta de la RESURRECCION, hallándose  
reunidos los Apóstoles, con la santísima  
Virgen, el Espíritu Santo descendió sobre  
ellos<sup>5</sup>, é inspiróles la gran sabiduría, cari-  
dad y celo santo con que después asombra-  
ron al mundo, y se diseminaron por toda  
la tierra, predicando el Evangelio; esto es,  
la *buena noticia*, de haber cesado el poder  
del demonio, y reconciliándose el hombre  
con Dios por medio de Jesukristo. Enton-  
ces acordaron los Apóstoles la formacion de  
un símbolo que contuviese todo el resú-  
men de la nueva doctrina, y compusieron  
la siguiente fórmula que ha llegado hasta

<sup>4</sup> Debe entenderse por estas palabras, que la Iglesia de Jesukristo es infalible é imperecedera.

<sup>5</sup> Entonces comenzó á darse el sacramento de la Confirmacion.

nosotros: *Creo en Dios Padre, todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, y en Jesukristo su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, y nació de santa Maria Virgen, y padeció debajo del poder de Poncio-Pilatos. Fue crucificado, muerto y sepultado, y descendió á los infiernos. Al tercer dia resucitó de entre los muertos; subió á los cielos, está sentado á la diestra de Dios Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la santa Iglesia católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, y la vida perdurable. Amen.*

## CAPÍTULO XVI.

### **Persecuciones de los primeros cristianos y establecimiento de la Iglesia.**

---

El mundo sumergido desgraciadamente en las densas tinieblas de la idolatría, recibió con la fe del Salvador un inmenso torrente de luz; y aunque la nueva Iglesia fue perseguida hasta el último extremo de crueldad, la santidad de sus hijos, y la constancia sin igual de sus mártires, de los que fue el primero, uno de los discípulos de Jesús llamado por nombre ESTEBAN <sup>1</sup>, edificaban y atraían á sí, á casi todos los pueblos gentiles. Un fogoso judío llamado SAULO, perseguidor cruel de la nueva doctrina, y uno de los actores del martirio de Este-

<sup>1</sup> San Esteban sufrió el martirio en Jerusalem, muy luego de la muerte del Salvador.

ban, fue milagrosamente llamado por Dios, y predicó el Evangelio en Damasco, en Arabia, en Antiokía, en Siria, en Grecia, en el Asia menor y en Roma; por lo que con el nuevo nombre de PAULO, ó PABLO, fue llamado después en toda la cristiandad el Apóstol de las gentes. Entre tanto, cansados los judíos de vivir bajo el cetro de Roma, determinaron sacudir su yugo; pero sitiada entonces Jerusalem por las armas de TITO, hijo de VESPASIANO emperador de Roma, fue destruida la ciudad y el templo, después de haber sufrido por todo un año los mayores horrores del hambre. Después de esta terrible desolacion, acaecida setenta años después del nacimiento de Kristo, aun siguió perseguida la nueva Iglesia, por el largo período de trescientos años, hasta que convirtiéndose á su fe el monarca romano CONSTANTINO, hizo libre su culto en todo el imperio; facultó á los cristianos para edificar iglesias en todas partes, y les animó á ello con su ejemplo; las persecuciones cesaron <sup>2</sup>, y Roma entonces, capital y empo-

<sup>2</sup> Además de las persecuciones que sufrió el cristianismo en sus primeros tiempos, por la Sina-

rio de casi todos los pueblos gentiles, vino á serlo, y aun lo es actualmente de la sociedad cristiana <sup>3</sup>. Algunos veinte años transcurridos de la muerte de Jesús, fue transportada al cielo en cuerpo y alma su sacratísima Madre <sup>4</sup>; y sobre mas de un siglo de

goga judía, deben tambien contarse las once siguientes, por los Emperadores Romanos. 1.<sup>a</sup> Por NERON, desde el año 64 al 68; 2.<sup>a</sup> por DOMICIANO, desde el 91 al 96; 3.<sup>a</sup> por TRAJANO, hácia el año 100; 4.<sup>a</sup> por MARCO-AURELIO, hácia el 162; 5.<sup>a</sup> por SEVERO, el 202; 6.<sup>a</sup> por MAXIMINO, el 235; 7.<sup>a</sup> por DÉCIO, el 249; 8.<sup>a</sup> por VALERIO, el 257; 9.<sup>a</sup> por AURELIANO, desde el 273 hasta el 275; 10.<sup>a</sup> por GALERIO y DIOCLECIANO, hácia el 280; 11.<sup>a</sup> por JULIANO EL APÓSTATA, desde el 361 al 363. De las persecuciones en la India y demás países no se tiene conocimiento exacto; pero basta saber que han sido numerosas y cruelísimas, y que han dado á la Iglesia innumerables mártires.

<sup>3</sup> Después de la muerte de Constantino, su sobrino y sucesor Juliano, restableció el paganismo; pero el emperador TEODOSIO (español) que fue uno de sus sucesores, volvió á restablecer el culto cristiano, y lo arraigó definitivamente.

<sup>4</sup> No están de acuerdo los cronologistas sobre la edad de la santísima Virgen, ni sobre la época de su muerte; pero la opinion mas admitida es la que le concede 72 años de edad. San Dionisio, testigo ocular de su muerte, asegura que sin embargo de

este portento, á que damos el nombre de la **ASUNCION**, fue vuelta á edificar Jerusalem por el emperador **ADRIANO**. Esto no obstante, siguen diseminados los judíos en todas las naciones de la tierra, sin haber conseguido formar aun ni el mas pequeño cuerpo de nacionalidad. La sociedad general de los fieles convertidos por los Apóstoles constituyeron la **IGLESIA** de Jesukristo, pues cuando se habla absolutamente de la Iglesia se entiende la sociedad general de los fieles, cuya cabeza es el mismo Jesukristo. Para la direccion de la Iglesia instituyó Dios mismo el **PONTIFICADO**, en la persona del apóstol san Pedro. El **EPISCOPADO** en la del mismo san Pedro y las de los demás Apóstoles; y el simple sacerdocio, ó **PRESBITERADO**, en las de sus setenta y dos discípulos. Los jefes inmediatos de los presbíteros, son los obispos sucesores de los Apóstoles; y los de los obispos son los Papas, sucesores de san Pedro, á quien el mismo Dios erigió en su **VICARIO** y cabeza visible de la Iglesia. Además de estos órde-

su avanzada edad, conservaba una belleza admirable.

nes superiores, existe el **DIACONADO** y **SUB-DIACONADO**, con los cuatro órdenes menores para ayudar al presbiterado en las ceremonias del culto, y en el servicio del templo.

## APÉNDICE I.

### **La sagrada Escritura y la tradicion.**

La Iglesia de Jesukristo ha sido, es y será constantemente gobernada por el Espíritu Santo, cuyos sacros preceptos se hallan contenidos en la sagrada ESCRITURA y en la TRADICION. Debe entenderse por sagrada Escritura: primero, los cinco libros que escribió Moisés por inspiracion divina, á que se les da el nombre de LIBROS DE LA LEY, y á su coleccion PENTATEUKO. A saber: el GÉNESIS, ó de la creacion, que comprende desde Adam, hasta la muerte de Josef: el ÉXODO, ó de la salida de Egipto, que comprende desde la muerte de Josef, hasta la construccion del tabernákulo: el LEVÍTICO, ó del culto, que comprende todo lo relativo á este particular. El de los NÚMEROS, ó del censo, que comprende desde que

se apartaron los israelitas de las inmediaciones del Sinaí, hasta que se acamparon en Moab; y finalmente el DEUTERONOMIO, ó de la repetición de la ley, que comprende desde el campamento de Moab, hasta Josué. Segundo, los LIBROS DE LA HISTORIA, que son el DE JOSUÉ, que comprende desde la muerte de Moisés, hasta la conquista de Kanaan. El de LOS JUECES, que comprende desde la conquista de Kanaan, hasta el principio de la monarquía. Los cuatro de LOS REYES, que comprenden desde el principio de la monarquía, hasta la destrucción de Jerusalen. El PARALIPOMENON, ó complemento, que comprende diferentes sucesos acaecidos desde Adam hasta la cautividad de Babilonia, de que los otros libros no hacen mención. El DE ESDRAS y NEHEMÍAS, que comprende la vuelta de la cautividad, y reedificación del templo y de los muros de la ciudad santa; y por último los de los Makabeos, que comprenden la historia del pueblo judío, durante el mando de esta ilustre familia, hasta la muerte de Simon. Hay otros además, llamados de JOB, de RUTH, de TOBÍAS, de JUDITH y de ESTER, que no son sino

historias particulares de las personas cuyo título llevan. Tercero, los LIBROS DE LA ENSEÑANZA, atribuidos en parte á Salomon, que son los PROVERBIOS, el ECLESIASTES, el ECLESIASTICO, la SABIDURÍA, y el CÁNTICO DE LOS CÁNTICOS, cuyos admirabilísimos argumentos son en lo general lecciones de prudencia, y sublimes preceptos de sabiduría. Cuarto, los LIBROS PROFÉTICOS, que son uno de cantos de David, llamado LOS SALMOS: cuatro de LOS PROFETAS, que se dicen mayores, Isaías, Jeremías, Ezekiel y Daniel; y trece de los mismos llamados menores, Baruk, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Mikeas, Nahum, Abakuk, Sofonías, Aggeo, Zakarías y Malakías. Esta coleccion de libros, comprensiva desde Adam hasta el Salvador, se denomina VIEJO TESTAMENTO <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Créese generalmente entre el vulgo, que los judíos del dia siguen exactamente la ley Mosáica; lo cual es un error que conviene destruir. Los judíos del dia reconocen dos leyes diversas; una la ley escrita, y otra la *ley oral*, que pretenden dió Dios á Moisés en el monte Sinaí, y que se ha conservado por tradicion; y esta última, que no es otra cosa que un tejido de fábulas y absurdos apócrifos, en desfiguracion de la ley y de los Profetas, es la que

Los libros que comprende el Nuevo Testamento, ó sea toda la vida del Salvador, y los hechos de sus santos Apóstoles, son: Primero, los CUATRO EVANGELIOS de san MATEO, san MARCOS, san LUCAS y san JUAN. Segundo, el titulado HECHOS DE LOS APÓSTOLES, que escribió también san Lucas, ó sea la historia de sus predicaciones, después de la ascension del Salvador. Tercero, veinte y una cartas, ó EPÍSTOLAS CANÓNICAS, de san Pablo catorce; Santiago una; san Pedro dos; san Juan tres; y san Tadeo una. Y cuarto finalmente el APOKALIPSIS ó revelacion, escrito por san Juan, cuyo sentido oscuro y misterioso no se encuentra al alcance de la inteligencia de todos. Además de las santas Escrituras, cuyo bresiguen hoy, no la ley escrita, que tienen en olvido y hasta en desprecio. Por consiguiente, los Libros sagrados de los actuales judíos no son de ningun modo los de la antigüedad, sino el TALMUD, ó Talmudes (porque hay mas de uno) en que está contenida su supuesta ley, y los monstruosos comentarios que la acompañan. Estos libros no son mas antiguos que unos 300 años después del Salvador, en que apareció el primero. Sin embargo no han abandonado del todo la ley escrita, que conservan cuidadosamente. *(Nota de los editores).*

ve detalle acabamos de hacer, hay en la Iglesia verdades reveladas, que fueron enseñadas de viva voz por Jesukristo y sus Apóstoles, y transmitidas de la misma manera de edad en edad, hasta el día, sin haber jamás escritose. Esta es, pues, la TRADICION, á que debemos todos la misma fe que á las santas Escrituras, supuesto que ambas tienen un mismo origen, que es la eterna verdad, y no menos importante tampoco, supuesto que sin ellas no pudiera saberse, ni distinguir lo que es de *precepto* de lo que es de *consejo*.

## APÉNDICE II.

**Todas las profecías de la antigua ley se han cumplido en Jesukristo. — Invocacion final.**

Hemos, pues, visto que el divino Jesús nació habiendo salido de Judá, la corona del pueblo escogido. A las setenta semanas de años, después de la reedificacion del templo, segun lo profetizado por Daniel. En la pequeña ciudad de Bethlem, segun lo profetizado por Mikeas. De madre virgen, segun lo profetizado por Isaías. Que los Reyes de Oriente vinieron á ofrecerle sus dones, segun lo profetizado por David. Que durante su predicacion hizo infinitos milagros por el solo contacto de sus manos divinas, segun lo preanunció este mismo Profeta. Que hizo su entrada pública en Jerusalem cabalgando un humilde pollino y aclamado y loado por el pueblo, como lo

profetizó Zakarías. Que fue vendido por treinta dineros, segun lo hubo predicho este mismo Profeta. Que fueron taladrados sus manos y piés, segun fue preanunciado por David. Que se oscureció el sol y tembló la tierra en el terrible instante de su muerte santísima, como lo predijo Amós; y finalmente, que resucitó al tercer dia de su sepultura sagrada, segun declaró él mismo á sus Apóstoles antes de dirigirse á Jerusalem. Es así, que en la persona de Jesukristo se ha visto el mas exacto cumplimiento de todas las diversas profecías de la antigua ley; luego Jesukristo era el divino Mesías prometido á los hombres desde el principio del mundo. Es así que la Religion cristiana se funda en el exacto cumplimiento de todas las antiguas profecías de la antigua ley; luego la Religion que enseñó Jesukristo, es la única verdadera. Los signos que forzosa é indubitablemente deben formar el lema característico de una verdadera religion, son, en primer lugar, que profecías anteriores á su establecimiento se hayan en ella cumplido: en segundo, santidad de doctrina; y en tercero, milagros

realizados á la faz del mundo para confirmacion de su verdad. Religion en que brillen tales caractéres de un modo concluyente y satisfactorio, es imposible que sea invencion humana; porque ni es dado al hombre conocer lo futuro, ni producir una doctrina santa estando él sujeto á error, ni suspender el curso de la naturaleza en testimonio fiel de sus invenciones; luego si no le es dado á la humanidad producir estos signos maravillosos, claro es que la doctrina en que resplandecieren debe ser sin remedio revelada por Dios. Pues tal es la doctrina del Crucificado. ¿Dónde existe sino, ni ha existido jamás, una moral mas pura que la del Evangelio? Y en cuanto á los prodigios que dan de ella fe, ¿dónde se han visto iguales, ni tan numerosos, que los ejecutados públicamente ante un pueblo incrédulo, por el Salvador mismo durante su vida; y después en su nombre santísimo por los Apóstoles, sanando enfermos, resucitando muertos, y convirtiendo numerosas naciones, grandes y pequeños, reyes y mendigos, sabios é ignorantes, capitanes y soldados, á la sublime fe de la nueva creencia? Y en

efecto, ¿qué género de duda puede haber, en que las diferentes revelaciones, y grandiosas promesas del Señor, hechas á los Patriarcas y caudillos de su escogido pueblo, se referian de un modo incontestable al establecimiento del cristianismo, de que todos los puntos de la antigua ley no eran sino bosquejos anticipados y misteriosas figuras? Luego la religion de Jesukristo, que tenemos la dicha de profesar es la única verdadera. ¡ Religion santa! ¡ Religion augusta! ¿qué fuera el mundo sin tí? El hombre, hoy peregrino en este triste valle, y entonces, además huérfano ¿á dónde dirigiera sus cansados ojos, en busca de esperanza? ¿dónde hallaria el bálsamo consolador que mitigase sus penas? ¿dónde no solo el término de sus desdichas, sino tambien el premio de sus buenas acciones? Y al malvado, que impune hoy por el oro y la venalidad de los jueces de la tierra, nada puede temer á veces en esta vida de sus crímenes públicos ni secretos, ¿qué sirviera de freno á sus desórdenes, si tú no existieses? Sin tí, ¿quién moveria al rico, y quién encaminara su corazon hácia la proteccion de los

necesitados? Y sin tan poderoso freno moral, para el que nada teme sobre la tierra por parte de los hombres, y tan imponderable y sublime consuelo para el que nada encuentra en este triste valle, sino dolor y amargura, ¿no fuera el mundo imágen del espantoso abismo?... ¡Religion santa! ¡Religion divina! ¡De qué no te es deudor el género humano! Mi alma extasiada en la contemplacion de tu grandeza, se anonada y se confunde, bajo el enorme peso de lo INFINITO que en tu majestad resplandece. ¡Feliz el corazon que se abre á tu influencia, cual la flor que enlutada por la oscuridad de la noche en la soledad de los valles abre por la mañana su risueña corola á los enamorados rayos del sol, y su cáliz balsámico y lleno de dulzura al delicioso rocío! ¡Cuál la flor, que agostada por el ardor del dia, en lo mas caloroso del estío, abre ansiosa y sedienta sus amorosos pétalos al ambiente de la tarde!

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

# LA CRUZ.

---

## CANTO RELIGIOSO.

---

Pueblos, oid. Naciones, escuchadme.  
Gentes, dadme atencion. El mar y vientos  
Suspendan sus rugidos violentos,  
Que en perdurable guerra  
Estremecen la tierra,  
Y el tenebroso abismo  
Donde impera Satan, su bronca ira  
Calme, y escuche mi cristiana lira.

---

Montes, bajad las empinadas frentes  
Con que el espacio hendís.

Sol, tu carrera un instante deteñ.  
Del sacro leño  
Al pronunciar mi lengua el dulce nombre,  
Anonádese el hombre,  
Y aun hasta el Serafin que el cielo habita  
Baje á mi humana voz su faz bendita.

---

Y tú, supremo Ser, para que cante  
Las glorias de tu cruz,  
Siquiera un rayo  
De celestial inspiracion me envia.  
En tu divina llama  
Mi mente y voz inflama,  
Y haz que si la impiedad oye mi canto,  
Á tí se vuelva sumergida en llanto.

---

Salve oh cruz! Salve oh cruz! Madero santo,  
Divino árbol de paz. Signo glorioso,  
Ante cuyo poder rugió el Averno.  
Precioso emblema de salud y vida,

Que el imperio homicida  
Destruyó de Luzbel. Bálsamo heróico  
Que al pecho humano su tormento rudo  
Solo puede calmar. ;Yo te saludo!

---

Yo te saludo, sí. Y mas postrado  
Con la frente en el polvo,  
Veneracion y adoracion te rindo;  
Porque del mismo Dios lecho de muerte,  
Trocastes nuestra suerte  
De miserable en sin igual dichosa,  
Rompiendo altiva la infernal cadena,  
Que el pecado de Adam nos dejó en pena.

---

Pueblos, gentes, naciones, la cruz santa  
Rendidos adorad. Sin ella el mundo  
Mísero esclavo del demonio fuera.  
Su yugo vil sufriera ;  
Postrado le adorara en los altares  
Con fervor reverente,

Y en ellos cual torrente  
La humanidad su sangre aun vertería,  
Abismada en la horrenda idolatría.

---

Volved la vista atrás. Cuarenta siglos  
Del Edem al Calvario transcurrieron.  
De ellos leed la degradante historia,  
Y ved si la memoria  
Hechos recuerda del Calvario al dia  
Que tanto horror y corrupcion ostenten,  
Ni que mas alto la miseria vana  
Prueben de la infeliz razon humana.

---

Ved de Molok las repugnantes aras  
De infantil sangre por do quier teñidas.  
Ved de Venus y Baco el culto obsceno.  
Ved de corrupcion lleno  
El mundo entero de uno al otro polo,  
Y del infernal dolo.  
Ved al hombre ser víctima infelice,  
Sin que su amargo estado le horrorice.

Infamia, esclavitud, sangre y horrores.

Depravacion sin fin. Cruel tiranía.

Tal era el cuadro que el antiguo mundo,

Cual lodazal inmundo

De indecibles maldades,

Mostraba á las edades,

Y tal la furia con que acá en el suelo,

Despechado Satan insulta al cielo.



Pero brilló la cruz. Las densas nubes,

Que el horizonte de la dicha humana

Atezadas do quier oscurecian,

Se disiparon, pues. Su luz radiante

Lució gloriosa, é iluminó la tierra.

El infierno tembló. De amor divino

El eco resonó, y el fiero humano

Trocó en amor el odio hácia su hermano.



Tal es, oh cruz, tu inmarcesible gloria.

Tal la sin par victoria

Que consiguió tu egregio poderío  
Sobre el Averno odioso.  
Tal la merced que de Eva á los hijuelos  
Propicia dispensastes,  
Y tal el estro que mi mente inspira,  
Vibrar haciendo mi cristiana lira.

*Felipe Antonio Macías.*

Barcelona 20 de diciembre de 1850.

Imprimase. — DR. EZENARRO, *Vicario General.*

---

---

# ÍNDICE

## DE LO QUE CONTIENE ESTE TOMO SEGUNDO.

	PÁG.
Prólogo.	III

### **Nuevo Testamento.**

<i>Capítulo preliminar.</i> Profecías relativas al Salvador.	11
CAP. I. Nacimiento de san Juan y Encarnacion del Verbo.	14
CAP. II. Hasta la huida á Egipto.	17
CAP. III. Hasta el principio de la predicacion de Jesús.	21
CAP. IV. Hasta la declaracion de Jesús por Mesías.	25
CAP. V. Hasta la eleccion de los Apóstoles.	29
CAP. VI. El sermon de la montaña.	33
CAP. VII. Continuacion del sermon de la montaña.	37
CAP. VIII. Continuacion del sermon de la montaña.	41
CAP. IX. Conclusion del sermon de la montaña.	45
CAP. X. Milagros de Jesús, é instruccion á sus discipulos.	49
CAP. XI. Primacia de san Pedro, y transfiguracion de Jesús.	53

CAP. XII. Resurreccion de Lázaro, é instrucciones diversas.	57
CAP. XIII. Entrada en Jerusalem y noche de la Cena.	61
CAP. XIV. Hasta la sepultura del Salvador.	65
CAP. XV. Hasta la predicacion del Evangelio.	69
CAP. XVI. Persecuciones y establecimiento de la Iglesia.	74
APÉNDICE I. La sagrada Escritura y la tradicion.	79
APÉNDICE II. Cumplimiento de las antiguas profecías.	84
LA CRUZ.—Canto religioso.	89

FIN DEL ÍNDICE.

**ESPÍRITU**  
**DE LA BIBLIA**

**Y MORAL UNIVERSAL,**

SACADA

**DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO,**

escrita en toscano

**por el abad Martini,**

TRADUCIDA EN CASTELLANO POR UN CLÉRIGO REGLAR  
DE LA CONGREGACION DE SAN CAYETANO.



*Los pecadores me han aconsejado: mas sus  
consejos eran vanos y opuestos totalmente á  
vuestra ley: todos vuestros juicios son la equi-  
dad misma.*

Psalm. cxviii.

## EL TRADUCTOR.

---

*Habiendo llegado recientemente á mis manos un ejemplar de esta obrita , que presento traducida en nuestro idioma , he creído hacer un servicio el mas importante á los jóvenes de mi nacion , publicándola sin la menor tardanza. Su objeto es de los mas elevados y dignos de la pluma de su erudito y piadoso autor el abate Martini , tan conocido en el dia en la república literaria por su preciosa version de la Biblia en lengua toscana , cuya version , dedicada al difunto Victor Amadeo rey de Cerdeña , consta de 23 tomos impresos en Turin , y se halla particularmente elogiada y recomendada por nuestro santísimo Padre Pio VI en un breve de 17 de marzo de 1778.*

*La fama tan bien merecida del autor , y el beneficio que la lectura y continua meditacion de esta obra es capaz de causar á mis prójimos , me han estimulado á su version y publicacion , con entera seguridad de que los frutos serán*

copiosos en los que la lean con buena disposicion de corazon, preservándolos de esta manera de los peligros del mundo corrompido, y empapando sus almas en aquellas máximas de la eterna sabiduría, que rectifican el corazon e iluminan el entendimiento del hombre, para no errar en los caminos del Señor.

Y siendo tantos los beneficios que se han seguido al pueblo cristiano de la lectura de la Imitacion de Cristo de Tomás Kempis, de quien dice un varon piadoso que es el mejor libro que ha salido de las manos de los hombres, por quanto el Evangelio no es obra de estos; ¿cuántos y cuán universales no se deben esperar de este, que es la misma palabra de Dios tomada á la letra de los libros de uno y otro Testamento?

Estas son las intenciones que me animan, y el premio á que aspiro en este ligero trabajo, el cual deseo ceda enteramente en beneficio de mis prójimos y mayor honra y gloria de Dios.

## **PREFACIO DEL AUTOR.**

NADA hay en este libro que no se contenga en la sagrada Escritura, como consta de las citas puestas al pié. Mi primer designio fue extraer de los Libros santos algunas máximas morales para oponerlas á las de los antiguos filósofos, y manifestar de esta suerte la insuficiencia de estas y la excelencia de aquellas.

Pero habiendo empezado á profundizar en tan rica mina, llevé mas adelante mis miras, y me propuse recopilar en un corto volúmen las sublimes y eficaces instrucciones de sabiduría y prudencia que nos suministra la religion cristiana. Y animado de la esperanza de ser particularmente útil á la juventud, y de contribuir á la reforma de las costumbres en general, he formado la presente coleccion de máximas, conse-

jos y preceptos, que son la base de aquella moral universal que es tan proporcionada á la felicidad espiritual y temporal de todos los hombres de cualquiera edad, estado y condicion que sean, y á la prosperidad y buen órden, no solo de la república civil y cristiana en que vivimos, sino de cualquiera otra república ó gobierno que los filósofos mas especulativos y profundos del orbe quieran discurrir. Y sino que me digan: ¿ en qué libros sino en los Sagrados, se hallan escritas, ni en qué sociedad practicadas máximas mas conducentes al bien general de la humanidad, así en esta vida como en la futura? Estas máximas son adaptables á todos los estados y condiciones de la vida, y las únicas adoptables para la paz y seguridad civil de los gobiernos de cualquiera naturaleza que ellos sean, monárquicos, republicanos ó mixtos.

Cuanto bueno han dicho los filósofos antiguos y modernos, se halla en los Libros divinos, con la diferencia de que en ellos se contienen cosas que ningun filósofo ha dicho, ni la humana sabiduría podia imaginar.

En efecto, solo en ellos es donde el entendimiento se ilustra con verdaderos y sólidos conocimientos: donde el corazón se purifica con la santidad de los preceptos: donde el alma se engrandece con la sublimidad de las ideas: donde finalmente todo hombre se ennoblece y eleva á la esperanza de la inmortalidad.

¡Ó vosotros venturosos jóvenes, á quienes no ha corrompido todavía el contagioso aliento de las pasiones! no os dejéis seducir por el pernicioso aliciente de una falaz filosofía, incierta en sus principios, insuficiente en sus medios, y desconsoladora en sus fines. Únicamente en la moral cristiana, que es perfectamente conforme á las necesidades y felicidad del hombre, y tan esencial y necesaria en todas las situaciones de la vida, debeis buscar la regla de vuestra conducta, la verdadera ciencia y la sólida filosofía.

Como no todos los fieles pueden dedicarse al estudio seguido y reflexivo de la sagrada Escritura, aun en lengua vulgar, ni la mayor parte del pueblo cristiano se halla en estado de adquirir la Biblia, no he

encontrado un medio mas acomodado á este fin, que el de reducir á pocas páginas todo lo que nos enseña el Espíritu Santo en el antiguo y nuevo Testamento, respecto al conocimiento de la esencia y atributos de Dios, á lo que le debemos como Señor y Criador nuestro, y á las obligaciones del hombre para con sus prójimos y para consigo mismo. Por manera que, exceptuando la parte histórico-legal de la Biblia, que no á todos es necesaria, se halla en este libro lo mas esencial de las santas Escrituras, que es la parte doctrinal y moral, en que se enseña lo que ha de practicar el cristiano para conseguir la vida eterna. Así es que á muy poca costa y sin grave molestia puede enterarse á fondo de la religion que profesa, manejando y llevando consigo á todas partes un libro tan manual por su concision y tamaño.

¡Feliz yo si consiguiese hacer de él una obra universal y clásica! Los jóvenes conocerian y amarian una religion tan útil y tan consoladora en los infortunios: una religion, que refrenando todos los movimientos del corazon, los dirige hácia el amor de

Dios, origen de todo bien, y la única que nos hace felices, volviéndonos mejores: una religion, en suma, que todos los grandes hombres del cristianismo, desde los primeros siglos hasta el presente, han profesado inviolablemente, haciendo alarde de esta profesion.

DIOS.

DE SU NATURALEZA.

Hay un soberano Criador, cuyo mundo es el cielo, y la tierra su palacio. Es un Rey poderoso sentado en su trono, a quien debemos temer. Su imperio es el de la universalidad. Es un Dios que todo lo dispone, y Señor de los ejércitos, sublime en sus consejos, irreconocible en sus juicios. Es un ser inmutable, sea inmóvil en su grandeza como en su elevacion, que todo lo llena por su inmensidad. Es el principio y fin de todas las cosas. Es el

1. Genes. 1. — 2. Mal. 2. — 3. Roman. 1. — 4. Ad Titum 2.  
5. Job. 1. — 6. Jeremi. 23. — 7. Malachi. 2. — 8. Malachi. 2.  
— 9. Job. 41.

Dios, origen de todo bien, y la única pro-  
mos, hereditarias, volviéndose mejores.  
una religión, en suma, que todos los gran-  
des hombres del cristianismo, desde los pri-  
meros siglos hasta el presente, han profe-  
sado inviolablemente, haciendo alarde de  
esta profesión. Así a y a través de  
hombres para con sus prójimos y para con  
sigo mismo. Por manera que, excepto lo  
que el libro histórico-legal de la Biblia, que no  
es un libro de leyes, se halla en este libro  
el material de las leyes familiares,  
que es la parte natural y moral, en con-  
traste con el código de leyes que se aplican  
para conseguir la vida eterna. Así es  
que una muy poca cosa y sin gran mérito  
puede enseñar al hombre a la religión que  
profesa, mandando y prohibiendo, así como  
se ve en todas partes en el manual por la  
conciencia y el alma.

Y si se consiguiera hacer de una  
obra universal y clásica. Los poetas co-  
munes y sencillos una religión tan útil y  
bien considerada en los infortunios, una re-  
ligión, que refrenda todos los méritos  
de la vida y dirige hacia el amor de

---

---

# ESPÍRITU DE LA BIBLIA.

## DIOS.

### Su esencia.

HAY un soberano Criador <sup>1</sup>, cuya morada es el cielo, y la tierra su peana <sup>2</sup>. Es un Rey poderoso sentado en su trono, á quien debemos temer <sup>3</sup>, cuyo imperio es el de la eternidad <sup>4</sup>. Es un Dios que todo lo dispone <sup>5</sup>, sobremanera fuerte, grande, poderoso, y Señor de los ejércitos, sublime en sus consejos, incomprendible en sus juicios <sup>6</sup>. Es un ser inmutable <sup>7</sup>, tan infinito en su grandeza como en su elevacion, que todo lo llena con su inmensidad <sup>8</sup>. Es el principio y fin de todas las cosas <sup>9</sup>. Es el

<sup>1</sup> Eccles. 1. — <sup>2</sup> Isai. 66. — <sup>3</sup> Eccles. 1. — <sup>4</sup> Ad Thim. 6.  
— <sup>5</sup> Sap. 8. — <sup>6</sup> Jerem. 32. — <sup>7</sup> Malach. 3. — <sup>8</sup> Baruch. 3.  
— <sup>9</sup> Isai. 44.

que es <sup>10</sup>. El señor es su nombre <sup>11</sup>, nombre santo, terrible <sup>12</sup>; y no hay mas Dios que él <sup>13</sup>. Una columna de nubes le rodea <sup>14</sup>, y habita una luz inaccesible, que ni la vista del hombre puede penetrar, ni algun entendimiento comprender <sup>15</sup>. La justicia y el juicio son el apoyo de su trono <sup>16</sup>: los cielos manifiestan su gloria, y ostentan su magnificencia: un dia le anuncia á otro dia, y una noche á otra noche: cuyo sublime lenguaje se extiende por toda la redondez de la tierra <sup>17</sup>, pues toda ella canta sus alabanzas <sup>18</sup>. Su espíritu llena el universo <sup>19</sup>, y cuanto existe, existe en Él y por Él <sup>20</sup>. El sol que le sirve de tabernáculo, se presenta á nuestra vista como un nuevo esposo que sale del tálamo nupcial <sup>21</sup>: semejante á un gigante, se abalanza desde lo mas alto de los cielos, y atravesando la region etérea con brillante carrera, difunde por todas partes un calor fecundo <sup>22</sup>.

<sup>10</sup> Exod. 3. — <sup>11</sup> Isai. 42. — <sup>12</sup> Psalm. 110. — <sup>13</sup> Isai. 44.  
— <sup>14</sup> Eccles. 24. — <sup>15</sup> I Ad Thim. 4. — <sup>16</sup> Psalm. 88. —  
<sup>17</sup> Psalm. 18. — <sup>18</sup> Habac. 3. — <sup>19</sup> Sap. 1. — <sup>20</sup> Rom 11 —  
<sup>21</sup> Psalm. 18. — <sup>22</sup> Psalm. 13.

### **Su sabiduría increada.**

La sabiduría es una emanación de Dios: en ella residen todas las virtudes, y ninguna impureza puede mancharla. Tiene el resplandor de la luz eterna, nos representa la majestad del Ser supremo, y es la imagen de su bondad. La sabiduría todo lo puede, porque ella es única; y aunque invariable en sí misma, renueva todas las cosas, y anima y vivifica al género humano. Es santa, y ella es la que forma los Profetas y los amigos de Dios. La luz del sol no se le puede comparar, porque la noche sucede al día; mas á la sabiduría de ningún modo puede oscurecer la malicia: su antorcha da esplendor á las virtudes, nos descubre todas las maravillas de la naturaleza, y difunde una luz que jamás se extingue. Nos da á conocer lo pasado, nos hace juzgar de lo futuro, extendernos á todos los siglos, y pesar todos los acaecimientos †,

† Sap. 7.

Clama sobre las aguas <sup>2</sup>; en los valles, en los montes, en los caminos, en las ciudades <sup>3</sup>, y hasta en los desiertos resuena su voz <sup>4</sup>. En todas partes se la oye, y la prudencia la suministra sus acentos: escúchala, hijo mio, pues ella misma es la que te habla <sup>5</sup>.

«A vosotros, ó hombres, y á vuestros «hijos se dirige mi voz: son grandes las «cosas que voy á deciros: mis labios no se «desplegarán sino para dictaros el lengua- «je de la justicia y de la verdad: justas son «todas mis razones, no hay en ellas cosa «mala ni depravada. Los que las compren- «dan conocerán que son verdaderas y jus- «tas <sup>6</sup>.

«Buscad mi ley, mas bien que los teso- «ros, porque la sabiduría es preferible á «todos ellos, y nada de cuanto pudiera ex- «citar vuestros deseos le es comparable <sup>7</sup>. «Yo soy el manantial del amor puro, de la «ciencia y del santo temor: comunico la «gracia para seguir el verdadero camino y «la verdad, y llevo conmigo la esperanza

<sup>2</sup> Psalm. 28. — <sup>3</sup> Prov. 8. — <sup>4</sup> Psalm. 28. — <sup>5</sup> Prov. 8. — <sup>6</sup> Prov. 8. — <sup>7</sup> Sap. 7.

« de la vida y de la virtud <sup>8</sup>. Presido en los  
« consejos de los sabios, y les inspiro to-  
« dos sus buenos pensamientos <sup>9</sup>: detesto el  
« orgullo, la falsedad y la calumnia: ten-  
« go horror á los falsos testigos, y á los que  
« se complacen en sembrar discordias: abo-  
« mino todo pensamiento criminal <sup>10</sup>, y mal-  
« digo á los que defienden al impío, ó con-  
« denan al justo <sup>11</sup>. Aborrezco las miradas  
« orgullosas, la lengua mentirosa, la ma-  
« no homicida, y los piés que corren apre-  
« surados á la maldad <sup>12</sup>. La templanza, la  
« justicia, la prudencia y la fortaleza son  
« virtudes que me pertenecen, y las enseño  
« á los hombres. Por mí los buenos reyes  
« saben reinar, y los magistrados adminis-  
« trar justicia. Amo á los que me aman, y  
« me presento á los que me buscan. En mí  
« se halla la verdadera gloria y riqueza, que  
« reparto en abundancia á los que me si-  
« guen; y los beneficios que dispenso son  
« de mas acendrado precio que el oro y las  
« piedras preciosas.

« Sed dóciles á mis instrucciones. ¡Feli-

<sup>8</sup> Eccles. 24. — <sup>9</sup> Prov. 8. — <sup>10</sup> Prov. 6. — <sup>11</sup> Prov. 17.  
— <sup>12</sup> Prov. 6.

«ces los que velan á mis puertas! El que  
«me hallare hallará la vida, y la alcanza-  
«rá del Señor.

«El Señor me poseyó en el principio de  
«sus caminos, desde el principio antes que  
«criase cosa alguna. Cuando Él prepara-  
«ba los cielos, estaba yo presente: cuando  
«con ley cierta y como con compás cerca-  
«ba los abismos; cuando afirmaba arriba  
«la region etérea, y equilibraba las fuentes  
«de las aguas; cuando ceñía el mar dentro  
«de sus límites, y ponía ley á las aguas  
«para que no pasasen su término; cuando  
«echaba el nivel sobre los cimientos de la  
«tierra; con Él estaba yo disponiendo to-  
«das las cosas, y deleitábame cada día, go-  
«zándome en su presencia en todo tiempo,  
«gozándome en la redondez de la tierra;  
«y mis delicias estar con los hijos de los  
«hombres <sup>13</sup>.»

<sup>13</sup> Prov. 8.

## Su poder.

Las mas grandes y mas admirables obras del Señor nos son ocultas ; solo conocemos las mas pequeñas <sup>1</sup>. Su poder ha llenado el universo de prodigios que asombran , y de maravillas innumerables <sup>2</sup>. Crió el cielo , la tierra , los mares , y todo lo que en ellos se contiene : dijo , *hágase la luz* , y la luz fue hecha <sup>3</sup> : inspiró un soplo de vida sobre el hombre , y el hombre fue animado de un espíritu vivificante <sup>4</sup>.

¿ Quién puede haber semejante á Dios <sup>5</sup>, siendo el superior y dueño de todo lo criado <sup>6</sup>? Manda al sol , y dirige el curso de los astros <sup>7</sup> : ve al cielo y la tierra humillarse en su presencia <sup>8</sup>, y á los que gobiernan el mundo encorvar su frente respetuosos. Nada hay que resista á su cólera <sup>9</sup> : todo cede á la fuerza de su brazo <sup>10</sup>, y en su presencia se anonadan todas las criaturas <sup>11</sup>. Una

<sup>1</sup> Eccles. 43. — <sup>2</sup> Job. 9. — <sup>3</sup> Gen. 1. — <sup>4</sup> Gen. 2. — <sup>5</sup> Isai. 44. — <sup>6</sup> Psalm. 112. — <sup>7</sup> Gen. 1. — <sup>8</sup> Psalm. 112. — <sup>9</sup> Job. 3. — <sup>10</sup> Sap. 11. — <sup>11</sup> Isai. 8.

sola mirada suya conmueve los montes , y con solo su querer sopla el ábrego , suena el trueno , y los furiosos aquilones levantan tempestades <sup>12</sup>.

Habita en lo mas alto del empíreo , y su omnipotente mano saca al pobre de la miseria , y le coloca al lado de los grandes y ricos de la tierra : hace fecundas á las estériles que se regocijan con su fecundidad <sup>13</sup> : ordena que el hombre pase de la vida á la muerte , y de la muerte á la vida <sup>14</sup> : confunde á los orgullosos , y eleva á los humildes al trono de los príncipes que abate <sup>15</sup>. Él es el que comunica la ciencia á los doctos , la sabiduría á los sabios , la fuerza á los débiles , y el valor á los tímidos y cobardes : el que muda los tiempos y los siglos <sup>16</sup> , funda los imperios , los destruye y restablece á su arbitrio <sup>17</sup> : conoce la vanidad de los pensamientos del hombre <sup>18</sup> , ve la malignidad de su presuntuoso corazón , el desorden de su espíritu corrompido <sup>19</sup> , y pesa toda su iniquidad <sup>20</sup>. Todas

<sup>12</sup> Eccl. 43. — <sup>13</sup> Psalm. 112. — <sup>14</sup> I Reg. 2. — <sup>15</sup> Luc. 1. — <sup>16</sup> Dan. 2. — <sup>17</sup> Jerem. 1. — <sup>18</sup> Psalm. 93. — <sup>19</sup> Eccles. 18. — <sup>20</sup> Psalm. 93.

las naciones del mundo en su presencia no son sino vacío y nada <sup>21</sup>. Sus ojos están siempre fijos sobre los que le temen <sup>22</sup>, y es el fundamento de su poder, la base de su virtud y la regla de su conducta: purifica su alma, ilustra su entendimiento, y los sostiene para que no caigan, ó los levanta después de caidos <sup>23</sup>. Su nombre, que es la misma santidad, es torre que sirve de refugio al justo, y sobre la cual se eleva con gloria <sup>24</sup>. No hay sabiduría, prudencia ni consejo que pueda resistir á su voluntad, siempre constante é inmutable <sup>25</sup>. Su palabra es vivificante y eficaz; mucho mas penetrante que espada de dos filos, se introduce hasta lo mas recóndito del alma, y descubre en ella el pensamiento mas secreto y el mas oculto afecto. Ninguna criatura es invisible á sus ojos, todo se manifiesta y patentiza en su presencia <sup>26</sup>.

<sup>21</sup> Isai. 40 — <sup>22</sup> Psalm. 32. — <sup>23</sup> Eccles. 34. — <sup>24</sup> Prov. 18. — <sup>25</sup> Prov. 21. — <sup>26</sup> Hæbr. 14.

## Su providencia y bondad.

Dios es justo en sus caminos, fiel en sus promesas, y santo en sus obras, suave, paciente, misericordioso, siempre pronto á oír á los que le invocan con temor y sinceridad <sup>1</sup>. Sin excepcion de personas, ni miramiento á títulos, extiende igualmente su cuidado á todos los hombres, sean grandes ó pequeños <sup>2</sup>. Él solo es el ser perfecto por excelencia y naturaleza <sup>3</sup>: el que hace correr en los valles las fuentes de agua viva para las necesidades de los seres animados, y el que cubre el cielo de nubes para deramar sobre la tierra una lluvia benéfica, y fertilizar los campos <sup>4</sup>.

Confiemos, hijo mio, en su paternal providencia, sin ocuparnos con demasiada solicitud en buscar nuestro vestido y sustento; pues el mismo Dios que nos ha dado la vida y el cuerpo, nos proporcionará igualmente los medios de cubrir á este y soste-

<sup>1</sup> Psalm. 144. — <sup>2</sup> Sap. 6. — <sup>3</sup> Luc. 18. — <sup>4</sup> Psalm. 146.

ner aquella. Observa las aves que pueblan el aire, que no siembran, ni siegan, ni hacen acopio ni cosecha; y sin embargo el Criador las suministra cada dia abundante alimento. Considera las azucenas que hermosean el campo: mira como crecen y se engalanan sin cultivo ni cuidado alguno. Pues si Dios cuida de esta manera de las aves que son tan inferiores á nosotros, y de las plantas cuya duracion es tan efimera y momentánea; ¿cuánto mas cuidado no tendrá del hombre?

Hijo mio, desechemos todo temor, porque es injurioso al Dios que nos ha criado: Él conoce nuestras necesidades, y su admirable providencia sabrá remediarlas<sup>5</sup>: la tierra está llena de su misericordia<sup>6</sup>.

Si somos justos, el cielo nos colmará de bendiciones<sup>7</sup>, y hallaremos la justicia, la vida y la gloria, gozaremos los dias apacibles y serenos sin temor ni zozobra alguna, y por la noche un sueño tranquilo y seguido reanimará nuestros sentidos, despreciaremos las amenazas del impío, porque teniendo á Dios de nuestra parte, to-

<sup>5</sup> Matth. 6.— <sup>6</sup> Psalm. 32.— <sup>7</sup> Eccles. 11.

mará á su cargo nuestra defensa ; y gozaremos con Él una paz inalterable <sup>8</sup>. Sus ojos velan continuamente sobre los que depositan en Él toda su confianza <sup>9</sup>.

El pobre que teme á Dios carece muchas veces de lo necesario ; pero la tranquilidad de su corazon es para él un equivalente de la abundancia <sup>10</sup>.

Sí, hijo mio, ¡ dichoso el que ama y teme á Dios ! Él observará con alegría sus preceptos, y el Señor convertirá por respetos suyos las tinieblas en resplandores, y le hará caminar con firmeza en las sendas de la justicia ; su memoria vivirá eternamente <sup>11</sup> : los pueblos publicarán su sabiduría, y en sus santas congregaciones cantarán sus alabanzas <sup>12</sup> : su fecunda esposa será semejante á una abundante viña, y sus numerosos hijos circundarán su mesa, bien así como los nuevos retoños rodean al olivo : su generacion poderosa sobre la tierra será colmada de bendiciones, y se perpetuará gloriosa y rica en gran manera : los pecadores, testigos de su prosperidad, re-

<sup>8</sup> Prov. 3. — <sup>9</sup> Psalm. 32. — <sup>10</sup> Prov. 15. — <sup>11</sup> Psalm. 111 et 127. — <sup>12</sup> Eccles. 39.

chinarán de rabia y de despecho; mas Dios hará vanos sus deseos <sup>13</sup>.

El justo, semejante á un leon que siente toda su fuerza, no conoce el miedo <sup>14</sup>: permanece inalterable y sin intimidarse, aunque vea trastornarse la tierra <sup>15</sup>.

El justo crece en fortaleza como el cedro del monte Libano <sup>16</sup>, y florecerá como la palma <sup>17</sup>.

No debemos llorar largo tiempo la muerte del justo, porque su alma descansa en paz <sup>18</sup>. Aunque segado en la flor de sus años, vivió mucho tiempo: era agradable al Señor, y le escogió para sí: le arrebató muy temprano de la tierra, y se dió prisa á sacarle de en medio de la iniquidad que podia corromperle y acarrearle su perdicion: los impíos que le ven morir en la primavera de la vida, no penetrando los designios del Señor ni lo que su misericordia le tiene reservado, murmuran contra la divina providencia; mas Dios se burla de su ceguedad <sup>19</sup>.

<sup>13</sup> Psalm. 111 et 127. — <sup>14</sup> Prov. 28. — <sup>15</sup> Psalm. 111 et 45. — <sup>16</sup> Psalm. 91. — <sup>17</sup> Eccles. 22. — <sup>18</sup> Eccles. 22. — <sup>19</sup> Sap. 4.

El justo distribuye sus bienes entre los pobres, y su justicia permanecerá eternamente <sup>20</sup>. No temamos, pues, hijo mio, empobrecernos, si repartimos nuestros bienes con los que carecen de ellos; Dios cuidará de nuestra subsistencia, y nos dará la suficiente para ejercitar obras de caridad y proveer á nuestras necesidades. El que da la semilla al que siembra y la hace producir abundantemente, multiplicará los frutos de nuestra justicia, y nos dará copiosos bienes para que podamos hacer largas obras de piedad <sup>21</sup>.

Grandes son las aflicciones que el cristiano padece en este mundo; mas Dios venció al mundo <sup>22</sup>, y siendo infinitamente bueno, defiende y acoge debajo de sus alas á los que esperan en El, y le miran como su único refugio y esperanza. En balde se asentan mil saetas contra el que confía en Dios; ninguna de ellas le acertará, porque está al abrigo de todos los males bajo el escudo del mismo Dios: si clama al Señor, el Señor que nunca le abandona en sus tribula-

<sup>20</sup> Psalm. 111. — <sup>21</sup> Epist. II ad Corint. 9. — <sup>22</sup> Joann. 16.

ciones, le librará de ellas para colmarle de gloria <sup>23</sup>.

El yugo del Señor es suave, y la carga que nos impone ligera. Nos tiende continuamente los brazos, nos atrae con su dulzura y bondad inagotables, nos alivia en los trabajos, nos sostiene en los dolores, nos consuela en las aflicciones, y aun las convierte en delicias <sup>24</sup>.

Alegrémonos, hijo mio, en las tribulaciones, porque ellas producen la paciencia: la paciencia es la prueba de nuestro amor; y esta prueba perfeccionando nuestra virtud, infunde la mas firme esperanza <sup>25</sup>.

¡Dichoso el hombre á quien el Señor castiga <sup>26</sup>, y que no se abate en los trabajos, ni desfallece en los sufrimientos! Ellos son la señal cierta de una predileccion divina, y debemos tolerarlos con alegría. Dios aflige á los que elige para hijos suyos, y corrige á los que ama: si nos parece que este castigo ha de ser para nosotros un motivo de tristeza, esperemos con confianza, y bien pronto recogerémos de nuestra justicia los

<sup>23</sup> Psalm. 90. — <sup>24</sup> Matth. 11. — <sup>25</sup> Rom. 5. — <sup>26</sup> Job. 5.

frutos apacibles y consoladores que Dios reserva á los fieles que sufren con paciencia <sup>27</sup>. su misericordia sobrepuja á todas sus obras <sup>28</sup>. Mira, hijo mio, cuán suave y bueno es el Señor: cuando nos apartamos del camino de la justicia, nos habla al corazón, nos advierte nuestro extravío, y corrige nuestras faltas, para que abandonando la iniquidad creamos en Él. Es lento en castigar al pecador: su misericordia contiene á su justicia, que solo suspende el golpe para dar lugar á que el pecador se arrepienta, purgue sus culpas, y obtenga el perdón: de este modo, hijo mio, nos enseña á esperar en Él, y nos dispone á la justificación <sup>29</sup>.

<sup>27</sup> Hebr. 12. — <sup>28</sup> Psalm. 44. — <sup>29</sup> Sap. 12.

## **Su justicia.**

Los impíos exclaman, diciendo: «Nuestra vida no es mas que un juguete, nuestra existencia es breve, está sujeta á mil molestias, y después que se acaba no hay descanso ni felicidad alguna: ningun muerto ha vuelto á este mundo, para convencernos de la inmortalidad. Salimos de la nada y á la nada volverémos: nuestro cuerpo se reducirá á ceniza, y nuestro espíritu se desvanecerá en el aire: nuestra vida pasará como una nube, y desaparecerá como los vapores á la presencia de los rayos del sol. Nuestro nombre se borraré de la memoria de los hombres, y no se acordarán mas de nuestras obras. Gocemos, pues, de cuantos placeres nos sea posible, porque esto es lo único que hemos de sacar de la vida: entreguémosnos á las delicias del amor: el mas suave vino sea nuestra bebida, respiremos los mas fragantes perfumes, coronémonos

«de rosas antes que se marchiten, y deje-  
«mos por todas partes vestigios de nuestra  
«alegría <sup>1</sup>. No observemos en adelante los  
«dias de fiesta consagrados al Señor <sup>2</sup>: opri-  
«mamos al pobre: despojemos al huérfano  
«y á la viuda, y no respetemos las canas  
«de los ancianos: sea nuestra fuerza la pau-  
«ta de nuestra justicia; y sobre todo ex-  
«terminemos al justo, cuya vista nos es in-  
«soportable; porque no aspirando él sino  
«á los bienes eternos, que son su única es-  
«peranza para después de la muerte, se  
«aparta de la senda en que nosotros cami-  
«namos, como si estuviera apestada: nos  
«echa en rostro mil maldades, condena to-  
«dos nuestros pensamientos, y se considera  
«lleno de la ciencia de Dios, gloriándose  
«de tenerle por Padre: experimentemos,  
«por medio de las afrentas y tormentos, su  
«paciencia, y el respeto que tiene á la di-  
«vinidad.»

Así hablaron los impíos, y obcecados por su propia malicia erraron en sus vanos pensamientos. Ya la mano del Altísimo, cuya justicia es eterna, ha cargado sobre ellos,

<sup>1</sup> Sap. 2. — <sup>2</sup> Psalm. 73.

y de lo mas profundo del infierno en donde los ha precipitado claman y dicen gimiendo :

«Nosotros no conocimos las amenazas,  
«ni las promesas de Dios : abandonamos el  
«camino de la verdad : la antorcha de la  
«justicia dejó de alumbrar á nuestro cora-  
«zon , y el sol de la inteligencia no ama-  
«neció para nosotros... Ahora desengaña-  
«dos por los tormentos que padecemos , re-  
«conocemos un Dios justo, y lloramos amar-  
«gamente nuestro horrible destino. En efec-  
«to , ¿qué es el orgullo , la ostentacion de  
«las riquezas y el amor de los placeres ?  
«¿qué nos queda de todo ello ? todo ha pa-  
«sado como sombra : los placeres se seme-  
«jan á la nave que surca los mares , al ave  
«que hiende los aires , ó á la saeta que los  
«atraviesa de una parte á otra , sin dejar  
«señal ni rastro por donde ha pasado. Nues-  
«tra esperanza ha sido como una leve es-  
«puma llevada por la tempestad , ó como  
«el humo que el viento disipa. ¡ Insensatos  
«de nosotros ! ¡ cuán grande fue nuestro er-  
«ror ! Despreciamos al justo , y le escarne-  
«cimos : su vida nos pareció locura , y mi-

« ramos su muerte como afrentosa y sin ho-  
« nor. No obstante, el justo será contado en-  
« tre los hijos de Dios: vivirá eternamente  
« entre los Santos: el Señor le protege y  
« defiende de los asaltos de los malos, á los  
« cuales dispersa con el soplo de la verdad;  
« y este mismo Dios será su recompensa, así  
« como fue el objeto de sus pensamientos:  
« él recibirá de su omnipotente mano una  
« corona brillante é incorruptible <sup>3</sup>. »

No hay paz para los impíos: son seme-  
jantes al mar irritado, que no acaba de re-  
cuperar la tranquilidad, y cuyas agitadas  
olas estrellándose en la ribera, se tumul-  
tuan vanamente, llevándose tras sí espu-  
mosas y enlodadas aguas <sup>4</sup>. Son como fuen-  
tes sin agua, ó como nubes arrastradas por  
los torbellinos <sup>5</sup>.

El hombre abandona á Dios por un prin-  
cipio de orgullo, manantial de todos los vi-  
cios <sup>6</sup>; pero la infamia es la compañera eter-  
na del orgullo, y la gloria lo es de la hu-  
mildad <sup>7</sup>.

Dios confunde á los que le desconocen,

<sup>3</sup> Sap. 1, 2, 5 et 11. — <sup>4</sup> Isai. 57. — <sup>5</sup> II Petr. 2. — <sup>6</sup> Ec-  
cles. 10. — <sup>7</sup> Prov. 29.

los cuales se desvanecen como un sueño, y desaparecen como una vision <sup>8</sup>.

«He vivido muchos años, exclama David, y nunca he visto al justo abandonar; he visto por lo contrario al impío orgulloso elevarse á la par de los cedros del Líbano: pasé por allí un instante después, «y ya no existía <sup>9</sup>.»

El orden reina en la casa del justo, y la confusion en la del impío: Dios desecha las ofrendas de este, porque se las ofrece en pecado, y colma los deseos de aquel <sup>10</sup>.

En vano procura el malo ocultar su odio: su perversidad se descubre en los consejos que da; pero él mismo cae en el abismo que abre, y se ve despachurrado por la misma piedra que ha echado á rodar <sup>11</sup>. Su injusticia recae siempre sobre él mismo <sup>12</sup>; y cuando, después de haber llegado al colmo de la perversidad, desprecia el oprobio y la ignominia, el oprobio y la ignominia le siguen sin cesar <sup>13</sup>: los cielos manifestarán su iniquidad, y la tierra se levantará contra él <sup>14</sup>.

<sup>8</sup> Job. 20—<sup>9</sup> Psalm. 36.—<sup>10</sup> Prov. 13 et 21.—<sup>11</sup> Prov. 26.—<sup>12</sup> Eccles. 27.—<sup>13</sup> Prov. 18.—<sup>14</sup> Job. 20.

El hombre y la mujer adúlteros, tranquilos en la iniquidad, dicen: *Estamos entre cuatro paredes, la noche nos encubre con su negro manto, ¿quién será capaz de vernos?* No temen la vista del Señor <sup>15</sup>, como si el que se oculta á los hombres pudiese ocultarse á un Dios que llena el cielo y la tierra <sup>16</sup>, y cuya vista es mas penetrante que los rayos del sol <sup>17</sup>. Pero Dios, para quien las tinieblas no tienen oscuridad, y la noche aparece con todo el resplandor del dia <sup>18</sup>, que ve lo futuro, y conoce lo pasado, manifestará su delito, y desde luego sufrirán la pena de su infidelidad: su memoria será execrada, é indeleble su deshonor: conocerán, aunque demasiado tarde, que no hay cosa mejor que el temor de Dios, y que es muy suave el respetar su ley <sup>19</sup>.

No diga el avaro en medio de sus bienes mal adquiridos: *estoy contento, ¿quién me despojará de lo que poseo?*

Ni diga el pecador: *he pecado, y ningun mal me ha sobrevenido* <sup>20</sup>. Dios observa continuamente á los malos <sup>21</sup>: su castigo no

<sup>15</sup> Eccles. 23. — <sup>16</sup> Jerem. 23. — <sup>17</sup> Eccles. 23. — <sup>18</sup> Ps. 138. — <sup>19</sup> Eccles. 23. — <sup>20</sup> Eccles. 5. — <sup>21</sup> Psalm. 33.

viene de mano de los hombres, sino de la de Dios <sup>22</sup>; no escaparán á su justicia, que descargará sobre ellos muchos males, de los cuales no se podrán librar: clamarán al Señor, y no les oirá <sup>23</sup>: el empedernimiento de su corazón que les conduce á la impenitencia acumulará sobre sus cabezas tesoros de cólera, de la cual se verán acosados en el terrible día del juicio <sup>24</sup>. Si alguno de ellos se gloria de su injusticia y maldad, bien pronto recibirá el castigo merecido; y el justo, testigo de su ruina, dirá: «Este es aquel, que no queriendo á Dios por su defensor, ponía toda su confianza en su riqueza y vanidad <sup>25</sup>.»

Hijo mio, no frecuentes la compañía de los malos, ni entables con ellos amistad: se secarán como la yerba, y caerán como las hojas de los árboles. Sométete á Dios, sé bueno, Él iluminará tu justicia, y te enriquecerá de dones celestiales <sup>26</sup>.

<sup>22</sup> Eccles. 2. — <sup>23</sup> Jerem. 6. — <sup>24</sup> Rom. 2. — <sup>25</sup> Psalm. 51.  
— <sup>26</sup> Psalm. 36.

## Obligaciones del hombre para con Dios.

Dios, por quien existen todas las cosas <sup>1</sup>, en quien vivimos, nos movemos y somos <sup>2</sup>: Dios que derrama su misericordia sobre la tierra, y la llena de su justicia <sup>3</sup>, exige del hombre un culto y veneracion.

Ofrécele continuamente, hijo mio, un homenaje razonable: no tomes por modelo el siglo en que vivimos <sup>4</sup>, ni te dejes extraviar por la filosofía vana y engañosa que enseñan los hombres, conforme á las máximas del mundo, y opuesta á las de Jesucristo <sup>5</sup>.

Renueva por medio de una santa reforma los afectos de tu corazon, si está corompido por el error <sup>6</sup>, y hazte un hombre nuevo <sup>7</sup>, para que llegues á conocer cuál sea la voluntad de Dios acerca de tí; mas no pretendas saber demasiado, porque la sabiduría tiene sus límites, y debe ser proporcionada al don de la fe que has recibido <sup>8</sup>.

<sup>1</sup> Rom. 11. — <sup>2</sup> Act. 17. — <sup>3</sup> Jerem. 9. — <sup>4</sup> Rom. 12. —  
<sup>5</sup> Colos. 2. — <sup>6</sup> Rom. 12. — <sup>7</sup> Ephes. 4: — <sup>8</sup> Rom. 12.

Desde que sale la aurora hasta que se pone el sol canta las alabanzas del Señor, ríndele acciones de gracias, adórale en su templo, celebra sus obras, cuenta sus maravillas, y ofrécele el honor y vasallaje que le son debidos <sup>9</sup>.

No se gloríe el sabio de su sabiduría, el fuerte de su fortaleza, ni el rico de sus riquezas: glorifiquémonos solamente de conocer á Dios <sup>10</sup>.

El homenaje que nos pide el Señor, homenaje verdaderamente saludable, es observar sus preceptos y huir de la iniquidad <sup>11</sup>. Sí, hijo mio: si quieres conseguir la vida eterna, observa los mandamientos de Dios <sup>12</sup>. Ellos son el único camino que conduce á la sabiduría <sup>13</sup>; mas ten presente que el faltar en uno es hacerse reo en todos <sup>14</sup>. Hélos aquí como salieron de la boca de Dios.

<sup>9</sup> Psalm. 112 et 28. — <sup>10</sup> Jerem. 9. — <sup>11</sup> Eccles. 35. —

<sup>12</sup> Matth. 19. — <sup>13</sup> Eccles. 1. — <sup>14</sup> Jacob. 2.

## **Mandamientos de Dios.**

---

«Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué  
«de la tierra de Egipto, de la casa de la  
«servidumbre.

«No tendrás dioses ajenos delante de mí,  
«no harás para tí obra de escultura, ni fi-  
«gura alguna de lo que hay arriba en el  
«cielo ni de lo que hay abajo en la tierra.

«No las adorarás ni darás culto. Yo soy el  
«Señor tu Dios, fuerte, celoso, que visito  
«la iniquidad de los padres sobre los hijos,  
«hasta la tercera y cuarta generacion de  
«aquellos que me aborrecen, y que hago  
«misericordia sobre millares con los que  
«me aman y guardan mis preceptos.

«No tomarás el nombre del Señor tu Dios  
«en vano; porque el Señor no tendrá por  
«inocente al que tomare el nombre del Se-  
«ñor tu Dios en vano.

«Acuérdate de santificar el dia de sá-  
«bado.

«Seis dias trabajarás y harás todas tus  
«haciendas.

« Mas el séptimo día sábado es del Señor  
« tu Dios: no harás obra ninguna en él, ni  
« tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni  
« tu sierva, ni tu bestia, ni el extranjero que  
« está dentro de tus puertas.

« Porque en seis días hizo el Señor el cie-  
« lo, la tierra, el mar, y todo lo que hay en  
« ellos, y reposó en el séptimo día: por esta  
« razon bendijo el Señor al día de sábado,  
« y lo santificó.

« Honra á tu padre y á tu madre, para  
« que seas de larga vida sobre la tierra que  
« el Señor tu Dios te dará.

« No matarás.

« No fornicarás.

« No hurtarás.

« No dirás contra tu prójimo falso testi-  
« monio.

« No codiciarás la casa de tu prójimo, ni  
« su mujer, ni su siervo, ni su sierva, ni su  
« buey, ni su asno, ni cosa alguna de las que  
« le son propias <sup>1</sup>.»

Ten siempre á Dios presente, y en tus  
conversaciones anuncia los preceptos del  
Señor <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Exod. 20. — <sup>2</sup> Eccles. 9.

Acostúmbrate muy temprano, hijo mio, á observarlos <sup>3</sup>.

Mas para esto es necesario que des de mano á las máximas del mundo; porque el amor del mundo, que es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida, nos constituye enemigos de Dios <sup>4</sup>.

Si eres tenido por sabio siguiendo las máximas del mundo, hazte insensato á los ojos de los hombres para ser verdaderamente sabio, porque la sabiduría del mundo es necedad á los ojos de Dios <sup>5</sup>.

No puede el hombre servir á dos señores: si ama al uno, aborrecerá al otro: si es fiel á las órdenes del primero, mirará con desprecio la voluntad del segundo <sup>6</sup>.

Cree en Dios, témele; pero junta al temor la esperanza y el amor, que es el escudo de los que esperan en Él: su misericordia los rodea y defiende <sup>7</sup>: y el que permanece en su amor habita en Dios, y Dios en él <sup>8</sup>.

Medita noche y dia la ley del Señor, ley

<sup>3</sup> Eccles. 6. — <sup>4</sup> I Joan. 2. — <sup>5</sup> I Cor. 3. — <sup>6</sup> Matth. 6.  
— <sup>7</sup> Psalm. 41. — <sup>8</sup> Epist. I Joan. 4.

purísima que atrae y domina á nuestros corazones : sus oráculos , que son la verdad misma , comunican la sabiduría á los humildes : y la infalibilidad de sus decretos , la claridad de sus preceptos , y la equidad de sus juicios nos justifican , nos iluminan y consuelan. Sus mandamientos son preferibles al oro , y mas suaves que la miel <sup>9</sup> : si los observas , hijo mio , y pones tu confianza en Dios , serás sabio : y semejante á los árboles plantados en las márgenes de un rio , que dan en abundancia sazonados frutos , gozarás largo tiempo de una verdadera prosperidad , mientras que el impío será como el polvo que el viento disipa <sup>10</sup>.

La suma justicia consiste en conocer á Dios <sup>11</sup>, y la suma justicia conduce á la inmortalidad <sup>12</sup>.

La justicia y la misericordia agradan mas al Señor que el sacrificio de las víctimas <sup>13</sup>.

Si eres misericordioso con los pobres honrarás al que los ha criado ; pero le injuriarás si los oprimes <sup>14</sup>.

El que dice que conoce á Dios y no ob-

<sup>9</sup> Psalm. 18. — <sup>10</sup> Psalm. 1. — <sup>11</sup> I Joan. 2. — <sup>12</sup> Sap. 5.  
— <sup>13</sup> Prov. 16 et 21. — <sup>14</sup> Prov. 14.

serva sus mandamientos, no dice verdad; solo aquel le conoce que hace su voluntad.

El que aborrece á su hermano, y dice, *amo á Dios*, es un embustero; porque Dios nos manda amar á nuestros hermanos; y aborrecerlos es desobedecerle y no amarle <sup>15</sup>.

¡Cuán vanos y limitados son los hombres que ignoran la ciencia de Dios! Atónitos con el espectáculo que presenta la naturaleza, admiran el aire, el fuego, la tierra y el agua, las estrellas, el sol, la luna y su diferente curso, y desconocen al Criador de tan prodigiosas maravillas: no ven cuán grande es y cuán admirable <sup>16</sup>.

¡Qué necia presuncion! ¡Quiere el hombre elevarse hasta los cielos, y penetrar los designios del Eterno: el hombre, cuya vacilante y débil razon apenas puede concebir lo que pasa sobre la tierra <sup>17</sup>!

No intentes, hijo mio, penetrar las cosas que Dios ha querido reservarnos: aprende los preceptos del Altísimo, y no tengas la vana curiosidad de querer escudriñar el misterio de sus obras, cuyo mayor número

<sup>15</sup> I Joan. 2. — <sup>16</sup> Sap. 13. — <sup>17</sup> Sap. 9.

sobrepuja á nuestra comprension <sup>18</sup>. Dios ha entregado el mundo á las vanas disputas de los hombres, los cuales son incapaces por sí mismos de llegar á conocerle, ni pueden quitar ó añadir un ápice á sus obras. Todo cuanto ha hecho el Criador es perfecto: sus obras y su palabra permanecerán eternamente <sup>19</sup>.

Ten siempre á Dios en tu corazon <sup>20</sup>: deposita en su seno toda tu confianza: acércate á Él, y resígnate en su santa voluntad <sup>21</sup>: búscale con sencillez de espíritu <sup>22</sup>: no emplees tu entendimiento en especulaciones demasiado sublimes: aplícate á los objetos mas perceptibles <sup>23</sup>; y no cifres tu gloria en la opinion de los hombres <sup>24</sup>.

Confía en el Señor, y conocerás la verdad <sup>25</sup>: acércate con esta misma confianza al trono de su misericordia, y lograrás las gracias que necesitas <sup>26</sup>: sea Dios tu refugio y fortaleza: Él guiará tus pasos: implora su auxilio en todas tus acciones, y no te fies de tu sabiduría ni de tu prudencia <sup>27</sup>:

<sup>18</sup> Eccles. 3. — <sup>19</sup> Eccles. 3. — <sup>20</sup> Tob. 4. — <sup>21</sup> Jacob. 4.  
— <sup>22</sup> Sap. 1. — <sup>23</sup> Rom. 12. — <sup>24</sup> I Cor. 3. — <sup>25</sup> Sap. 3. —  
<sup>26</sup> Hæbr. 4. — <sup>27</sup> Prov. 3.

no menosprecies sus instrucciones, aprovéchate de sus consejos, sométete á su ley <sup>28</sup>, y no quebrantes los preceptos del Señor tu Dios <sup>29</sup>.

Desprecia los consejos del impío, y no sigas el camino en que anda el pecador <sup>30</sup>: no consientas jamás en el pecado <sup>31</sup>: huye del vicio como de una serpiente <sup>32</sup>. No te contentes con no hacer mal, procura si puedes impedir el que lo hagan otros <sup>33</sup>, y no lo apruebes ni alabes jamás. Haz, hijo mio, todo el bien que puedas, porque peca cualquiera que no hace todo lo bueno que conoce se debe practicar <sup>34</sup>.

Dios te manda que observes la justicia, que ames la misericordia, y que estés siempre en su presencia vigilante y temeroso <sup>35</sup>.

No procures justificarte ante sus ojos, porque Él conoce el fondo del corazón <sup>36</sup>; ninguno puede considerarse justo en su presencia <sup>37</sup>.

No imites la conducta de aquellos filósofos orgullosos, que llenos de vanos pensa-

<sup>28</sup> Eccles. 6. — <sup>29</sup> Tob. 4. — <sup>30</sup> Psalm. 1. — <sup>31</sup> Tob. 4. —  
<sup>32</sup> Eccles. 21. — <sup>33</sup> Rom. 1. — <sup>34</sup> Jacob. 4. — <sup>35</sup> Michæ. 6.  
— <sup>36</sup> Eccles. 7. — <sup>37</sup> Psalm. 142.

mientos, desprecian la ley del Señor, y se entregan á todos los vicios. Su entendimiento está obcecado por el desorden de sus pasiones; porque en su propio corazon halla el impío motivos para pervertir su corazon <sup>38</sup>.

Educado desde la niñez en la escuela de Jesucristo, has conocido la pureza y verdad de su doctrina: aplícate, hijo mio, á la observancia de su santa ley: crece en aquella caridad de que fue el autor y el mas perfecto dechado, para no ser como un niño que fluctúa á merced de las pasiones humanas <sup>39</sup>, ó como aquellos hombres, que destituidos de la caridad pura, de la conciencia recta y de la verdadera fe, y á pesar de que no comprenden ellos mismos lo que dicen, ni entienden lo que hablan, se erigen en doctores de la ley <sup>40</sup>, y ofrecen libertad, siendo ellos viles esclavos de sus pasiones <sup>41</sup>.

Emplea los dones que has recibido del cielo: si es mayor tu comprension, y tu entendimiento mas agudo que el de los demás, Dios que te lo ha concedido exigirá

<sup>38</sup> Ephes. 4. — <sup>39</sup> Ephes. 4. — <sup>40</sup> Timoth. 1. — <sup>41</sup> II Pet. 2.

de tí un conocimiento mas extenso de su ley, y mayores virtudes; te pedirá rigurosa cuenta de los talentos que te haya confiado <sup>42</sup>.

Sirve al Señor con sinceridad y alegría <sup>43</sup>: preséntate delante de Él con un corazon penetrado de santo júbilo <sup>44</sup>; y bien léjos de cumplir con tibieza tus obligaciones, procura desempeñarlas con el mas ardiente celo, acordándote de que es Dios nuestro Señor á quien sirves <sup>45</sup>.

Oye la palabra de Dios con un corazon dócil y bien dispuesto: medita con respetuoso reconocimiento y rectitud de intencion las verdades que te anuncia; y la palabra del Señor fructificará en tu alma, bien así como la semilla que cae en buena tierra fructifica ciento por uno.

No te semejes al camino, donde cayendo la semilla es pisada de los caminantes, ó sirve de pasto á las aves: ni seas tampoco como una tierra cubierta de espinas y abrojos, donde queda ahogada la semilla: no seas, en suma, como un campo pedregoso, el cual se seca con los ardores del sol.

<sup>42</sup> Matth. 25. — <sup>43</sup> Job. 14. — <sup>44</sup> Psalm. 99. — <sup>45</sup> Rom. 12.

Penétrate, hijo mio, del espíritu de esta parábola, y evita los peligrosos lazos de aquellos enemigos de todo lo bueno, que ahogan en el corazón del hombre el deseo y los medios de instruirse: no te dejes dominar de las pasiones, ni seducir de los placeres: huella las riquezas que nos corrompen, y no te emplees en proyectos ambiciosos que nos pierden, ni imites á aquellos frívolos y débiles ánimos que desmayan al menor trabajo, ó los arredra el mas ligero revés.

Procura parecerte á una tierra de buena calidad y cultivada con esmero: ella es la imágen de un corazón puro, fiel y amante de la virtud, que inalterable en su amor, y paciente en las tribulaciones, será santificado por la divina palabra <sup>46</sup>.

La concordia entre hermanos, el amor al prójimo, y la perfecta union entre marido y mujer son tres cosas que agradan á Dios: tres cosas le desagradan, el orgullo del pobre, la falsedad del rico, y la disolucion del viejo <sup>47</sup>.

No uses de expresiones deshonestas, exa-

<sup>46</sup> Matth. 16. — <sup>47</sup> Eccles. 25.

geradas ó burlescas; ni jamás profieras palabras que puedan excitar la idea de deshonestidad, de impureza ó avaricia <sup>48</sup>.

Pide á Dios la gracia que necesitas para servirle <sup>49</sup>: ruégale con fervor, con perseverancia y humildad: Dios resiste á los soberbios, concede su gracia á los humildes y dóciles de corazón <sup>50</sup>, y oye con agrado las preces que estos le dirigen <sup>51</sup>.

Ruégale continuamente, hijo mio: pero acompaña tus ruegos con una fe viva y una esperanza sin límites: porque el que vacila, y solo está animado de una débil esperanza, es semejante á las olas del mar que los vientos agitan y llevan de aquí para allí <sup>52</sup>.

Dirígate con confianza al supremo dispensador de todos los bienes, cuya bondad paternal, siempre accesible á tus necesidades, te colmará de favores: no lo dudes, pues el dudarle seria un delito grave. ¿Has visto por ventura á un tierno padre negar alguna vez á su hijo lo que justamente le pide, ó engañarle en el don que le hace? Pues si esto sucede entre los hombres, ¿qué no de-

<sup>48</sup> Ephes. 5. — <sup>49</sup> Jacob. 1. — <sup>50</sup> I Petr. 5. — <sup>51</sup> Judith. 9. — <sup>52</sup> Jacob. 1.

berás esperar de la bondad de nuestro Padre que reina en el cielo <sup>53</sup>? Sí, hijo mio, siempre hallarás al Señor, y oirá tus súplicas cuando le busques con todo tu corazón <sup>54</sup>.

Imita á la Cananea en la constancia y fervor de sus ruegos, y lograrás como ella mover á compasion al Dios de las misericordias <sup>55</sup>; pero antes de orar prepara tu alma, para no imitar á los que tientan á Dios <sup>56</sup>. Sea tu oracion clara, sencilla, y no concebida en discursos superfluos ó palabras afectadas: Dios sabe lo que necesitamos antes que nosotros pensemos en pedírselo. La oracion que debes dirigirle es la que nos enseñó el mismo Jesucristo en estos términos:

<sup>53</sup> Matth. 7. — <sup>54</sup> Jerem. 4. — <sup>55</sup> Matth. 15. — <sup>56</sup> Eccl. 18.

### Oracion al Señor.

« Padre nuestro que estás en los cielos,  
« santificado sea el tu nombre, venga á nos  
« el tu reino , hágase tu voluntad así en la  
« tierra como en el cielo. El pan nuestro de  
« cada dia dánosle hoy, y perdónanos nues-  
« tras deudas , así como nosotros perdonamos á nuestros deudores , y no nos dejes  
« caer en la tentacion, mas líbranos de mal.  
« Amen <sup>1</sup>. »

Mas advierte, hijo mio, que serán vanas tus súplicas, si perseveras en el pecado ; y si cierras tus oidos á la ley del Señor, tu oracion será execrable <sup>2</sup>, aborrecerá tus solemnidades, desechará tus ofrendas, no escuchará tus cánticos <sup>3</sup>; y cuando levantes tus manos á Él, apartará de tí su vista <sup>4</sup>, y no oirá tu deprecacion <sup>5</sup>.

Si quieres ser oido, purifica tu corazon, abomina la malignidad de tus pensamien-

<sup>1</sup> Matth. 6 — <sup>2</sup> Prov. 28. — <sup>3</sup> Amos. 5. — <sup>4</sup> Isai. 1. — <sup>5</sup> Écles. 34.

tos, no vuelvas á quebrantar la ley de Dios, aprende á hacer bien, defiende al débil si es oprimido, y ampara á la viuda y al huérfano desvalido <sup>6</sup>.

El que se consagra al servicio de Dios debe temerle, seguir con fortaleza el camino de la justicia, y prepararse para las tentaciones; porque el corazón del hombre se prueba por las tentaciones, como el oro y la plata por el fuego <sup>7</sup>. Es indispensable que el justo sea probado por este medio, pues resistiendo á ellas se hace el hombre amigo de Dios: mas el Señor castiga á los que sufren esta prueba con impaciencia y murmuración <sup>8</sup>. Sufre, pues, hijo mio, con amor y humildad todas las tentaciones que el Señor te envía: cree en Él, espera en su misericordia; y Él recompensará tu confianza y fidelidad <sup>9</sup>.

Si temes á Dios te apartarás del pecado, practicarás todas las virtudes, y conseguirás la verdadera ciencia y la gloria sólida: este temor será para tí un manantial de alegría, de paz y de bendiciones; porque él es el principio y el complemento de la sa-

<sup>6</sup> Isai. 1. — <sup>7</sup> Eccles. 2. — <sup>8</sup> Judith. 8. — <sup>9</sup> Eccles. 2.

biduría <sup>10</sup>. Dichoso el hombre que tiene la felicidad de poseer este temor, porque es verdaderamente grande é incomparable <sup>11</sup>. Sí, hijo mio, el hombre elevado á las dignidades, el sabio, el docto, son menos grandes que el que teme á Dios; y la gloria del pobre y del rico consiste solamente en el temor de Dios <sup>12</sup>.

Hijo mio, busca el reino de los cielos con el mas vivo ardor y solicitud: sea el único blanco de todos tus pensamientos y acciones: esfuérzate para conseguirlo: imita al hombre que hallando un gran tesoro escondido en una heredad, vende todos sus bienes, y sacrifica cuanto tiene para adquirir aquella tierra y el tesoro <sup>13</sup>.

Penétrate, pues, de los dos grandes preceptos de la ley.

El mayor, el primero de todos es amar á tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todo tu entendimiento y con todas tus fuerzas.

El segundo, que es semejante al primero, es amar á tu prójimo como á tí mismo.

<sup>10</sup> Eccles. 1. — <sup>11</sup> Eccles. 25. — <sup>12</sup> Eccles. 25 et 10. —

<sup>13</sup> Matth. 13.

Estos dos mandamientos encierran todo lo que nos mandan la ley y los Profetas <sup>14</sup>.

Grábalos profundamente, hijo mío, en tu corazón y en el de tus hijos: medítalos cuando estés en tu casa, cuando salgas de ella, cuando viajes, antes de acostarte por la noche, siempre que despiertes, y por la mañana al dejar el sueño <sup>15</sup>.

Habiéndote enseñado cuáles son nuestras obligaciones respecto de Dios, trataré ahora de lo que debemos á nuestro prójimo, para hablar inmediatamente de lo que cada uno se debe á sí mismo.

<sup>14</sup> Matth. 22. — <sup>15</sup> Deuter. 6.

## Obligaciones del hombre para con el prójimo.

Compónese el cuerpo humano de varios miembros necesarios para la vida, que aunque destinados á diferentes funciones, todos obran de concierto para su conservacion. Á este mismo modo cada hombre debe mirarse como miembro de un cuerpo que formamos en Jesucristo, y cada uno debe obrar por la felicidad de todos, segun los diferentes dones que ha recibido del cielo <sup>1</sup>.

Yo diré, pues, á todos los hombres: haced que reine entre vosotros la beneficencia, la benignidad y la misericordia <sup>2</sup>, y tolerad los defectos unos de otros <sup>3</sup>; vivid entre vosotros con humildad, afabilidad y paciencia, y sed celosos en conservar por medio del vínculo de la paz la unidad de espíritu, conforme á la unidad de vuestra esperanza <sup>4</sup>: amaos unos á otros con ternura fraternal: sed amigos sin artificio ni engaño: estad siempre dispuestos á daros

<sup>1</sup> Rom. 12. — <sup>2</sup> Ephes. 4. — <sup>3</sup> Galat. 6. — <sup>4</sup> Ephes. 4.

testimonios de atencion y aun de respeto : perdonad todas las ofensas para imitar á Jesucristo que las perdona todas <sup>5</sup>.

Por lo que toca á tí, hijo mio, no hagas jamás á tu prójimo lo que no quisieras que te hiciesen á tí <sup>6</sup>; y haz con todos los hombres como quisieras que hiciesen contigo <sup>7</sup>.

No te dejes deslumbrar por la diferencia de estados y condiciones, ó del poder y las riquezas. Si entra en tu casa un personaje ricamente vestido y adornado de joyas, y al mismo tiempo entra un pobre, no digas al rico: *tomad asiento*; y al pobre: *estad de pié*: este modo tan diferente de juzgar entre el pobre y el rico, seria una injusticia y una infraccion de la ley, porque la preferencia que darias al rico, seria un pecado contra la caridad cristiana, que nos manda amar á todos nuestros hermanos sin acepcion de personas.

Acuérdate por otra parte, hijo mio, que los pobres han sido escogidos para ser los mas ricos en fe y virtudes: que á ellos principalmente está prometido el reino de los cielos, y que la mayor parte de los ricos

<sup>5</sup> Rom. 12. — <sup>6</sup> Tob. 4. — <sup>7</sup> Matth. 7.

nos oprimen y blasfeman el nombre de Jesucristo <sup>8</sup>. Guárdate, pues, de despreciar al pobre si es justo, y de honrar al rico si no lo es: y á la verdad, ¿quién podrá honrar al que se deshonorá á sí mismo <sup>9</sup>?

Está siempre dispuesto á aliviar la miseria del pobre <sup>10</sup>, pues el apiadarse de él es prestar al Señor, y el Señor nos paga con usura <sup>11</sup>.

Da mucho si tienes mucho, y poco si tienes poco <sup>12</sup>. Dios no exige de nosotros sino lo que podemos. La voluntad de dar es á sus ojos igual al mismo don, y la premiará con el mismo galardón <sup>13</sup>. Sé misericordioso siempre que puedas <sup>14</sup>: supla tu riqueza á la pobreza de otros; y estableced entre vosotros una especie de igualdad <sup>15</sup>.

Está cierto que los israelitas en el desierto tenían todos la misma cantidad de maná, aunque unos recogiesen mas que otros <sup>16</sup>.

Si tu hermano ha empobrecido ó enfermado, socórrele y préstale sin interés alguno, no recibiendo mas de lo que le dis-

<sup>8</sup> Jacob. 2. — <sup>9</sup> Eccles. 10. — <sup>10</sup> Eccles. 3. — <sup>11</sup> Prov. 19.  
<sup>12</sup> Tob. 4. — <sup>13</sup> II Corint. 8. — <sup>14</sup> Tob. 4. — <sup>15</sup> II Corint. 8.  
— <sup>16</sup> Exod. 16.

te <sup>17</sup>. El que es compasivo presta á su prójimo : ayudándole , observarás la ley <sup>18</sup> : mas guárdate , hijo mio , de pedir al dia siguiente lo que hayas prestado el anterior, porque es accion muy odiosa y aborrecible <sup>19</sup>.

Si tú mismo te ves en la necesidad de pedir prestado , cumple con fidelidad tus promesas , y vuelve exactamente lo que hayas tomado <sup>20</sup>.

El pan destinado para el pobre es la vida del pobre , y el que se lo apropia es un hombre sanguinario : si lo usurpa al que lo ha ganado con el sudor de su rostro , es semejante á un homicida , igualmente que el que no paga al jornalero su salario.

Ofrecer á Dios lo que se ha quitado al pobre , es lo mismo que inmolar al hijo en presencia del padre <sup>21</sup>.

Acoge al menesteroso si quieres cumplir el precepto , y socórrele en consideracion á su indigencia <sup>22</sup> : no apartes de él tu vista , ni le agobies , ni le aflijas mas ; y sobre todo , no le obligues á quejarse ó á murmu-

<sup>17</sup> Levit. 25. — <sup>18</sup> Eccles. 29. — <sup>19</sup> Eccles. 20. — <sup>20</sup> Eccles. 29. — <sup>21</sup> Eccles. 34. — <sup>22</sup> Eccles. 29.

rar de tí: porque si en la afliccion de su alma te maldice, Dios, que ha criado al pobre, le oirá.

Antes bien, hijo mio, muévate á compasion su miseria: respóndele con dulzura y bondad: dale lo que le debes; y cuando le dés, de ningun modo manifiestes que lo haces por precision ó con tristeza, antes bien con rostro risueño y agradable <sup>23</sup>.

El tiempo de cosecha no mandes recoger las espigas que quedan esparcidas por el campo: déjalas para los pobres y los extranjeros: y déjales igualmente los racimos de uvas que las manos de los vendimiadores hayan perdonado <sup>24</sup>.

Si encuentras un buey ó una oveja descarriados, no continúes tu camino con indiferencia: condúcelos á tu casa para restituírseles á su dueño; y haz lo mismo respecto de cualquiera otra cosa que encuentres, y no la dejes perdida, bajo el pretexto de que no es tuya. Igualmente si ves que el caballo, el asno ó buey de tu prójimo han caido, no te desdeñes de prestarle auxilio, ayudándole á levantarlos <sup>25</sup>.

<sup>23</sup> Eccles. 4 et 35. — <sup>24</sup> Levit. 19. — <sup>25</sup> Deut. 22.

Guárdate en extremo de impedir el que otro ejercite su beneficencia cuando puede : tú mismo , hijo mio , haz todo el bien que te sea posible , y no digas jamás á tu amigo : *vuelve mañana y te daré* : no le hagas padecer por tu parte , pues puso en tí su confianza <sup>26</sup>.

No abandones á tu amigo , ni al de tu padre <sup>27</sup> : acuérdate de él , aunque llegues á ser rico <sup>28</sup>. Si tu amigo tarda en volverte el dinero que le prestaste , no permitas que en tu corazon venza la codicia á la amistad , ni rompas el sagrado vínculo que te une á él , ni le desprecies <sup>29</sup>.

Si sabes que le acusan de algun delito , adviérteselo , para que desvanezca las falsas sospechas si está inocente , ó se enmiende si es culpado <sup>30</sup>.

Respeto la morada del hombre justo : no le pongas asechanzas , ni perturbes su tranquilidad : sea el principal objeto de tu beneficencia , y si no puede volverte beneficio por beneficio , el Señor te pagará por él <sup>31</sup>.

Cuando entres en la casa de un impío ,

<sup>26</sup> Prov. 3. — <sup>27</sup> Prov. 27. — <sup>28</sup> Eccles. 37. — <sup>29</sup> Eccl. 7.  
— <sup>30</sup> Eccles. 19. — <sup>31</sup> Eccles. 12.

sea con el ánimo de apartarle de su impiedad <sup>32</sup>.

No insultes al miserable, porque Dios es el que nos eleva ó abate á su arbitrio <sup>33</sup>.

No condenes á nadie antes de oírle; si después de haberle examinado conoces que es culpable, repréndele con igual justicia que bondad <sup>34</sup>: hazle conocer su falta con dulzura, y sé su protector. Líbrate sin embargo de creerte mejor que él; antes bien considera que tú mismo podías haber caído en aquella falta <sup>35</sup>.

Si acontece que alguno de tus hermanos te ofendiere, vele á buscar secretamente, mira por su honra, y repréndele sin estrépito: si te oye y toma tu consejo, salvarás á tu hermano, sin haberle afrentado <sup>36</sup>.

No mires al incrédulo como enemigo: trátale como hermano, aunque sin tener con él estrecho trato <sup>37</sup>.

No reveles con demasiada ligereza las faltas cometidas en tu presencia, para evitar el que viéndose deshonrado el culpado, se haga incorregible y rehacio en la maldad <sup>38</sup>.

<sup>32</sup> Eccles. 21. — <sup>33</sup> Eccles. 7. — <sup>34</sup> Eccles. 11. — <sup>35</sup> Galat. 6. — <sup>36</sup> Matth. 18. — <sup>37</sup> II Thesal. — <sup>38</sup> Prov. 25.

El que se complace en ocultar una falta, trabaja por estrechar los lazos de la amistad: el que la publica siembra la disension y el encono <sup>39</sup>.

El odio suscita rencillas y publica los defectos, pero la caridad los cubre con un espeso velo <sup>40</sup>. La caridad paciente, suave y nunca envidiosa, obra siempre como conviene obrar: no conoce el orgullo, la ambicion ni la codicia: es desinteresada aun en negocios propios: huye de la aspereza y aleja de sí las sospechas: no se alegra del mal que ve; se complace en la verdad: todo lo lleva con paciencia, todo lo cree con sinceridad, todo lo espera con confianza, todo lo sostiene con fortaleza, y su reino no acabará jamás.

Hijo mio, aunque hubieras recibido del cielo el don de lenguas, la penetracion de todos los misterios, y la ciencia de todas las cosas, nada serias á los ojos de Dios, si te faltase la caridad <sup>41</sup>.

No juzgues ligeramente á tu prójimo <sup>42</sup>, pues los juicios precipitados son siempre

<sup>39</sup> Prov. 17. — <sup>40</sup> Prov. 10. — <sup>41</sup> I Corint. 13. — <sup>42</sup> I Reg. 16.

señal de un corazón liviano <sup>43</sup>. Además de que el hombre solo es capaz de juzgar por las apariencias, y Dios es el único que puede sondear los corazones y penetrar los pensamientos <sup>44</sup>.

No propales inconsideradamente lo que has oído decir, ni reveles jamás lo que se intenta tener oculto.

Si oyeres especies injuriosas á tu prójimo, no extiendas la malignidad volviéndolas á decir, como hacen los insensatos: antes procura que queden sepultadas, y aun no creas todo lo malo que se dice de tu prójimo <sup>45</sup>.

Nada hagas, hijo mio, que pueda escandalizar á tu prójimo, ú ofender su delicadeza: pórtate siempre con espíritu de caridad, y no vea en tí cosa que pueda serle ocasion de caer; antes bien procura edificarle en todas tus acciones <sup>46</sup>.

No suscites disputas, porque en ellas hay por lo regular mas vanidad que deseo de instruirse <sup>47</sup>.

Evita las cuestiones vanas y los frívolos

<sup>43</sup> Eccles. 19. — <sup>44</sup> I Reg. 16. — <sup>45</sup> Eccles. 19. — <sup>46</sup> Rom. 14 et 15. — <sup>47</sup> Eccles. 2.

entretenimientos que no pueden servir para tu instruccion: no alterques con nadie, sobre todo con tenacidad: expon tu parecer con reserva, y manténlo con moderacion: muestra mucha suavidad y paciencia con los que trates, pues solo así podrás persuadirlos <sup>48</sup>; mas no te dejes vencer del amor de una gloria vana, ni tengas envidia á los demás <sup>49</sup>.

Anímeos un mismo espíritu y un mismo modo de pensar.

Alégrate con los que se alegran <sup>50</sup>. Llorá con los que lloran, no dejes de darles algun consuelo <sup>51</sup>. Reparte tu pan y tus vestidos con los menesterosos <sup>52</sup>.

Visita á los que gimen bajo el peso de las enfermedades <sup>53</sup>, y no te olvides de los encarcelados que penan miserablemente entre grillos y cadenas <sup>54</sup>.

Ocúpente menos los intereses propios que los ajenos <sup>55</sup>.

Tu caridad sea universal y sin límites: no deseches al extranjero si quiere vivir contigo: trátale como á cualquiera otro

<sup>48</sup> Thim. 2. — <sup>49</sup> Gal. 5. — <sup>50</sup> Rom. 12. — <sup>51</sup> Eccles. 7. —  
<sup>52</sup> Tob. 4. — <sup>53</sup> Eccles. 7. — <sup>54</sup> Hæbr. 13. — <sup>55</sup> Philip. 2.

ciudadano , y ámale como te amas á tí mismo <sup>56</sup>.

Ama á tus enemigos , y haz bien aun á los que te aborrecen <sup>57</sup>. Bendice á los que te persiguen , ruega por los que te calumnian <sup>58</sup> , y no te acuerdes jamás de las injurias que te hayan hecho <sup>59</sup>.

Haciendo todas estas cosas serás hijo del Padre celestial.

Mira , hijo mio , como su infinita bondad hace nacer el sol , y caer la lluvia y el rocío sobre el campo del pecador , igualmente que sobre el del justo. Si solo amas á los que te aman , ¿qué virtud es la tuya? ¿cuál es tu mérito y qué premio puedes esperar? Tambien los paganos aman á los que los aman : y si tú no eres humano , compasivo y atento , sino con tus hermanos , ¿en qué te aventajas á estos mismos paganos? No solo debes imitarlos en esta parte , sino que es necesario , hijo mio , que te esfuerces en ser perfecto , como lo es nuestro Padre celestial <sup>60</sup>.

No vuelvas mal por mal , ni agravio por

<sup>56</sup> Levit. 19. — <sup>57</sup> Matth. 5. — <sup>58</sup> Rom. 12. — <sup>59</sup> Eccles. 19. — <sup>60</sup> Matth. 5.

agravio <sup>61</sup>. ¡Dichoso aquel que sabe sufrir las injurias! Pero ¿cuán culpable no serias á los ojos de Dios si volvieras mal por bien? ¡Ah! con esto atraerías, hijo mio, para siempre sobre tu casa el origen de todos los males <sup>62</sup>.

Sobre todo, no seas ingrato con aquellos de quienes has recibido el ser: el que abandona á su padre ó á su madre, es infame y maldito de Dios <sup>63</sup>, y anda siempre entre tinieblas <sup>64</sup>. El que los contrista ó echa de sí, es un hijo desgraciado que se cubre de ignominia <sup>65</sup>, y esta ignominia recaerá sobre sus hijos. La gloria del hijo es el honor del padre, y un padre sin honor dejará á los hijos en el oprobio <sup>66</sup>.

Hijo mio, honra á tu padre, que te dió la vida, y respeta á tu madre que sufrió tanto llevándote en sus entrañas <sup>67</sup>.

Instruye bien á tus hijos desde la niñez: ellos harán tus delicias y tu gloria; y si son justos y entendidos, será para tí su nacimiento un tesoro de alegría <sup>68</sup>: pero edúcalos con entereza, porque el hijo mal edu-

<sup>61</sup> I Pet. 3. — <sup>62</sup> Prov. 3. — <sup>63</sup> Eccles. 3. — <sup>64</sup> Prov. 20.  
<sup>65</sup> Prov. 19. — <sup>66</sup> Eccles. 3 et 41. — <sup>67</sup> Tob. 4. — <sup>68</sup> Eccl. 3.

cado es la deshonra de su padre <sup>69</sup>, y el que jamás corrige á su hijo, se abomina <sup>70</sup>.

Mándale seguir continuamente el camino de la justicia, dar limosna, tener á Dios siempre presente, y bendecirle sin cesar <sup>71</sup>.

Haz todo lo posible para vivir en paz con todos los que trates: no te vengues de nadie, ni te defiendas con demasiado calor, si alguno te ofendiere; pues está escrito que á Dios solo está reservada la venganza.

Hijo mio, bien léjos de vengarte, si tu enemigo se ve acosado del hambre, dale de comer, y si tiene sed, proporciónale bebida con que la apague.

No te dejes llevar del sentimiento del mal que te hayan hecho, triunfa del mal obrando el bien, no solo á los ojos de Dios, sino tambien delante de los hombres, no por vanidad, sino para darles buen ejemplo, y porque no debes avergonzarte de que te vean obrar bien <sup>72</sup>.

Haz que tus conocimientos aprovechen al prójimo: los que están escondidos son como un tesoro enterrado.

<sup>69</sup> Eccles. 20. — <sup>70</sup> Prov. 13. — <sup>71</sup> Tob. 14. — <sup>72</sup> Rom. 12 et 15.

Si yendo al templo á ofrecer sacrificio al Señor, te acordares que has ofendido á tu hermano, ó que él te ha injuriado, deja el sacrificio, ve á reconciliarte con él, y no vuelvas al altar hasta haberle perdonado ó dado satisfaccion, quedando entrambos en la mas santa armonía y amistad <sup>73</sup>.

Evita los pleitos y disminuirás el número de tus pecados <sup>74</sup>: muchas veces son delitos á los ojos del Dios de la paz.

El verdadero cristiano mas bien debiera sufrir un agravio ó un engaño, que citar en justicia á su hermano <sup>75</sup>.

El que tratare á su hermano con desprecio ó dureza, el que le afrentare y llamare fatuo por un principio de odio, será citado ante el tribunal del soberano Juez, y condenado al fuego <sup>76</sup>.

No juzgues mal del prójimo, no calumnies, no oprimas á la viuda, al huérfano, al extranjero ó al pobre <sup>77</sup>; antes al contrario, defiéndelos de los insultos del orgullo <sup>78</sup>.

Cuando tengas que mandar, hazlo con

<sup>73</sup> Matth. 5. — <sup>74</sup> Eccles. 28. — <sup>75</sup> Corint. 6. — <sup>76</sup> Matth. 5. — <sup>77</sup> Zach. 7. — <sup>78</sup> Eccles. 4.

suavidad: no oprimas á tus inferiores, ni seas con tus criados como un leon que todo lo turba <sup>79</sup>. Trata con miramiento á los que te sirven, y acuérdate que tú tienes, como ellos, un Señor en el cielo <sup>80</sup>.

Si mandares trabajar al jornalero, págale sin detencion el precio de su trabajo <sup>81</sup>.

Teme al Señor, honra al rey, y no te alistes en el número de sus detractores <sup>82</sup>.

Todo vasallo debe vivir sujeto á las supremas potestades; porque toda autoridad dimana del Altísimo, y la que está establecida sobre la tierra, lo está por la divina Providencia: y así los que resisten á las potestades serán castigados por Dios, que ha establecido este órden.

Sométete, pues, hijo mio, no por temor, sino por obligacion: paga el tributo á quien pertenece, y el impuesto al que tiene derecho de exigirlo: teme á quien debes temer, honra á quien se debe honrar, y no debas nada á nadie, sino el amor que todos mutuamente nos debemos; y este amor ha de ser sin límites ni tasa, porque amar al prójimo es el complemento de la ley <sup>83</sup>.

<sup>79</sup> Eccl. 4. — <sup>80</sup> Ephes. 6. — <sup>81</sup> Tob. 4. — <sup>82</sup> Prov. 24. —  
<sup>83</sup> Rom. 13.

## Obligaciones del hombre para consigo mismo.

Hijo mio, busca con ansia la sabiduría, pues sin ella todo es vacío y vanidad; solo el que la posee puede amar al Señor, y conocer el temor de Dios, la justicia y la verdad <sup>1</sup>: mas dedicándote al estudio de la sabiduría no presumas de tí mismo. El presumido dice: *seré sabio*, y la sabiduría se aleja de él <sup>2</sup>.

Niégate á tí mismo, lleva tu cruz, sigue á Jesucristo, y lograrás una vida inmortal y gloriosa por la que sacrifiques á la gloria de su santísimo nombre <sup>3</sup>. Él es la luz del mundo: el que le sigue no anda entre tinieblas <sup>4</sup>; mas si por estimar demasiado tu vida, temes exponerla por Jesucristo, hallarás la muerte eterna <sup>5</sup>, pues Él mismo nos dice: *El que no está conmigo está contra mí* <sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Prov. 2. — <sup>2</sup> Eccles. 7. — <sup>3</sup> Matth. 16. — <sup>4</sup> Joan. 8. —  
<sup>5</sup> Matth. 16. — <sup>6</sup> Luc. 11.

Dedícate sin cesar al negocio de tu salvacion, despréndete de todo lo terreno, y procura amar únicamente los bienes celestiales <sup>7</sup>. ¿De qué te serviría adquirir riquezas y verte colmado de honores? ¿Podrian tan frívolas y momentáneas glorias indemnizarte acaso de los eternos bienes que perderias, si perudieses tu alma <sup>8</sup>?

Vive siempre en el temor de Dios, espera hasta el fin: y si posees la verdadera ciencia y la verdadera sabiduría, no será vana tu esperanza <sup>9</sup>.

Escucha los sabios consejos que te dieron <sup>10</sup>, y sométete desde la niñez á las leyes que te están impuestas: envejeciendo el hombre, no deja el camino que emprendió en su juventud <sup>11</sup>, siéndole muy útil y ventajoso llevar el yugo desde sus mas tiernos años <sup>12</sup>. Sí, hijo mio, si quieres sacar algun fruto de la educacion, instrúyete cuanto antes; porque ¿cómo podrás adquirir en la vejez, lo que no hayas adquirido en la juventud <sup>13</sup>?

El hombre prudente puede adquirir la

<sup>7</sup> Colos. 3. — <sup>8</sup> Matth. 16. — <sup>9</sup> Prov. 24. — <sup>10</sup> Eccl. 6. —  
<sup>11</sup> Proy. 22. — <sup>12</sup> Lam. Jerem. 3. — <sup>13</sup> Eccles. 6 et 25.

ciencia, y los oídos del sabio la buscan <sup>14</sup>.

Oye con atención á los viejos llenos de experiencia; nada hay mas apreciable que sus consejos: ellos fueron instruidos por sus padres, y tú lo serás por ellos <sup>15</sup>; sus canas deben infundirte respeto: hónrales, levántate cuando se acerquen á tí y habla poco en su presencia <sup>16</sup>.

La ciencia adquiere nuevo brillo en la boca del sabio; á él solo toca darla á conocer <sup>17</sup>.

No confies ciegamente en tu propio saber, porque seria grande debilidad la tuya <sup>18</sup>.

El impío orgulloso desecha los consejos que dicta la prudencia, solo sigue los que van de acuerdo con los afectos de su corazón, y cree que todo lo que hace es lo mas perfecto <sup>19</sup>.

El ignorante confia mas de sí mismo que el hombre mas sabio <sup>20</sup>.

El sabio pide consejo <sup>21</sup>. Pídele tú, hijo mio, antes de empezar á obrar por tí mismo: y si lo oyes con docilidad, compren-

<sup>14</sup> Prov. 18. — <sup>15</sup> Eccles. 8. — <sup>16</sup> Eccles. 32. — <sup>17</sup> Prov. 15. — <sup>18</sup> Prov. 12. — <sup>19</sup> Prov. 18. — <sup>20</sup> Prov. 26. — <sup>21</sup> Prov. 12.

derás lo que te dice, y no te arrepentirás de lo que hicieres <sup>22</sup>. ¡ Desgraciado de tí si te tienes por sabio y prudente <sup>23</sup>!

Los buenos consejos en el corazón del hombre son como el agua en un profundo pozo; pero el sabio sabe descubrirlos <sup>24</sup>.

La alegría será perpetua compañera de los que siguen los consejos pacíficos <sup>25</sup>.

El que oye con gusto las correcciones vivirá colmado de honor y gloria, y tendrá lugar entre los sabios <sup>26</sup>: el que huye de ellas camina descarriado <sup>27</sup>, y se muestra delincuente en esto <sup>28</sup>.

Mira bien lo que hablas, pues por el modo de hablar serás conocido de los demás <sup>29</sup>. Vete de espacio en el hablar <sup>30</sup>: el que habla sin tino ni reserva, experimenta muchos males, que no experimenta el hombre mirado en sus palabras <sup>31</sup>.

Si no hablas sino de lo que entiendes, mostrarás mucha cordura, y parecerás tan prudente como instruido <sup>32</sup>: aun el ignorante, si habla poco, es tenido por sabio <sup>33</sup>:

<sup>22</sup> Eccles. 5 et 22. — <sup>23</sup> Isai. 5. — <sup>24</sup> Prov. 20. — <sup>25</sup> Prov. 12. — <sup>26</sup> Prov. 13 et 15. — <sup>27</sup> Prov. 10. — <sup>28</sup> Eccles. 21. — <sup>29</sup> Eccles. 21. — <sup>30</sup> Eccles. 4. — <sup>31</sup> Prov. 12. — <sup>32</sup> Prov. 12. — <sup>33</sup> Prov. 17.

peró sobre todo, no respondas jamás antes de oír lo que te pregunten, y no interrumpas al que habla <sup>34</sup>; porque el que responde antes de tiempo, manifiesta que no tiene juicio, y merece quedar abochornado y confundido <sup>35</sup>.

Nunca muestres orgullo en tus acciones ni palabras, pues esto es el origen de nuestra perdición <sup>36</sup>.

No te glories de tus buenas prendas y cualidades; porque nada hay en tí que no lo hayas recibido de Dios: y si las has recibido de Dios, ¿por qué te glorias como si las tuvieses de tí mismo <sup>37</sup>?

La soberbia es insoportable á Dios y á los hombres <sup>38</sup>.

Si tu corazón posee la sabiduría, serás tenido por prudente; y si juntas á la sabiduría la dulzura y la afabilidad en el hablar, serás mas que prudente: las palabras afables son semejantes á la miel, y la moderación del alma engendra la salud del cuerpo <sup>39</sup>.

Las palabras suaves desarman á nues-

<sup>34</sup> Eccles. 11. — <sup>35</sup> Prov. 18. — <sup>36</sup> Tob. 4. — <sup>37</sup> I Cor. 4.  
— <sup>38</sup> Eccles. 10. — <sup>39</sup> Prov. 16.

tros enemigos: el lenguaje de un hombre verdaderamente bueno es siempre amable y rebosa suavidad <sup>40</sup>.

El hombre violento promueve disensiones, y el pacífico las apacigua <sup>41</sup>.

No hables sino para edificar á los que te oyen <sup>42</sup>: las conversaciones escandalosas corrompen las buenas costumbres <sup>43</sup>, y la disolucion en el hablar indica un corazon depravado. El hombre en cuyo corazon reina la sabiduría habla con tino y moderacion <sup>44</sup>.

Evita asimismo las palabras ociosas, porque el soberano Juez te pedirá cuenta de ellas cuando venga á juzgar á los hombres, y por ellas serás justificado ó condenado <sup>45</sup>.

La aspereza de genio, la cólera, la blasfemia, la maledicencia y la calumnia, han de estar desterradas de entre vosotros <sup>46</sup>.

La calumnia es causa de todos los males, y el calumniador vive siempre agitado y sin un amigo <sup>47</sup>.

<sup>40</sup> Eccles. 6. — <sup>41</sup> Prov. 15. — <sup>42</sup> Ephes. 4. — <sup>43</sup> I Cor. 15. — <sup>44</sup> Prov. 10. — <sup>45</sup> Matth. 12. — <sup>46</sup> Ephes. 4. — <sup>47</sup> Eccles. 5 et 28.

Si te sintieres alguna vez justamente irritado, procura reprimir la cólera, para que no pase á pecado <sup>48</sup>; y sobre todo cuida de que no se ponga el sol sin haberla disipado <sup>49</sup>.

Si perdonas á los que te han ofendido Dios te perdonará á tí; mas si duro é inflexible conservas un rencor pertinaz, Dios será tambien inflexible para contigo, y te castigará con todo rigor. En efecto, ¡ cómo un hombre que no respira sino venganza podrá esperar de Dios misericordia! El que procura vengarse halla en Dios otro vengador <sup>50</sup>.

No vuelvas, pues, mal por mal, hijo mio: espera en el Señor, y Él te librárá de la persecucion de los malos <sup>51</sup>.

El hombre que teme á otro hombre se rebaja de su dignidad; mas el que teme á Dios, y pone en Él toda su confianza, se eleva, y no tiene otro temor <sup>52</sup>.

Mira con horror la mentira, que es en el hombre un defecto vergonzoso: la costumbre de mentir es criminal <sup>53</sup>, y los hombres

<sup>48</sup> Psalm. 4 — <sup>49</sup> Ephes. 4. — <sup>50</sup> Eccles. 28. — <sup>51</sup> Prov. 10. — <sup>52</sup> Prov. 19 et 14. — <sup>53</sup> Eccles. 7 et 4.

sin conducta jamás dejan esta costumbre.

La compañía de un ladrón es preferible á la del hombre que siempre miente; el embustero se deshonra á sí mismo, y la vergüenza y confusión le acompañan perennemente <sup>54</sup>.

Hijo mio, habla siempre con sinceridad á tu prójimo <sup>55</sup>: no temas, ni te avergüences de decir la verdad cuando se trata de la salvación de tu alma. Si hay una especie de vergüenza que nos hace reos, hay también otra que nos colma de gracia y de gloria <sup>56</sup>.

Fórmate una conciencia recta, y sigue sus inspiraciones y dictámenes, pues no es posible hallar un consejero mas bueno: ella mejor que nadie nos da á conocer la verdad; mas ruega al Todopoderoso que te dirija por el camino verdadero <sup>57</sup>.

Muchas veces el hombre sigue una senda que le parece buena, pero al fin de ella halla la muerte <sup>58</sup>.

El hombre puede formarse un plan ó tenor de vida <sup>59</sup>; pero no es capaz por sí solo

<sup>54</sup> Eccles. 20. — <sup>55</sup> Eccles. 20. — <sup>56</sup> Eccles. 4. — <sup>57</sup> Eccles. 37. — <sup>58</sup> Prov. 14 — <sup>59</sup> Prov. 16.

de seguir el camino de la justicia <sup>60</sup>: solo Dios encamina sus pasos <sup>61</sup>.

Si no te remuerde tu conciencia, acude á Dios con confianza <sup>62</sup>: esta confianza es la perfeccion de la caridad <sup>63</sup>.

Si hablas de santidad con un impío, de justicia con un injusto, de fuerza con un débil, y de actividad con un perezoso; desconfía, hijo mio, de sus discursos y consejos: trata frecuentemente con el hombre piadoso y temeroso de Dios, y te confortará si vacilas <sup>64</sup>.

La sabiduría y la ciencia dan fuerza y valor <sup>65</sup>.

Los dictámenes propios se fortifican con los consejos de otros <sup>66</sup>: si tratas con sabios, llegarás á serlo tú tambien <sup>67</sup>; huye de los sofistas que son aborrecibles, porque siempre nos engañan <sup>68</sup>.

No tengas comunicacion con los que no saben guardar secreto, ó que en su trato solo aspiran á engañar <sup>69</sup>.

Teme al Señor, y hallarás un amigo fiel

<sup>60</sup> Jerem. 10. — <sup>61</sup> Prov. 16. — <sup>62</sup> I Joan. 3. — <sup>63</sup> I Joan. 4. — <sup>64</sup> Eccles. 37. — <sup>65</sup> Prov. 21. — <sup>66</sup> Prov. 19. — <sup>67</sup> Prov. 13. — <sup>68</sup> Eccles. 37. — <sup>69</sup> Eccles. 37.

y constante que será la delicia de tu vida, porque se semejará á tí: si le encuentras, poseerás un tesoro preferible al dinero <sup>70</sup>. Pero, hijo mio, no le abandones para tomar otro nuevo, que quizá en nada se le parezca <sup>71</sup>.

La mayor parte de los hombres siguen con afán al rico y poderoso que dispensa favores; pero muy pocos al pobre <sup>72</sup>. Entre los que se dicen nuestros amigos, los mas muestran serlo en el tiempo de la prosperidad, pero nos abandonan en el de la adversidad. Otros están mas dispuestos á ser nuestros enemigos que amigos. Los hay tambien indiscretos y de mala fe, fomentadores de rencillas y rencóres: verás que algunos solo son amigos de nuestra mesa: sábelos distinguir, hijo mio, y experimentalos antes de depositar en ellos tu confianza <sup>73</sup>.

Un verdadero amigo jamás deja de serlo <sup>74</sup>: las desdichas de aquel á quien ama son para él un nuevo motivo de manifestarse amigo: y si no se interesa en sus co-

<sup>70</sup> Eccles. 6. — <sup>71</sup> Eccles., — <sup>72</sup> Prov. 19, — <sup>73</sup> Eccles. 6,  
— <sup>74</sup> Prov. 17,

sas, es señal de que ya no teme á Dios <sup>75</sup>.

El que deseando abandonar á un amigo busca ocasion para hacerlo, cualquiera que sea el medio de que se valga, siempre será reprehensible <sup>76</sup>.

El falso amigo que engaña á su amigo, y cogido en el fraude dice: *esto no era mas que una chanza*, es tan malo como el que dispara dardos envenenados <sup>77</sup>.

No prometas inconsideradamente á tu amigo lo que no puedes cumplirle; porque tu promesa indiscreta y engañosa te granjearia un enemigo <sup>78</sup>.

Si has salido por fiador de tu amigo, quedas obligado por tu propia palabra, y no debes descansar hasta haber cumplido lo prometido <sup>79</sup>.

Por complacer al amigo no te hagas enemigo de tu projimo <sup>80</sup>.

El hombre verdaderamente justo no temerá pasar disgustos, ó padecer pérdidas y sinsabores, cuando se trate de servir á su amigo <sup>81</sup>.

Deposita tus secretos en el seno de la

<sup>75</sup> Job. 16. — <sup>76</sup> Prov. 18. — <sup>77</sup> Prov. 26. — <sup>78</sup> Eccl. 20.  
— <sup>79</sup> Prov. 6. — <sup>80</sup> Eccles. 6. — <sup>81</sup> Prov. 12.

amistad, no los reveles á los indiferentes, porque pueden abusar de ellos é insultarte <sup>82</sup>.

El malvado adula y acaricia á su amigo ; pero con el fin de alucinarle y perderle <sup>83</sup>.

Por lo que á tí toca, hijo mio, no adules á tu amigo, porque las adulaciones son lazos tendidos á la amistad <sup>84</sup>.

Ten valor para decir la verdad : el hombre valeroso que la dice, tarde ó temprano consigue la gracia de aquel mismo á quien corrige, y este le amará mucho mas que al adulator que le vendia ; pues conoce que es mejor sufrir las reprensiones de un hombre sabio que ser víctima de las adulaciones de un lisonjero <sup>85</sup>, que solo nos habla con expresiones complacientes y sabrosas para conspirar mejor contra nosotros, y hacernos con mas seguridad el blanco de los negros designios que maquina en su corazón <sup>86</sup> : para el sabio no hay cosa mas aborrecible.

Las alabanzas son el crisol del hombre <sup>87</sup>.

No disimules tus defectos, porque de otro

<sup>82</sup> Prov. 25. — <sup>83</sup> Prov. 29. — <sup>84</sup> Prov. 19. — <sup>85</sup> Prov. 28.  
— <sup>86</sup> Eccles. 27 — <sup>87</sup> Prov. 27.

modo no podrás aprovecharte de ningun consejo , ni te enmendarás jamás : cuando si por el contrario los confiesas , podrás llegar á ser sabio <sup>88</sup>. Abstente asimismo de las alabanzas propias , y deja este cuidado á los demás <sup>89</sup>.

Pon á tu ambicion los límites que dicta la prudencia <sup>90</sup> : no acumules tesoros sobre tesoros : el orin consume los metales , y los ladrones están dispuestos á robárnoslos : atesora para el cielo , y las riquezas que adquieras serán inalterables <sup>91</sup>.

¡ Infeliz de aquel que acumula bienes para levantarse sobre los otros <sup>92</sup> !

Posee la sabiduría y la prudencia , que son preferibles al oro <sup>93</sup> : el oro es inútil para nuestra felicidad , y no se puede comparar á la salud del cuerpo , ni á la alegría del alma <sup>94</sup>. Los avaros jamás se sacian de dinero ; pero ¿ de qué les sirve estar pensando en él á todas horas ? El oro causa la infelicidad del avariento que vive entre cuidados , muere en la tristeza , y deja un hijo disipador que con el tiempo se

<sup>88</sup> Prov. 28. — <sup>89</sup> Prov. 27. — <sup>90</sup> Prov. 23. — <sup>91</sup> Matth. 6.  
— <sup>92</sup> Habac. 2. — <sup>93</sup> Prov. 16. — <sup>94</sup> Eccles. 30.

verá en la mayor indigencia <sup>95</sup>; cuando el justo, viviendo parcamente, dejará hijos dichosos <sup>96</sup>.

¡Ó vanidad de las mas extrañas vanidades! Se ven hombres sin descendencia, y á veces sin parentela, que no cesan de adquirir riquezas, y de hacerse cada dia mas codiciosos <sup>97</sup>, sin saber para quién las acumulan <sup>98</sup>, ni preguntarse jamás: *¿á qué fin tanta codicia* <sup>99</sup>?

Las riquezas no nos acompañan á la sepultura <sup>100</sup>. Desnudos nacimos, y desnudos moriremos <sup>101</sup>. Muerto el hombre, sirve su cuerpo de pasto á los gusanos <sup>102</sup>. ¡Ah! ¿para qué tan inútiles afanes <sup>103</sup>?

¡Dichoso el rico cuya alma pura no ha puesto en sus tesoros la esperanza, y ha tenido una vida inmaculada! Habiendo obrado cosas maravillosas y dignas de la mayor alabanza, y habiéndole probado el Señor por el camino de las riquezas, fue hallado perfecto: pudo hacer mal, y no lo hizo <sup>104</sup>.

El justo es rico aunque posea pocos bie-

<sup>95</sup> Eccles. 5. — <sup>96</sup> Prov. 10. — <sup>97</sup> Eccles. 4. — <sup>98</sup> Psalm. 38. — <sup>99</sup> Eccles. 4. — <sup>100</sup> Psalm. 48. — <sup>101</sup> Eccles. 5. — <sup>102</sup> Eccles. 10. — <sup>103</sup> Eccles. 5. — <sup>104</sup> Eccles. 31.

nes, y pobre aunque abunde en riquezas <sup>105</sup>. Disfruta con alegría el fruto de su trabajo, y ningun acontecimiento turba su apacible sueño <sup>106</sup>.

Una mediana fortuna con el temor de Dios y el amor de la justicia es preferible á los grandes tesoros : estos hacen al hombre insaciable <sup>107</sup>. La verdadera riqueza consiste en juntar mucha piedad á los pocos bienes que necesitamos para comer y vestir <sup>108</sup>. ¿ A qué viene adquirir tesoros, si con ellos no se puede comprar la sabiduría <sup>109</sup>?

El que se da prisa á enriquecerse no puede ser inocente <sup>110</sup>, y el que se enriquece por el camino del fraude es injusto é insensato : bien pronto caerá en los lazos de la muerte <sup>111</sup>.

El que se ha enriquecido por medios ilícitos en vano dice : *yo no debo nada á nadie*; él vive eternamente deudor <sup>112</sup>.

El que para enriquecerse oprime al pobre y le calumnia, bien pronto será despojado <sup>113</sup>.

<sup>105</sup> Prov. 13. — <sup>106</sup> Eccles. 5. — <sup>107</sup> Prov. 15. — <sup>108</sup> Thim. 6. — <sup>109</sup> Prov. 17. — <sup>110</sup> Prov. 28. — <sup>111</sup> Prov. 21. — <sup>112</sup> Prov. 13. — <sup>113</sup> Prov. 22.

Las riquezas repentinamente adquiridas menguan y desaparecen : las que son fruto de un dilatado trabajo van continuamente en aumento <sup>114</sup>.

No hay cosa mas pecaminosa que la avaricia : el amor al dinero hace á las almas venales <sup>115</sup>, y es el origen de todos los males. Los que se afanan por ser ricos se exponen á las tentaciones, y se entregan á deseos vanos y criminales, que les hacen perder la fe, y los arrastran á su perdicion.

Evita, hijo mio, las funestas consecuencias de la codicia : sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la afebilidad, y llegarás á la bienaventuranza eterna, que es tu verdadera vocacion <sup>116</sup>.

Busca los consejos de los hombres sabios : bendice en todo tiempo al Señor, y pídele que dirija todas tus acciones ; aunque pobre, serás rico, si tienes el temor de Dios, y si tu alma está inocente <sup>117</sup>.

Cuida de tu reputacion, que es preferible á las riquezas <sup>118</sup>. Tus tesoros perecerán ; pero ella les sobrevivirá <sup>119</sup> : el rico

<sup>114</sup> Prov. 13. — <sup>115</sup> Eccles. 10. — <sup>116</sup> Thim. 6. — <sup>117</sup> Tob, 4. — <sup>118</sup> Prov. 22. — <sup>119</sup> Eccles. 4.

es semejante á la flor del campo , y desaparece tan prontamente como ella <sup>120</sup>.

Pide á Dios que no te conceda riquezas, y que te libre de la pobreza ; porque el rico se hace duro é insolente , y el pobre se envilece y murmura <sup>121</sup>.

No trabajes para enriquecerte <sup>122</sup>, sino para proporcionarte los medios de socorrer tus necesidades <sup>123</sup>: trabaja porque el hombre nació para el trabajo como el ave para volar <sup>124</sup>, y porque la ociosidad es la maestra de todos los vicios <sup>125</sup>.

No te desdeñes de los trabajos del campo, porque el Criador los prescribió al hombre <sup>126</sup>.

La robustez acompañada de la actividad conduce á la abundancia, y la pereza á la miseria. Las almas afeminadas carecen de todo, y el hombre que trabaja con flojedad ó sin orden, es semejante á un disipador <sup>127</sup>.

El perezoso rehusa trabajar en el invierno por temor del frio, y se verá precisado

<sup>120</sup> Jacob. 1. — <sup>121</sup> Prov. 30. — <sup>122</sup> Prov. 23. — <sup>123</sup> Ephes. 3. — <sup>124</sup> Job. 5. — <sup>125</sup> Eccl. 33. — <sup>126</sup> Eccl. 7. — <sup>127</sup> Prov. 13 et 26.

á mendigar en el verano ; mas nadie le socorrerá. El miedo acobarda al perezoso , que continuamente dice : *En el camino hay un leon , en la senda hay una leona* : siempre se está con los brazos cruzados , y le cuesta infinito levantarlos : tendido á la larga en su cama no tiene mas movimiento que el de una puerta sobre sus goznes : los deseos le matan , y no quiere. El hombre justo y laborioso , mientras el perezoso delibera , se aprovecha de su propia actividad , entabla negocios y no para hasta llevarlos al cabo <sup>128</sup>.

Toma ejemplo de la hormiga , observa su conducta , mira como recoge en el verano el alimento que necesita para el invierno. Hijo mio , si la pereza entorpece tu alma y te tiene en la inaccion , te asaltarán de repente la necesidad y la miseria , bien así como si asaltasen tu casa forajidos armados ó bandoleros ; cuando por el contrario , si eres activo y cuidadoso , serán tus campos un manantial inagotable de abundancia , y la miseria y necesidad se alejarán de tus umbrales <sup>129</sup>.

<sup>128</sup> Prov. 13, 18, 20, 21, 22 et 26. — <sup>129</sup> Prov. 6.

No digas en tu corazón : *no hay Providencia*: el cielo irritado podría destruir todas tus obras <sup>130</sup>.

Usa de los bienes que te ha concedido el cielo , pero prevé los males <sup>131</sup>; y si te sucede alguno llévalo con paciencia y resignación. La sumisión y el amor nacen de la sabiduría , y la paciencia es superior á la fuerza : por la paciencia se conoce el hombre : por ella , hijo mio , consolidarás la paz de tu alma , poseerás todos los bienes , y tendrás la gloria de elevarte sobre la iniquidad. El impaciente muestra flaqueza é insensatez , y experimenta una desgracia , que bien pronto llevará tras sí otras mayores <sup>132</sup>.

¿De qué le sirve al hombre tener mucho talento , si ignora cómo debe conducirse en una vida , que pasa cual fugitiva sombra <sup>133</sup> ?

Harto mas útil le es al hombre entrar en la casa de la consternación y del llanto , que en la de la alegría y del placer : en aquella halla lecciones muy importantes para la vida presente y para la eternidad <sup>134</sup>.

<sup>130</sup> Eccles. 5. — <sup>131</sup> Eccles. 7. — <sup>132</sup> Prov. 14, 16 et 19.  
— <sup>133</sup> Eccles. 7. — <sup>134</sup> Eccles. 7.

No te glories ni te engrias por lo que está por venir, porque ignoras lo que el tiempo te prepara <sup>135</sup>.

Vale mas conocer lo que se desea que desear lo que no se conoce; pero uno y otro es vanidad <sup>136</sup>.

No te complazcas en la muerte de tu enemigo; tú morirás como él <sup>137</sup>: su ruina no será para tí motivo de alegría, porque desagradarás á Dios que puede perdonarte <sup>138</sup>.

El que se alegra del mal ajeno, no se alegrará impunemente <sup>139</sup>.

No olvides en ningun tiempo á tu padre ni á tu madre, por no exponerte á que, abandonado de Dios, maldigas el dia en que naciste <sup>140</sup>: hónralos de obra y de palabra, para que ellos te bendigan: la bendicion del padre asegura la casa de sus hijos, y su maldicion la arruina hasta los cimientos <sup>141</sup>.

No les robes ni quites la menor cosa: el hijo que á esto se propasa, y dice que no es malo, comete un grave delito <sup>142</sup>.

<sup>135</sup> Prov. 27. — <sup>136</sup> Eccles. 6. — <sup>137</sup> Eccles. 8. — <sup>138</sup> Prov. 24. — <sup>139</sup> Prov. 17. — <sup>140</sup> Eccles. 23. — <sup>141</sup> Eccles. 3. — <sup>142</sup> Prov. 28.

Si fiel al precepto de Dios amas y respetas como debes á los que te dieron la vida, lograrás la vida eterna, y serás honrado de tus hijos <sup>143</sup>.

Harto mas dulce es el dar que el recibir <sup>144</sup>; y así, hijo mio, no tengas la mano abierta siempre para recibir, y cerrada para dar <sup>145</sup>: además de que, la limosna infunde confianza, redime los pecados y libra de la muerte eterna <sup>146</sup>.

El que da á los pobres, nunca carecerá de lo necesario: el que los desprecia, se verá necesitado <sup>147</sup>.

El hombre insensible que cierra los oídos á los penetrantes clamores del pobre, puede ser que algun dia clame, y entonces le toque no ser oido <sup>148</sup>.

No apartes tu vista del pobre, y Dios tampoco apartará de tí la suya <sup>149</sup>.

Comunmente se ve que muchos, repartiendo sus bienes, se enriquecen y que otros usurpando los ajenos, se empobrecen <sup>150</sup>.

El pueblo maldecirá al hombre duro y desapiadado, que amontona y guarda el tri-

<sup>143</sup> Eccl. 3. — <sup>144</sup> Act. 20. — <sup>145</sup> Eccl. 4. — <sup>146</sup> Tob. 4.  
— <sup>147</sup> Prov. 28. — <sup>148</sup> Prov. 21. — <sup>149</sup> Tob. 4. — <sup>150</sup> Prov. 11.

go en los graneros, y bendecirá al que lo mande vender <sup>151</sup>.

Es fácil hallar hombres que pasan por misericordiosos; pero ¿dónde se encontrará uno fiel á todas sus obligaciones <sup>152</sup>?

Pelea por la justicia hasta la muerte, y Dios hará que salgas triunfante y glorioso <sup>153</sup>.

Si eres juez, juzga con la misma equidad al pobre y al rico, al miserable y al poderoso: sé justo con todos sin distincion de personas <sup>154</sup>. No admitas dádivas, porque las dádivas hacen prevaricar á los mas sabios, y corrompen á los mas justos. En tus juicios no te dejes arrastrar de la opinion de la multitud, ni de la compasion hácia los pobres, ni te apartes jamás de la justicia y verdad <sup>155</sup>; y si conoces que no tienes toda aquella virtud que es necesaria para oponerte al torrente de la iniquidad, rehusa, hijo mio, la augusta dignidad de juez, para no exponerte á que los respetos de algun poderoso te hagan caer en la vituperable debilidad de comprometer tu integridad y conciencia <sup>156</sup>.

<sup>151</sup> Prov. 20. — <sup>152</sup> Prov. 20. — <sup>153</sup> Eccles. 4. — <sup>154</sup> Deuter. 16. — <sup>155</sup> Exod. 23. — <sup>156</sup> Eccles. 7.

La ciencia y la sabiduría se manifiestan por las palabras; pero se prueban por las obras <sup>157</sup>.

No te sientes jamás entre aquellos insaciables convidados, que juntándose por espíritu de holgazanería ó deseo de banquetear, pasan todo el tiempo en desórdenes <sup>158</sup>: los frutos que de esto sacan, son riñas, heridas, sentimientos y miseria <sup>159</sup>.

El vino promueve la cólera y la lujuria <sup>160</sup>, y la embriaguez causa el desorden de los sentidos: el que se abandona á ella nunca será sabio <sup>161</sup>.

El hombre sobrio tiene un sueño apacible y saludable; duerme hasta la mañana, y despierta muy alegre <sup>162</sup>.

Prefiere un convite frugal en una casa decente y arreglada, donde reinan la alegría y la tranquilidad, á un suntuoso banquete en la morada donde habita la discordia <sup>163</sup>.

No envidies la gloria ni la riqueza de los malos, pues no es posible prever el futuro trastorno de su estado <sup>164</sup>.

<sup>157</sup> Eccl. 7. — <sup>158</sup> Prov. 23. — <sup>159</sup> Eccl. 31. — <sup>160</sup> Eccl. 31.  
— <sup>161</sup> Prov. 20. — <sup>162</sup> Eccl. 31. — <sup>163</sup> Prov. 17. — <sup>164</sup> Eccl. 9.

Evita las concurrencias tumultuosas compuestas de muchos ó de pocos sugetos ; porque rara vez se encuentra en ellas la paz <sup>165</sup>.

No tengas intimidación con las personas mas ricas que tú , ni vivas con los grandes y poderosos. Cuando nos hacen alguna injusticia , ellos son los primeros que se dan por sentidos y nos amenazan : y cuando nos necesitan ó podemos contribuir de algun modo á su servicio , nos adulan , nos acarician , y nos hacen mil fementidas promesas ; mas si después de haberse aprovechado de nosotros les somos ya inútiles , nos abandonan , y motejando nuestra simplicidad , nos bafan é insultan á las claras <sup>166</sup>.

Hijo mio , vale mas vivir confundido entre gentes sencillas y moderadas , que tener parte en las inmensas riquezas de los vanos y orgullosos <sup>167</sup>.

El orgullo lleva consigo siempre la ruina y el arrepentimiento <sup>168</sup>. Desecha , pues , de tí todo pensamiento altanero <sup>169</sup> , no codicies distinciones ni preeminencias , ni te apresures á ocupar los puestos mas hono-

<sup>165</sup> Eccles. 19. — <sup>166</sup> Eccles. 13. — <sup>167</sup> Prov. 16. — <sup>168</sup> Prov. 16. — <sup>169</sup> Corint. 1.

ríficos: mejor es que te digan *sube*, que verte sonrojado si te hacen bajar <sup>170</sup>.

Sé afable y humilde de corazón: la primera virtud del cristiano es la humildad: el cristiano, insensible á la vanagloria, debe pensar por humildad que los demás le exceden y llevan ventaja en todo <sup>171</sup>.

Hijo mio, si no te haces semejante á un niño, no entrarás en el reino de los cielos <sup>172</sup>.

Los escribas y fariseos solo deseaban brillar y hacer actos de vana ostentacion: buscaban los aplausos de los hombres, y no salian á la calle sin el magnífico ropaje que era el distintivo de su empleo, con el fin de llamar á sí la atención de las gentes: en las juntas y convites ocupaban los primeros puestos; y en las plazas públicas, ansiosos de atraerse el respeto y los homenajes de todos, pretendian ser llamados *maestros y señores* <sup>173</sup>.

Hijo mio, por brillante que sea el estado á que te veas elevado, desprecia los honores y vanos títulos que solo agradan al

<sup>170</sup> Luc. 14. — <sup>171</sup> Philipp, 2. — <sup>172</sup> Matth, 18. — <sup>173</sup> Matth, 23.

orgullosos. La modestia y la sencillez deben ser en esta vida nuestra herencia: solo Jesucristo puede ser llamado *maestro* y *señor*, porque Él solo lo es de todos los hombres: y si alguno quiere ser exaltado, será humillado; al mismo tiempo que el que se humillare será exaltado. ¡Infeliz de tí si tomas por modelo á los escribas y fariseos! Ocultando los mayores vicios bajo las apariencias de una santidad afectada, te parecerás á aquellos sepulcros blanqueados por defuera, cuyo adorno exterior excita la admiracion de los que se paran en mirarlos, mientras que su interior solo contiene huesos, insectos y podredumbre <sup>174</sup>.

Guárdate tambien de incurrir en la vanidad de querer parecer justo á los ojos de los hombres, y de buscarlos por testigos de tus buenas obras; porque por buenas que ellas sean en sí mismas, ningun premio alcanzarán de nuestro Padre celestial <sup>175</sup>.

Cuando des limosna, no mandes tocar la trompeta para atraer la atencion general de las gentes, como hacen los hipócritas, que en todas partes buscan admiradores: ellos

<sup>174</sup> Matth. 23. — <sup>175</sup> Matth. 6.

reciben en esta vida el premio de sus acciones, y nada les queda que esperar del remunerador supremo <sup>176</sup>.

Da á los pobres con tanto secreto, que la mano izquierda ignore lo que ha dado la derecha: tus limosnas, aunque ocultas, estarán patentes á la penetrante vista de Dios, que todo lo ve, y premiará tu caridad <sup>177</sup>.

Cuando dirijas tus súplicas al cielo, no imites á los hipócritas, que para ser vistos de los hombres, y á fin de que los tuviesen por fervorosos, oraban de pié en las sinagogas, en las bocacalles y en las plazas públicas: estas oraciones son vanas para con Dios, y no reciben otro galardón que los aplausos de los hombres <sup>178</sup>.

Cuando hayas de orar retírate á tu aposento, cierra la puerta, y allí en soledad y santo recogimiento, dirige en secreto tus súplicas al Padre celestial, que movido del fervor de tu oracion, oirá los ruegos de tu corazón <sup>179</sup>.

Cuando para alcanzar el perdón de tus culpas juntares el ayuno á la oracion, no

<sup>176</sup> Matth. 6. — <sup>177</sup> Matth. 6. — <sup>178</sup> Matth. 6. — <sup>179</sup> Matth. 6.

afectes el aire de tristeza y compuncion de aquellos hipócritas, que se presentan con rostro pálido y desfigurado, para dar á entender su penitencia y maceracion: te lo repito, hijo mio, la alabanza y la admiracion de los hombres será todo su premio y galardón. En vez de imitarlos, procura asear y componer tu exterior, para que los hombres ni aun sospechen tu ayuno y mortificacion: Dios conoce cuanto haces, te ve, premiará tu ayuno, y la modestia con que lo ocultas <sup>180</sup>.

El camino que conduce á la muerte eterna es ancho, cómodo y sembrado de flores: muchos le siguen. El que guia á la vida es estrecho, sembrado de espinas; y son muy pocos los que le emprenden y perseveran en él <sup>181</sup>.

Jesucristo no vino al mundo para proporcionar á los hombres una vida tranquila y dichosa <sup>182</sup>: la vida del hombre es una pelea continua, y sus dias son dias de mercenario <sup>183</sup>: el verdadero cristiano está destinado á las adversidades, tentaciones y sacrificios. El padre verá á su hijo, á su mas

<sup>180</sup> Matth. 6, — <sup>181</sup> Matth. 7, — <sup>182</sup> Matth. 10, — <sup>183</sup> Job, 4,

dulce esperanza, separarse de sus paternos brazos, y habrá hija que desprendiéndose de las tiernas caricias de una amorosa madre, sacrificará su amor para entrar en un retiro <sup>184</sup>.

Los hijos que antepongan sus padres á Jesucristo, ó los padres que le pospongan á sus hijos, como igualmente los que temiendo las humillaciones y trabajos rehusaren seguirle, serán excluidos para siempre de la morada de los Santos <sup>185</sup>.

Sí, hijo mio, no es posible sin combates, sin esfuerzos y sin violencias, alcanzar la bienaventuranza eterna <sup>186</sup>.

Si tu ojo te escandalizare, si tu mano fuere para tí origen de pecados, arráncate el ojo, córtate la mano, y arrójalos léjos de tí; esto es decir, hijo mio, que debes apartar de tí los objetos que mas estimas, si te son ocasion de pecado <sup>187</sup>.

Vela incesantemente sobre tí mismo, y oponte á las inclinaciones de la naturaleza corrompida <sup>188</sup>.

Los pensamientos pecaminosos nos apar-

<sup>184</sup> Matth. 10. — <sup>185</sup> Matth. 10. — <sup>186</sup> Matth. 11. — <sup>187</sup> Matth 5. — <sup>188</sup> Eccles 37.

tan de Dios, y la sabiduría no morará en el corazón esclavo de la culpa <sup>189</sup>.

No desprecies los defectos ligeros, porque semejante negligencia arrastrándote poco á poco, te precipitaria en el abismo <sup>190</sup>. El que se muestra fiel ó transgresor en las cosas de poca monta, será lo uno ó lo otro en las de mayor importancia <sup>191</sup>.

El que domina sus pasiones es mas grande que un guerrero conquistador de provincias <sup>192</sup>.

Desconfía de aquellos hombres que bajo la aparente mansedumbre de la oveja, ocultan la crueldad de un lobo pérfido y devorador: estudia sus costumbres antes de escuchar sus lecciones; y así como juzgas del árbol por la fruta, del mismo modo debes juzgar de su doctrina por sus obras <sup>193</sup>. Si abandonados á sus pasiones desprecian las santas leyes, huye muy léjos de ellos, hijo mio, porque sino te pervertirán <sup>194</sup>.

No te dejes engañar de falsas apariencias, ni te alucines á tí mismo, contando demasiado con tus propias fuerzas <sup>195</sup>.

<sup>189</sup> Sap. 1. — <sup>190</sup> Eccles. 19. — <sup>191</sup> Luc. 16. — <sup>192</sup> Matth. 7. — <sup>193</sup> Matth. 7. — <sup>194</sup> II Joan. — <sup>195</sup> I Corint. 3.

No todos los que invocando el nombre de Dios exclaman: ¡ Señor! ¡ Señor! son dignos de contarse en el número de sus escogidos: Dios se negará á conocerles. Solo es digno de entrar en este número aquel que, constantemente dócil á su palabra, y sumiso á su santa voluntad, se semeje al hombre sabio y prudente, que queriendo fabricar una casa, la edifica sobre un terreno firme: sentada sobre sólidos fundamentos resiste al ímpetu de las aguas, y ni el torrente mas precipitado, ni el huracan mas furioso son capaces de moverla. Pero el que oye la palabra de Dios, y no practica lo que ella ordena, es semejante al hombre insensato que fabrica sobre arena: al menor viento que sople, ó á la primera avenida de las aguas, la casa careciendo de sólido cimiento se hunde y causa su total ruina <sup>196</sup>.

Suspende el juicio acerca de tu prójimo: no le culpes, para no ser tú mismo culpado. Del modo que tú juzgares á los demás, te juzgará Dios á tí <sup>197</sup>.

Hay hombres que sin la menor conside-

<sup>196</sup> Matth. 7. — <sup>197</sup> Matth. 7.

ración echan en cara á su hermano el mas leve defecto: la menor falta provoca su indignacion, y muy indulgentes consigo mismos, ó no conociéndose á fondo, se disimulan mil vicios que manchan su alma <sup>198</sup>.

Acuérdate, hijo mio, de aquella justa y punzante respuesta que se les dió á los encarnizados acusadores de la mujer adúltera, cuyo castigo pedian: *El que de entre vosotros no haya cometido pecado, sea el primero que la arroje una piedra* <sup>199</sup>. Hijo mio, no imites su injusticia y ceguedad, muéstrate compasivo con los demás, y severo contigo mismo <sup>200</sup>.

Honra á los discípulos del *hombre Dios*, y le honrarás á Él mismo: lo que por ellos hagas en su nombre, no quedará sin recompensa <sup>201</sup>.

Jamás jures, ni por el cielo, porque es el trono de Dios: ni por la tierra, porque la tierra es su peana: ni por Jerusalem, porque es la ciudad predilecta de un gran Rey: ni por tu cabeza, porque no está en

<sup>198</sup> Matth. 7. — <sup>199</sup> Joan. 8. — <sup>200</sup> Matth. 7. — <sup>201</sup> Matth. 10.

tu mano volver blanco ó negro uno solo de tus cabellos <sup>202</sup>. Sé sencillo é ingenuo en tus palabras, dí solamente *sí* ó *no*. Cuanto se dice de mas, procede de mal principio, y puede hacerte pecar <sup>203</sup>. No obstante, si la autoridad legítima te lo mandare, debes jurar, pero siempre con discernimiento, justicia y verdad <sup>204</sup>. Nunca jurarás en vano, porque la casa del que jura en vano será colmada de iniquidad <sup>205</sup>.

Si la sabiduría reside en tu corazon, conocerás todo lo que necesitas saber, te dirigirás por los buenos consejos, y te apartarás del hombre perverso y de la mujer corrompida: esta sabiduría arreglará tu conducta, y te sacará de la senda perniciosa del vicio que las tinieblas ocultan: conducido por ella jamás seguirás las huellas de los impíos, que se alimentan de iniquidades, beben como agua la maldad, y no descansan hasta haber sacrificado su víctima: mas tú emprenderás el camino del justo, y alumbrado de una luz suave, caminarás con paso firme, sin tropezar en ningun es-

<sup>202</sup> Matth. 5. — <sup>203</sup> Jacob. 5. — <sup>204</sup> Jerem. 4. — <sup>205</sup> Ec-cles. 23.



collo, y gozarás de las dulzuras de una eterna paz <sup>206</sup>.

Hay justos y sabios sobre la tierra: sus obras están en las manos de Dios, y el hombre ignora si es digno de amor ó de odio <sup>207</sup>. Vive siempre temeroso aun por la culpa ya perdonada <sup>208</sup>, porque ¿qué hombre hay que pueda decir: *mi corazón está puro, y yo libre de pecado* <sup>209</sup>?

No hay hombre tan justo sobre la tierra, que obre constantemente bien, y no peque jamás <sup>210</sup>: el que dice que no tiene pecado se engaña, y no dice verdad <sup>211</sup>.

Conserva, hijo mio, tu corazón inmaculado, porque de él dependen tus días: cautiva tus ojos, dirígelos á lo bueno, y aparta tus pasos de la senda de la maldad <sup>212</sup>.

Amar la iniquidad es aborrecer á su alma <sup>213</sup>.

Aparta tu vista de las mujeres ataviadas con demasiado artificio: huye su trato, porque muchas veces han sido el escollo de la inocencia <sup>214</sup>.

<sup>206</sup> Prov. 4. — <sup>207</sup> Eccles. 9. — <sup>208</sup> Eccles. 5. — <sup>209</sup> Prov. 20. — <sup>210</sup> Eccles. 7. — <sup>211</sup> Joan. 4. — <sup>212</sup> Prov. 5. — <sup>213</sup> Ps. 10. — <sup>214</sup> Eccles. 9.

No te dejes seducir por la falaz hermosura de la cautelosa cortesana : sus labios destilan miel, y su frente brilla con la blancura ; pero en su alma tiene la amargura del ajeno, y en su corazón una espada de dos filos : sus pasos se dirigen al abismo mas profundo : huye muy lejos de ella, hijo mio, y no te acerques jamás al umbral de su puerta, ni prostituyas tu fama, ni consumas tu vigor en las casas de disolución <sup>215</sup>.

Cuando al ponerse el sol desaparece la luz del día, ó cuando las tinieblas cubren la tierra, ella se prepara para seducir : se engalana con abominables adornos, é impaciente por dejar su casa, sale á tender lazos á la juventud. Unas veces se la ve paseando de arriba abajo, otras parada en las plazas públicas, ó sentada en las bocacalles, y luego que descubre algun mancebo le acomete y le para ; y afectando después aire risueño y tono derretido, embauca al incauto con tan insidiosas artes y halagüeña perfidia, que, arrastrado de sus atractivos, la sigue y va en pos de ella, bien así como el toro que conducen al sa-

<sup>215</sup> Prov. 5.

crificio, ó el cordero destinado para víctima, ó el ave que, sin prever el riesgo que le amenaza, revolotea apresurada al rededor del lazo que le han tendido <sup>216</sup>.

Evita, hijo mio, tan peligrosas redes, y no se desmande tu corazon tan funestamente. Si desprecias mis consejos, te arrepentirás algun dia de haberlos despreciado, te lamentarás de tu fragilidad, que agotando tu vigor, te cubrirá de oprobio y causará tu perdicion <sup>217</sup>.

Ordena tus afectos de manera que sean puros y legítimos: ¿ á qué fin alimentar en tu seno llamas impuras, y dejarte llevar de objetos indignos de tu amor <sup>218</sup>?

Elige una esposa segun Dios, y goza con ella de las dulzuras de una santa union <sup>219</sup>; pero para hacer este enlace debes estar animado del temor de Dios, y preservar tu alma de una concupiscencia desordenada, poniendo coto á la sensualidad. No debe ser otro el objeto de tu union, que el de revivir en tu posteridad <sup>220</sup>.

El que halla una buena esposa, halla un

<sup>216</sup> Prov. 5, 7 et 18. — <sup>217</sup> Ibid. — <sup>218</sup> Ibid. — <sup>219</sup> Ibid.  
— <sup>220</sup> Job. 3 et 8.

tesoro y una felicidad inexplicable . Dios la concede al hombre justo <sup>221</sup>.

Mira con horror , hijo mio , el adulterio : el hurto no es tan grave delito á veces , como cuando el hambre y la necesidad acosan al hombre ; y entonces puede compensarse volviendo siete veces mas de lo que se quitó : mas el que comete un adulterio , con nada puede resarcirlo , se cubre de ignominia , y no hay cosa capaz de borrar esta mancha : pierde irremisiblemente su alma , y el ultrajado esposo tarde ó temprano tomará venganza <sup>222</sup>.

El que mira , hijo mio , á una casada con ojos adúlteros y obscenos , es ya en el hecho reo de adulterio <sup>223</sup>.

No seas hipócrita delante de los hombres , porque con el tiempo manifestará Dios tu hipocresía , y quedarás cubierto de vergüenza y confusion ; además de que el hipócrita halla en la misma hipocresía motivo de nuevas caidas <sup>224</sup>.

Si animado de una fe viva y constante te mostrares en presencia de los hombres ver-

<sup>221</sup> Prov. 18. — <sup>222</sup> Prov. 6. — <sup>223</sup> Matth. 5. — <sup>224</sup> Eccl. 1 et 32.

dadero discípulo de Jesucristo, Él te reconocerá delante de su Padre, y te concederá su gloria; mas si cobarde y pusilánime, te avergonzares de parecer cristiano, Jesucristo te desconocerá, y su Padre no verá en tí mas que un siervo pérfido, digno de reprobacion <sup>225</sup>.

Si juntas á la fe la práctica de la virtud, la instruccion, la sobriedad, la paciencia, la piedad, el amor á Dios y al prójimo, no será infructuosa tu fe <sup>226</sup>.

Esfuérzate, pues, hijo mio, en confirmar tu eleccion con el ejercicio de las buenas obras, sin las cuales tu fe será fe muerta; porque el hombre no solo es justificado por la fe, sino tambien por las obras: y de este modo, hijo mio, alcanzarás el reino de los cielos <sup>227</sup>.

Para el anciano que sigue el camino de la justicia, la vejez será una corona de honor <sup>228</sup>.

Por la misericordia y la fe conseguimos el perdon de nuestras culpas <sup>229</sup>; y si el impío hace penitencia por los pecados pa-

<sup>225</sup> Matth. 10. — <sup>226</sup> Jacob. 2. — <sup>227</sup> Ibid. — <sup>228</sup> Prov. 16.  
— <sup>229</sup> Ibid.

sados, si observa los preceptos del Altísimo, Dios no se volverá á acordar de sus antiguas iniquidades, pues no quiere la muerte del pecador, sino su conversion y vida: y si el pecador convertido persevera en el camino de la justicia, vivirá eternamente <sup>230</sup>; pero desventurado de tí, hijo mio, si después de haber abandonado al mundo, y reconciliádote con Dios, vuelves á la perversidad de tus primeras inclinaciones <sup>231</sup>, porque Dios no se acordará de tus virtudes <sup>232</sup>: el estado de tu alma será peor que el primero <sup>233</sup>, y morirás en tu pecado <sup>234</sup>.

Los que después de haber conocido la justicia de Dios, no le glorifican, ni dan acciones de gracias, sino que se entregan á vanos racionios, oscurecen la luz que los ilumina, y se dicen sabios, no siendo en la realidad mas que verdaderos impíos. Dios los abandona á la insipiencia de su propio corazon, y sumergidos en el abismo de los mas monstruosos vicios, mueren acérrimos y empedernidos en la iniquidad <sup>235</sup>.

<sup>230</sup> Ezech. 18. — <sup>231</sup> II Pet. 2. — <sup>232</sup> Ezech. 3. — <sup>233</sup> II Pet. 2. — <sup>234</sup> Ezech. 3. — <sup>235</sup> Rom. 1.

El perverso difícilmente se corrige <sup>236</sup>.

Teme la ira de Dios, hijo mio, no añadas pecados á pecados, ni digas: *su misericordia es grande, y me perdonará*; puede llegar el dia de las venganzas y perderte <sup>237</sup>.

El Señor es paciente y misericordioso <sup>238</sup>; mas tambien es justo y ostenta su justicia: su indignacion es tan pronta como su misericordia <sup>239</sup>.

Date prisa á convertirte al Señor: el arredrarse con los obstáculos y desesperar de vencerlos, es disimular las propias fuerzas <sup>240</sup>. No dilates; pues, tu conversion <sup>241</sup>: evita el mal y obra el bien <sup>242</sup> sin diferirlo de un dia para otro <sup>243</sup>. Ignoramos lo que será para nosotros el dia de mañana, la vida es un ligero vapor que se disipa tan pronto como se levanta <sup>244</sup>: es como una planta que florece por la mañana y por la tarde se marchita, se seca y cae <sup>245</sup>. La noche ya está muy adelantada, y el dia de la eternidad amanecerá bien pronto para nosotros <sup>246</sup>. Cada instante nos vamos acercando al se-

<sup>236</sup> Eccles. 1. — <sup>237</sup> Eccles. 6. — <sup>238</sup> Psalm. 144. — <sup>239</sup> Eccles. 5. — <sup>240</sup> Prov. 24. — <sup>241</sup> Ezech. 5. — <sup>242</sup> Psalm. 33. — <sup>243</sup> Eccles. 5. — <sup>244</sup> Jacob. 4. — <sup>245</sup> Ps. 89. — <sup>246</sup> Rom. 13.

pulcro : el hombre ignora su última hora, y cae en la red barredera de la muerte, como los peces en la red del pescador, ó las aves en la del cazador. ¡ Ay ! haz cuanto antes, hijo mio, todo el bien que puedas, porque después de la muerte ya no estará en tu mano el obrar bien, ni el hacer uso de tu entendimiento, ni el convertir en utilidad tuya la ciencia y la sabiduría <sup>247</sup>.

Figúrate aquel día en que el Hijo del hombre, á manera de relámpago que parte del Oriente y brilla en el Occidente, vendrá lleno de resplandor y gloria, rodeado de todos los Ángeles, á juzgar á cada uno segun sus obras; y haz hoy lo que entonces quisieras haber hecho <sup>248</sup>.

La memoria de la muerte no sea para tí objeto de horror: los que vivieron antes de tí han muerto, y los que nazcan morirán igualmente. Es una sentencia que el árbitro soberano de los destinos ha pronunciado contra todos los hombres: ten presente que así es la voluntad del Ser supremo, y que nada puede acontecernos sino lo que sea del agrado de Dios <sup>249</sup>.

<sup>247</sup> Eccles. 9. — <sup>248</sup> Matth. 24. — <sup>249</sup> Eccles. 41.

Las almas de los justos están en las manos del Altísimo, que las preservará de los tormentos de la muerte <sup>250</sup>. Mas ¿cuántos males no estarán reservados para los que hayan abandonado la ley del Señor <sup>251</sup>? ; Desdichados de ellos! nada les queda que esperar, porque todas sus obras son vanas, y sus trabajos infructuosos <sup>252</sup>.

Sí, hijo mio, la muerte mas terrible es la de los impíos <sup>253</sup>.

La de los justos es preciosa á los ojos del Señor <sup>254</sup>; y aunque la muerte sobrecoja improvisamente al justo, gozará del descanso eterno <sup>255</sup>.

Suspira, pues, por el cielo, con la misma ansia que un ciervo sediento desea una fuente de agua viva: ten sed de ver al Dios fuerte y vivo: no cese tu alma desterrada en una tierra árida y desierta, de suspirar por la imponderable dicha de habitar en la casa del Señor, y de contemplar en medio de inefables delicias, su poder y gloria perdurable <sup>256</sup>.

Te he expuesto, hijo mio, todas las obli-

<sup>250</sup> Sap. 3. — <sup>251</sup> Eccles. 41. — <sup>252</sup> Sap. 3. — <sup>253</sup> Psalm. 33. — <sup>254</sup> Ps. 115. — <sup>255</sup> Sap. 4. — <sup>256</sup> Psalm. 26, 41 et 62.

gaciones que la religion cristiana nos impone para con Dios, para con el prójimo, y para con nosotros mismos; pero si no refrenas tu lengua, si no consuelas en su desamparo al huérfano y á la viuda, y si no te conservas puro en medio de la corrupcion de este siglo, tu religion será falsa, y vana tu piedad <sup>257</sup>. Aprende asimismo en qué consiste la verdadera felicidad, y cuáles son aquellos de quienes es el reino de los cielos <sup>258</sup>.

« Bienaventurados los pobres que resignados en los decretos de la Providencia  
« lo son de espíritu y de corazón; aquellos  
« que en medio de las riquezas son pobres,  
« porque se sirven menos de ellas para sí  
« mismos que para los otros.

« Bienaventurados los pacíficos y mansos de corazón, porque ellos poseerán la  
« tierra.

« Bienaventurados los que lloran y viven  
« en la aflicción, bendiciendo continuamente la mano que los aflige, porque ellos serán consolados con la idea de un Dios mi-

<sup>257</sup> Jacob. 1. — <sup>258</sup> Matth. 5.

«sericordioso, y la esperanza de una felici-  
«dad eterna.

«Bienaventurados los que han hambre y  
«sed de la justicia, y la prefieren á todas  
«las cosas, porque ellos serán hartos, y re-  
«cibirán de Dios todos los bienes y gracias  
«necesarias para ser justos.

«Bienaventurados los misericordiosos,  
«cuyo compasivo corazon se abra de par  
«en par á los ajenos males y los alivie,  
«porque ellos alcanzarán misericordia.

«Bienaventurados los que poseen una al-  
«ma pura, sin mancha de vicio alguno, por-  
«que admitidos en la celestial morada que  
«Dios reserva para sus escogidos, gozarán  
«la dicha inefable de contemplar cara á ca-  
«ra al Dios del universo.

«Bienaventurados los pacíficos, que pro-  
«curan la paz entre los hombres, porque  
«ellos serán llamados hijos de Dios.

«Bienaventurados los justos, que exci-  
«tando en el corazon de los malos el odio  
«y la calumnia, padecen persecucion por  
«la justicia, porque ellos verán á Dios. Alé-  
«grense todos, salten de contento, pues

«les está reservado un gran premio en el «cielo <sup>259</sup>.»

Hijo mio, estos mismos medios que nos conducen á la felicidad, nos han sido impuestos como preceptos: el que quebrantare uno de ellos, será el menor en el reino de los cielos, y el que los observare todos y los enseñare á los demás, será el mas grande; mas si tu justicia no excediere á la de los escribas y fariseos, serás indigno de entrar en él <sup>260</sup>.

Hijo mio, te ruego encarecidamente prestes toda tu atencion á las lecciones de un padre que te ama <sup>261</sup>: Dios te concederá su gracia para seguir las <sup>262</sup>: no las pierdas jamás de vista: procura que la prudencia y la sabiduría reinen en tu corazon <sup>263</sup>, para que siendo hijo de Dios, vivas irrepreensible y sin mancha en medio del mundo corrompido, y brilles en él como brillan los astros luminosos en el universo <sup>264</sup>. Persevera hasta el fin <sup>265</sup>, y ni las penas, ni las calamidades, ni la desnudez, ni el hambre, ni la persecucion, ni la espada, ni, en

<sup>259</sup> Matth. 5. — <sup>260</sup> Matth. 5. — <sup>261</sup> Prov. 4. — <sup>262</sup> Eccles. 6. — <sup>263</sup> Prov. 4. — <sup>264</sup> Philip. 2. — <sup>265</sup> Matth. 24.

suma, nada pueda separarte de la caridad de Jesucristo <sup>266</sup>: la gloria será tu herencia, y alcanzarás las gracias del Altísimo, que ceñirá tu frente con una corona inmortal é incorruptible <sup>267</sup>.

<sup>266</sup> Rom. 8. — <sup>267</sup> Prov. 4

#### FIN DEL ESPÍRITU DE LA BIBLIA.

---

AVISOS SALUDABLES

# PARA LOS NIÑOS,

QUE PARA SU BIEN ESPIRITUAL LES DIRIGE EL  
EXCMO. É ILMO.

**Sr. D. Antonio Claret,**

*Arzobispo de Santiago de Cuba.*

---

Niños muy amados en Jesucristo: no me tendria por imitador de mi divino Maestro, ni corresponderia al celo que me anima, si no os dirigiese la palabra, manifestando el afecto que os tengo, dándoos saludables

Como la *Biblia de la Infancia* es un libro destinado principalmente para los niños, hemos creido conveniente ponerle, á mas del *Espíritu de la Biblia*, la añadidura de este opúsculo del Excmo. Sr. Claret, dirigido á los niños, para acercarse al número de páginas ofrecido. Así tendrán nuestros apreciables suscriptores el medio de ponerlo en las manos de los niños, sin temor de que vean los otros opúsculos, que no les pertenecen, mientras llega el dia en que esperamos tener el gusto de ofrecérselos todos en cuadernitos separados, á lo menos á los que gusten tenerlos.

(Nota de los Editores).

avisos. Quiero , pues , que sepais , que cuando Jesús iba por el mundo predicando , con su amor acariciaba á los niños , y reprendia á los que impedían se le acercasen , diciendo que de ellos era el reino de los cielos. Otro tanto os digo yo , niños amados , de vosotros es el reino de los cielos , si procurais conservaros cándidos é inocentes , á pesar de las sugeriones y medios de que se valdrá el demonio para haceros pecar.

Tres son los motivos que tiene el demonio para hacer pecar á los niños : primero , porque sabe que si los niños son cándidos é inocentes , son muy amados de Dios , y como amigos les concede gracias temporales , espirituales y eternas , cosa que el demonio no puede sufrir por ser tan envidioso : segundo , porque si desde pequeños los puede hacer pecar , los va habituando al mal por toda la vida ; y tercero , porque siendo los niños mas débiles é inexpertos , mas fácilmente los gana , haciéndoles miserablemente caer en el lazo. Por tanto , acordándome de que habiendo llegado vosotros al perfecto uso de la razon , seréis el blanco de los ataques del demonio , que os

perseguirá de muerte para causar vuestra eterna perdicion, ya por medio de malos ejemplos, ya por medio de tentaciones, y sobre todo por medio de malas é infames compañías, he pensado, en fuerza del amor que os profeso y en cumplimiento de mi sagrado ministerio, dirigiros el presente escrito documentado con algunos verdaderamente sabios consejos, entresacados y escogidos especialmente de aquellos que para la niñez escribió san Agustin, los cuales, durante el tiempo de vuestra juventud, puedan servir de luz que os guie, conduzca y enseñe el lugar que habeis de pisar, para no tropezar y caer en los muchísimos precipicios de pecados en que infelizmente y á menudo caen la mayor parte de los de vuestra edad.

¡Ay queridos! no podeis figuraros cuánto os amo: y por consiguiente habeis de aceptar estos avisos con el debido aprecio, pues van únicamente dirigidos á vuestro bien. Por lo que á mí toca, quisiera, si me fuese posible, escribirlos con caracteres indestructibles, y grabarlos en lo mas íntimo de vuestro corazon, para que jamás ni un solo

instante los olvidárais : ¡ tanta y tan grande es la importancia que ellos encierran y la que en ellos considero ! Cuando seais ya mas entrados en edad , fácilmente comprenderéis el motivo... Sí , amiguitos míos : porque si supiérais la muchedumbre de jóvenes que se extravían del verdadero camino y que infelizmente se pierden en vuestra edad por su olvido , y aun mas por su ignorancia , os aseguro que apreciaríais este escrito mas que el oro y las piedras preciosas. Y á la verdad , ¿ qué son todas ellas y todos los tesoros del mundo unidos en su comparacion ? Por las profundas y sólidas máximas que contiene , todas aquellas y todo el mundo es mucho menos que nada. Sí , mucho menos ; porque ¿ qué os aprovecharia el mundo todo si os perdiérais ? Habéis , pues , de saber , que con todas las riquezas del mundo y de mil mundos que hubiera , y las juntárais , infaliblemente os perderíais , si despreciando estas máximas , no cuidáseis de ponerlas en práctica y ejecucion.

Por eso el demonio , astuto cazador de las almas , se vale de mil medios , para que

esas máximas las ignoren y olviden , con el fin de hacerles caer de este modo en el pecado , en especial á las tiernas é inexpertas de los niños. Él se vale hasta de las cosas en sí las mas santas é inocentes ; hasta echa mano de la ocasion de formar altares y capillas : de los ratos de estudio y de aquellas sencillas diversiones que para recreo conceden los maestros á sus discípulos. Como acecha todas las ocasiones para mirar de qué modo podrá hacerles caer y perderles, nada deja por mover , para conseguir sus depravados intentos. Aquí les incita por medio de malos ejemplos á proferir palabras menos decentes ; allí á contar cuentos poco honestos ; allá se vale de bribonerías , de palabras equívocas ó de dos sentidos y de canciones deshonestas ; en otra parte de pinturas ó láminas provocativas , de la lectura de novelas y de otros libros prohibidos. Unas veces les tienta con frutas , como á Eva , acostumbrándolos al robo aunque de cosas frívolas y de poco valor , y otras les ciega con cartas ó bien con otros juegos dañosos y reprobados. Aquí se mofan del prójimo ; allí le enfadan , y de todos modos le

ocasionan inquietudes y pependencias, que frecuentemente es muy difícil el apagarlas y retornar luego la perdida y turbada quietud en el vecindario.

Y ¿qué os diré de las perniciosas amistades y correspondencias, y de otros muchos enredos, faltas con que, segun la frase del libro de Job, llena hasta los huesos de los jóvenes en los mas tiernos y primeros años de su edad? El saber los muchos y muchísimos pecados que se cometen entre los inexpertos jóvenes, me impele y me obliga á escribiros de este modo. ¡Oh! ¡qué lástima da y causa ver á unos jovencitos, que apenas han llegado al uso de la razon, cuando cometen ya muchos pecados! Niños hay que en su mas tierna edad son ya el desconsuelo de los pobres confesores, por no saber cási como tratarlos en el tribunal de la penitencia. Porque para borrarse con la confesion los pecados cometidos, es preciso se aborrezcan por un motivo sobrenatural, cosa que es muy difícil hacer comprender á pobres y viciadas criaturas, y hé aquí el trabajo, los apuros de los confesores. Ya no admiro el que dijera un Santo

(creo era san Vicente Ferrer) á un tierno jóven que estaria plagado de un mal vicio : *Dios te libre de morir en la juventud*. He oido confesor que decia , que si alguna vez habia desconfiado de la salvacion de alguno , habia sido de los jóvenes que antes de recibir la primera sagrada Comunion , eran ya tan perversos y corrompidos como el que mas.

Para preveniros , pues , amados hijos , y para que no os precipiteis en el abismo del pecado , y no caigais en la desgracia de estos y otros muchos , procurad tener siempre presentes y poner en práctica las siguientes máximas , que mas de mil años atrás enseñaba ya el P. san Agustin para cautela y custodia de los pobrecitos niños.

### **Primera máxima.**

La primera de todas es : *amar á Dios sobre todas las cosas*. Esta es , mis apreciables niños , la máxima de todas las máximas y el mayor y primero de los preceptos ó mandamientos de la ley de Dios. Así lo contestó Cristo Señor nuestro preguntado por

un doctor de la ley, según refiere el evangelista san Mateo (*Matth.* xxii, 35). Debeis, pues, amar á Dios con toda vuestra alma, con todo vuestro entendimiento y con todas vuestras fuerzas, ya porque él mismo lo manda, ya tambien porque si cumplís con esto, cumpliréis con toda la ley, que se reduce á los dos solos preceptos del amor de Dios sobre todas las cosas y del amor del prójimo por amor de Dios: pues que sin amar á este á quien veis, malamente diríais que amais á Dios á quien no veis, según doctrina del evangelista san Juan (*Joan. ep. I, iv, 20*).

Quiero advertirais una cosa, y es, si sabeis qué quiere decir *amar á Dios con todo el entendimiento*. La estimacion y el amor son actos de la voluntad, ¿qué querrá, pues, decir, *amarle con todo el entendimiento*?... ¿Sabeis qué? Que siendo Dios un bien amable y por consiguiente un bien sumamente precioso, sin que entendimiento alguno, ni de hombre ni de Angel, sea ni pueda ser capaz de conocer cosa mas apreciable, porque él es el sumo bien y el único de quien reciben la bondad todas las cosas que existen en el

cielo y en la tierra, debe el entendimiento que le conoce, proponerle con todo esfuerzo á la voluntad como á infinitamente amable, y así tenerle en mayor estima que á todas las cosas del mundo unidas. Hé aquí la causa porque el bienaventurado san Ligorio clamaba con tanta fuerza, cuando decía: *Que se pierda todo, antes que perder á Dios, y que sea disgustado cualquiera, antes que lo sea Dios.*

Debeis tambien amarle *mas que á todas las cosas*; porque todas ellas Dios os las ha dado para cumplir con este amor; de manera, que todas las cosas criadas á su modo, aunque sea sin hablar palabra, os están diciendo, lo mismo que á mí y á todos: *Aceptadnos como un don, como un regalo que de nosotros Dios os hace; dadle, pues, gracias por este singular favor, y ¡ay de vosotros, si no lo practicais!* Siendo esto así, ya podeis fácilmente comprender, que estimar en mas á las criaturas que á Dios, seria una muy monstruosa perversidad. Bien claro lo veréis en esta comparacioncita sacada de vosotros mismos. Decidme, ¿no apreciáis mucho á vuestros padres? Cómo si los apre-

ciamos, y en extremo, me contestaréis. Si os vuelvo á preguntar: ¿y por qué motivo? Porque son nuestros padres, volveréis á contestarme. Decís verdad, os replicaré yo; pero mirad, el amor de los hijos para con sus padres, además de provenir ó dimanar de la naturaleza misma, sobre la que Dios Señor nuestro ha sellado su amor, nace en gran parte de los beneficios y favores que los hijos han recibido de sus padres. Como que de ellos inmediatamente han recibido el ser que tienen, motivo por el cual les enseña el Espíritu Santo (*Eccles. vii, 30*) diciéndoles: *Acordaos que si no fuera por vuestros padres no estaríais en el mundo, y agradecidos retornadles sus beneficios*; y como á mas de ese han recibido tantos otros particulares, aunque menos principales, como son los alimentos y el vestido, la educacion y todo cuanto han podido proporcionarles, por eso el amor de los hijos para con sus padres es muy cordial y afectuoso, al paso que no es menos vivo y acendrado el de estos para con aquellos, de modo que no pueden menos de apreciar los padres á sus hijos, aunque sean malos; como sucedió al

padre del hijo pródigo, quien á pesar de los muchos disgustos que le habia ocasionado, se enterneció al verle en un estado tan infeliz, le besó, vistióle de nuevo, celebrando un gran convite con el motivo de su conversion y llegada (*Luc. xv, 20*).

Ahora, pues, si tanto apreciáis á vuestros padres por los muchos y buenos servicios que os han prestado, sin pararos en ellos precisamente, sino atendiendo únicamente á la buena voluntad con que os los dispensaron, ó con que os aprecian, ¿cuánto no habréis de amar á vuestro Dios y Señor que os los ha dado, para que por su medio recibierais los grandes é incalculables beneficios de que os ha colmado y con los que ha querido conocierais su voluntad aun infinitamente mejor? ¡Ah hijitos míos! si á menudo y atentamente reflexionárais estas cosas, os aseguro que jamás le seríais ingratos á Dios; como aquellos que viviendo cual bestias, que cuando comen jamás levantan la vista de la tierra, y no miran siquiera á quien les da de comer para demostrar su debida gratitud; antes bien seríais perfectamente agradecidos

y amantes, como lo han sido tantos Santos y Santas hasta de vuestra juvenil edad, quienes por sola su bondad le apreciaron y amaron con todas las fuerzas de su corazón y de su alma, prefiriendo mucho más el perderlo todo, hasta su propia vida, que ofenderle con un solo pecado mortal. A este fin acordaos de un san Justo y un san Pastor, naturales de la ciudad de Alcalá en nuestra España, los cuales no teniendo más edad que la de siete años el primero y nueve el segundo, en prueba del amor con que amaban y preferían á Dios sobre todas las cosas, sufrieron gustosamente varios y terribles martirios, y por último la misma muerte. Estos sí que eran verdaderos amantes... ¡y en qué tierna edad! Tenedlos siempre presentes, como también el otro ejemplo de aquella santa jóven, de la que se lee en el día 11 del mes de María que está en el *Camino del cielo*, que murió puramente del divino amor, cuando preguntada del niño Jesús, que se le había aparecido en brazos de su divina Madre, si le amaba y si le amaba mucho, le dijo: *Os amo más que á mí misma, más que á todas las cosas, más de lo que puedo*

*decir, y tanto que solo el corazon lo puede expresar, quedando de este modo víctima del divino amor, con el corazon dividido en dos partes, en las cuales estaban escritas en letras de oro dichas palabras.*

### **Segunda máxima.**

La segunda es pensar: *que después de Dios la cosa mas preciosa ó de mas valor que para nosotros existe en este mundo, es nuestra alma.* La verdad é importancia de esta máxima la conoceréis perfectamente, amados míos, si reflexionais un tanto sobre lo que es el alma y sobre las cosas que Dios para ella ha obrado. Nuestra alma, después de los Ángeles, es la obra mas noble de la creacion y la reina y primera en todas ellas. Sí, y os persuadiréis de ello muy bien, si parais la atencion en que Dios Señor nuestro para criar los cielos y la tierra y cuanto en ellos hay, segun dice la sagrada Escritura (*Gen. 1*) no se valió de otra cosa sino de esta palabra: *Hágase.* En la creacion empero del hombre todas las tres personas de la santísima Trinidad se ocuparon de él, diciendo:

*Hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra.* Formó Dios al hombre del polvo de la tierra, aspiró sobre su rostro su aliento ó *espíritu de vida*, y quedó vivo el hombre con alma racional. De lo que se deduce, que nuestra alma no es sacada de la materia, sino de lo interior del mismo Dios; á la manera que nuestro hálito procede del fondo de nuestras entrañas. Crióle, pues, á su imagen y semejanza. Esta imagen brilla con especialidad en ser un espíritu, que no puede verse ni tocarse, en ser igualmente adornada de tres potencias, como son, el entendimiento para conocer, la memoria para recordar lo pasado, y la voluntad para amar, y en haberla concedido un pleno dominio sobre las demás criaturas; dominio que hubiera sido absoluto y perfecto sobre todas ellas, y como el distintivo de la dignidad del hombre, si obediente este á los mandatos de Dios, hubiese perseverado en la inocencia en que le habia constituido.

Con eso podeis conocer, que no es de extrañar el que pasmado de tan grande nobleza el P. san Bernardo, preguntase á la misma alma del hombre, y la dijera: *¿Qué*

*cosa mayor podia darte tu Criador, que formarte á su imágen? Considera, pues, atentamente la excelencia de tu primera condicion, y reconoce en tí la imágen de la santísima Trinidad ( Serm. 67 de inter. dom. apud Lhoner ). No te asombre, pues, la elevacion de los astros, ni la profundidad del mar, exclamaba el P. san Isidoro arzobispo de Sevilla, entra en lo interior de tí misma, y admira, si puedes, lo que eres, y lo que hay en tí. ( Lib. I de sum. bon. )*

Si á esto añadís que para custodia de cada una de nuestras almas ha destinado Dios un Ángel de su gloria, con el fin de guardarnos en los pasos de nuestra frágil vida, ¿ no tendremos que exclamar, que verdaderamente es muy grande su nobleza, dignándose honrarla Dios con la compañía y custodia de uno de los príncipes de la eternidad? Paréceme que está fuera de toda duda.

Empero con mayor motivo todavía nos veremos obligados á decirlo, si consideramos que Jesucristo, Hijo de Dios vivo, derramó su preciosísima sangre para redimir á nuestra nobilísima alma, y renovar su imágen afeada por el demonio con el peca-

do que hizo cometer á nuestros primeros padres. A este fin preguntaba el P. san Juan Crisóstomo : *¿Pretendes saber el valor de tu alma? Reflexiona*, decia, *que queriendo el unigénito Hijo del eterno Padre rescatarla de la esclavitud del demonio y del pecado, no dió por precio de ella ni el hombre, ni la tierra, ni el mar, ni el mundo todo, sino toda su preciosísima sangre (Homil. in Psal. 48)*. Por este mismo motivo exclamaba el apóstol san Pablo, que habíamos sido comprados á muy grande precio : *Empti estis pretio magno (I ad Corinth. vi, 20)*. Veis por consiguiente, caros hijos, qué aprecio debeis hacer de ella, y qué cuidado habeis de poner en guardarla de todo aquello que podria hacérosla perder. Siendo una imágen tan noble de Dios, y de él tan apreciada, cuidad sobre todo de no profanarla : atended, mirad no os suceda lo que acaeció á los habitantes de la ciudad de Tesalónica, que habiendo profanado una imágen ó estatua del emperador Teodosio, irritado por semejante desacato, mandó á sus soldados que los pasasen á cuchillo. Así pues, para libraros de tan grande desgracia, hijos míos, os repetiré una y

mil veces aquella sentencia del Espíritu Santo : Hijo , procura salvar tu alma y honrarla cual se merece : *Fili, serva animam tuam, et da illi honorem secundum meritum suum* ( *Eccles. x, 31* ). Por consiguiente , si alguna vez se presenta alguno para obligaros á hacer cosa que sea contraria á la ley de Dios , que conozcais no puede hacerse sin ofenderle , decid lo que refiere san Ligorio , dijo el Papa Benedicto XII al embajador de un príncipe que le pedia una cosa que en conciencia no podia hacer : *Decid á vuestro amo , que si yo tuviera dos almas , podria perder una por él , y quedarme la otra para mí ; pero que no teniendo mas que una ( la que no puedo ni quiero perder ) , no puedo acceder á lo que me pide* ( *Prep. para la muerte, cons. 12* ).

### **Tercera máxima.**

La tercera es : *amar de todo corazon á la santísima Virgen María , como á Madre de Dios , y encomendarse á ella todos los dias , haciéndola algun obsequio*. Sí , queridos , debeis amar con todo el corazon á María , porque

ella es amable por muchos motivos. Debeis amarla, porque es la criatura mas amable que existe y puede existir. Ella es toda bondad y toda entrañas de misericordia, toda amabilidad y toda hermosura, mas no una hermosura caduca y terrena que encienda las pasiones, y que hoy brilla y mañana no; sino una hermosura toda del cielo, mas que angelical, toda divina. Es una hermosura que reúne todas las bellezas del cielo y de la tierra; una beldad que reúne la belleza del alma, la belleza de todas las virtudes, y la belleza de todos los dones. Por eso el divino Espíritu la apellida toda hermosa é inmaculada. Es hermosa y bella, dice el devoto autor del *Anuario de María*, con todas las bellezas de la naturaleza, con todas las de la gracia y con todas las de la gloria.

Debeis tambien amarla, porque es vuestra Madre, que mucho os aprecia; vuestra Reina y Señora, á la que aprecian todos los Santos y los Ángeles; vuestra abogada que ruega por vosotros, y por el gusto que en ello daréis á Dios, que tanto empeño tiene en que sea amada y reverenciada, por ser su amada Hija, su querida Madre, y su di-

vina Esposa, sobre la que derramó la plenitud de su divino amor. ¡Qué motivos tan poderosos son estos, especialmente los últimos, para obligaros á amar de todo corazón á María! ¡Ah, queridos hijos! si yo fuese tan feliz que lograse inspiraros la devoción y el amor que debeis á María, como con victoriosa elocuencia y suavidad irresistible la inspiraban un san Ildefonso arzobispo de Toledo, un san Anselmo arzobispo de Cantorbery; un san Bernardo abad de Claraval, un san Buenaventura cardenal, un san Ligorio obispo, un ::: ¡oh! ¡cuántas cosas mas os diria, para que la amáseis mucho, y la fuéseis muy devotos! Mirad, hijos, os diria, mirad que después de Dios es María santísima la obra mas perfecta y mas buena que hay en el mundo. ¿No amamos las cosas de este mundo por la bondad que Dios las ha dado? ¿pues cuánto mas habrémos de amar á María, siendo la cosa mas perfecta y mas buena de todas las que ha criado?

Y no solo excede en bondad á todo lo criado, sino que excede tambien á todo lo que puede haber entre las puras criaturas; de

modo que criando Dios á María, hizo el mayor esfuerzo de su divina omnipotencia, dice el venerable Séñeri. Bien pudiera haber criado Dios, y pudiera ahora, si quisiese, criar un cielo, mas rico y tachonado de estrellas, pudiera criar un Océano mas dilatado y anchuroso, una tierra mas vistosa y hermoseedada de plantas y de flores, mas rica y mas cargada de frutas, de metales y de piedras preciosas, pero no una madre mas excelente que María. De lo que se deduce que el título augustísimo de Madre de Dios en María es un mar inmenso de perfecciones, y de perfecciones tan elevadas, que solo el mismo Dios puede conocerlas y apreciarlas, como dice san Bernardino de Sena. Ved, pues, si debeis de todo corazon amar á María, y si es justo que á ella os encomendeis todos los dias, y en ellos la tributeis algun obsequio.

Mirad, hijos mios, cuantos Santos y Santas hay en el cielo fueron en extremo devotos de María; todos se esmeraron en rendirla obsequiosas demostraciones de amor. Y á fin de que os convenzais de esta verdad, no os hablaré ni de un san Juan evange-

lista, el cual, después de habérsela encomendado Jesucristo desde la cruz, la honró y sirvió con mas afecto y ternura que si fuese su madre propia y natural; ni de un san Dionisio discípulo del apóstol san Pablo, que después de haberla visto, á no haber estado alumbrado de la fe, la hubiera adorado como á deidad; ni de un san Ildefonso arzobispo de Toledo, quien recibió de su mano la preciosa dádiva de una casulla que le trajo del cielo; ni de un san Juan Damasceno, á quien habiéndosele cortado de orden de un emperador hereje la mano derecha con la cual habia escrito la defensa de las glorias y del honor de esa soberana Virgen, le fue restituida por intercesion de esta Señora; ni de un san Bernardo, á quien ella tanto acarició; ni de un san Simon Stok carmelita que recibió de su propia mano el santo escapulario, como señal y prenda de salvacion; ni de un santo Domingo, á quien ella encomendó la predicacion del santísimo Rosario, como remedio de todos los males; ni de un san Pedro Nolasco, á quien se le apareció la misma Virgen para encargarle la redencion de

los cautivos cristianos ; ni de un san Cayetano y un san Felix de Cantalicio , los cuales recibieron al buen Jesús de los brazos de su divina Madre ; ni de los jóvenes san Luis Gonzaga y san Estanislao , de los cuales el primero hallándose en Madrid , recibió de una imagen de María el consejo de que entrase en la Compañía de Jesús , y el segundo tuvo la dicha de que en la hora de su muerte descendiese del cielo la misma Virgen para recibir su alma ; ni de un san José de Calasanz , que la vió que juntamente con su divino Hijo le bendecía los niños de su escuela ; ni de un san Ramon Nonat , á quien envió á Barcelona , para que tomase el hábito de la Merced ; ni de un santo Tomás , quien desde muy niño... ni de... seria nunca acabar : tan solamente os diré que leais las *Glorias de María* escritas por san Ligorio (á quien se apareció tambien ella misma en ocasion que estaba predicando) , ó la piadosísima obra titulada *Anuario de María* , en la que hallaréis mas de setenta ejemplos , oraciones y prácticas de devocion , con las cuales en todos tiempos se le han encomendado , y con ellas la

han honrado los Santos y Santas mas favorecidos de Dios. No obstante, quiero referiros uno antes de concluir, el cual por ser de dos niños muy devotos de María, me parece os será de grande edificacion.

Se lee en la historia del beato Bernardo Morlás religioso dominico, que siendo sacristan del convento de Santarém, en el reino de Portugal, se dedicaba á enseñar á dos niños, quienes vestian por devocion el santo hábito del gran P. santo Domingo, y sobre todo á inculcarles el santo temor de Dios, y que fuesen verdaderos devotos de Jesús y de María. Sucedia á menudo, que almorzando ellos ante una imágen de María, que llevaba en brazos al buen Jesús, le convidaban con el almuerzo, y la Virgen santísima le bajaba de sus brazos, á fin de que gustase del almuerzo de aquellos cándidos niños. Refirieron ellos el caso á su maestro el beato Bernardo, quien les instruyó, á fin de que pidiesen al divino Infante y á su santísima Madre, que los convidase tambien á ellos y á su maestro en la casa de su Padre celestial. Así lo cumplieron; y respondió el buen Jesús quedaban

convidados para de allí á tres dias, época en que se celebraba su gloriosa Ascension al cielo, que en el año 1277 en que esto sucedió, ocurrió en 9 de mayo; y hé aquí que en aquel dia dispuestos los tres para celebrar la solemnidad después de oida la santa misa y recibida la sagrada comunión, al dar gracias á Dios, los tres murieron santamente, y pasaron á disfrutar eternamente del convite de la gloria. (*Diar. dom. dia 7 Maii*).

¿No veis, amados hijos, como corresponden Jesús y María? Por Dios amad mucho á María, mirad que es la mejor de las madres; y así como una buena madre no puede ver perecer á su hijo, tampoco lo permitirá María, si nosotros la invocamos de corazón; encomendaos, pues, á ella; hacédle todos los dias algun obsequio, y os aseguro que por su intercesion alcanzaréis el amor de Dios en vida, y después de la muerte seréis todavía mejor premiados en el cielo. A este fin cada dia rezad con devocion el ejercicio del cristiano de mañana y noche, que encontraréis en el librito titulado: *Camino recto y seguro para*

*llegar al cielo*, que escribí para toda clase de personas: en él hallaréis aquella sencilla oracion á María santísima, que empieza: *Ó Virgen y madre de Dios, etc.*; la que os encargo la receis con fervor, junto con las tres *Ave Marias*, en reverencia de su pureza, y aunque la repitais entre dia, os aseguro que no os pesará. Procuraréis tambien honrarla todos los dias con el rezo del santo Rosario, vistiendo el escapulario de alguna de sus cofradías, sin omitir jamás, al dar las horas, el saludarla con el *Ave María*. Ante todas cosas debeis procurar imitar sus virtudes, su pureza, su humildad, la caridad con el prójimo, y todavía mas el amor á Dios, procurando fomentarle con la frecuencia de los santos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, especialmente en los dias dedicados á ella y en sus mayores solemnidades.

Otros muchos obsequios podríais prestarla, que hallaréis en diferentes libros devotos; no obstante quiero advertiros que en cuanto á la eleccion de obsequios debeis tener presente aquella máxima de la gloriosa santa Teresa, que decia: *De devocio-*

nes á bobas nos libre Dios (*Vida de santa Teresa, c. 13, n. 12*), quiero decir, que de-  
beis evitar el cargaros demasiado de ellas,  
y aun mucho mas el quererlas practicar to-  
das como hacen algunos, que apenas llega  
á su noticia algun nuevo método de obse-  
quiar á la Vírgen santísima, al instante  
quisieran practicarlos todos; eso no, que-  
ridos, porque entonces no practicaríais nin-  
guno. Debeis ser discretos en su eleccion,  
y si quereis acertar, creedme, aconsejaos  
con el confesor, y después que hubiéreis  
escogido y convenido lo que debeis prac-  
ticar, sed fieles en seguirlo con perseve-  
rancia, y podeis estar ciertos, que mas  
agradaréis á María, haciéndola algun ob-  
sequio bien hecho y con constancia, aun-  
que sea pequeño, que si hiciéreis muchos  
con flojedad y pereza, ora practicándolos,  
ora dejándolos. Se lee en el dia 2 del Mes de  
María, continuado en el *Camino del cielo*, que  
una religiosa rezaba todos los dias tres rosa-  
rios por entero, pero con alguna tibieza é  
indevacion, y por esto la Vírgen santísima  
la reprendió diciéndola: *Prefiero que me re-  
ces solo unatercera parte, pero con mas atencion.*

### **Cuarta máxima.**

La cuarta es: *No cometer jamás ningún pecado mortal; mas si por desgracia se cae en él, no sufrirlo en la conciencia, sino arrepentirse bien, y pedir á Dios perdon todos los dias.* En efecto, amados hijos en Jesucristo, debeis huir del pecado mortal, dice el Espíritu Santo, como de la vista de una serpiente (*Eccli. xxi, 2, 3, 4*); porque si os acercais á ella, os morderá; mirad que sus dientes son como de leon, que matan el alma, y todo él es como una espada de dos filos, cuyas heridas son humanamente incurables, dice el mismo Espíritu Santo. Para eso debeis íntimamente persuadiros que solo el pecado es el único mal espantoso, y que debeis temer y honrar á Dios, porque después de haberle cometido, podria castigaros con el infierno. De esto deduciréis fácilmente, que debeis preferir mil veces la muerte antes que cometer á sabiendas ó con advertencia un solo pecado mortal.

¡Ay hijos míos, si conociérais bien lo que es un solo pecado mortal y sus consecuen-

cias!... Mirad que no hay monstruo alguno que con él pueda compararse... Figuraos lo mas horroroso del mundo que podais imaginaros; y siempre quedaréis muy atrás en comprenderle. Reunid todos los males que ha habido hasta ahora en toda la tierra desde el principio del mundo; todas las pestes, todas las guerras, todas las carestías, todas las tempestades, todas las enfermedades y tantas otras tribulaciones que han afligido al género humano, y hallaréis ser todo esto mucho menos que un grano de arena comparado con la gravedad horrenda de un solo pecado mortal. ¿Cómo puede ser eso? me diréis. ¿Cómo? la razon es muy sencilla: porque siendo el pecado mortal un agravio al mismo Dios infinito, tiene una malicia infinita, y de consiguiente en la línea del mal una magnitud mayor que todos los demás males dichos, los que por mas que se aumentasen muchos millares de veces, serian siempre males finitos, y por lo mismo como si no existiesen, en comparacion de la gravedad del pecado mortal. ¿Cómo, pues, se cometen tantos? me preguntaréis. Se cometen tantos, os responde-

ré, porque no consideran los hombres lo que hacen, y muchos no quieren considerarlo, para poder pecar con mas desenfreno: resultando de aquí que beben la iniquidad como el agua, y después preguntan todavía con descaro: ¿qué es lo que he hecho?

Huid, pues, hijos queridos en Jesucristo, léjos de él por lo que acabais de leer, y por el peligro á que os expondríais. Mirad no os suceda lo que sucedió á un desgraciado jovencito, que antes habia conservado el candor y la inocencia, del cual refiere el Padre Sinascalqui (*Quares. serm. del pec. mort.*), que habiendo oido de otro jovencito que habia cometido un horroroso pecado de impureza, tuvo la fragilidad de querer cometerle; cuando hé aquí que cayó muerto de repente, y fue sepultado en el fuego eterno del infierno. ¿Veis á dónde paró? Por Dios, hijos, alerta. A fin, pues, de que jamás cometais ninguno, pensad á menudo y decíos á vosotros mismos: *Mira que Dios te está viendo: mira que en todas partes está presente: que en todas partes te ve por mas que te escondas en los lugares mas oscuros*

*y retirados*; por tanto, así como no os atreveríais á cometer una maldad delante de mí ó de otra persona, y mucho menos á ofender á un rey en su presencia, porque podría quitaros la vida; así debeis guardaros, como de morir, de ofender á Dios. Y si acaso viniera alguno á tentaros, decidle que temeis á Dios, el cual ve, sabe y conoce hasta los mas ocultos pensamientos de los hombres.

No digais tampoco palabra alguna mala; porque así como Dios en todo lugar os ve, así tambien en todo lugar os oye... y si oyéseis á otros muchachos ú hombres hablar mal ó viéseis en ellos acciones poco decentes, de ningun modo los imiteis; porque de la misma manera que si viéseis que se precipitaban ó arrojaban de un despeñadero, ó que se echaban en un pozo, no queríais seguirlos; así tampoco debeis imitarlos en sus malos ejemplos. Lo que debeis hacer es apartaros de su mala compañía, decir *Ave María purísima*, y no querer divertirse, ni jugar, ni tener trato con ellos. Debeis practicar lo que haríais con niños que tuviesen sarna ó tiña, ú otro mal con-

tagioso. ; Ah hijos ! si los niños buenos hu-yesen de los díscolos, del modo que huirían de un apestado, ciertamente no veríamos el mundo tan perdido como se ve..... Los niños malos entre los buenos son como las manzanas dañadas, de las cuales solamente con que quede una entre las buenas, todas llegan á perderse. Hay un adagio que dice : *Quien con lobos anda á aullar se enseña.*

Tal vez me diréis que os es imposible apartaros enteramente de ellos... Sé que teneis que concurrir á la escuela, á donde acuden de todas especies ; sé tambien que muchos niños pobres tienen que ir á las fábricas, por ejemplo, con el fin de ganar el sustento, en donde reunidos tantos hijos de tantas madres, hay muchas cosas que ver y muchas palabras que oír... En efecto, todo esto lo sé... mas, después de advertiros, que no es lo mismo ver que mirar, ni oír lo mismo que escuchar, en lo cual media una distancia infinita ; os diré que debéis portaros del modo que os portaríais si os viéseis precisados á ir á la escuela, á la fábrica ó á cualquiera otra concurrencia en

que se hallasen sarnosos ó apestados. ¿Qué haríais entonces, para que no se os pegase la enfermedad? ¿no procuraríais apartaros de ellos cuanto pudieseis, de suerte que no os tocasen, y mucho menos os manoseasen? Ahíteneis, pues, lo que debéis practicar: no rozarse con tales muchachos, apartaros de su trato y amistad y de sus conversaciones, que son el medio por donde se propaga la sarna de los vicios y la peste de las malas costumbres. Mas si precisados á vivir y á permanecer entre ellos, no podeis dejar de oír sus conversaciones y su infame modo de hablar deshonesto, elevad á menudo vuestro corazón á Dios, pidiéndole su socorro, y á la Virgen santísima su protección, saludándola con fervor y devoción, y diciéndola: *Ave María purísima*. Debeis practicar lo que decia un santo Profeta (*Baruch* vi) al pueblo de Israel, cuando le amenazaba con el cautiverio con que el Señor queria castigarle por sus enormes pecados: *Mirad que os llevarán cautivos á Babilonia, en donde veréis muchas abominaciones é idolatrías; vosotros procurad bendecir y alabar á Dios de todo corazón, porque solo á él se*

*le debe la adoracion y la bendicion.* El jóven Tobías se conservó muy santo en medio de un pueblo muy perverso.

Si veis, pues, que otros niños cometen acciones malas, que hurtan, por ejemplo, alguna cosa, ó que riñen y tienen penden-  
cias, ó que se apedrean, y que de esta ma-  
nera jugando, se dañan á sí mismos y á  
otros, guardaos de ellos... como tambien  
de aquellos que no obedecen ni respetan á  
sus padres ó maestros, antes bien se bur-  
lan de ellos y los desprecian; y aun mucho  
mas de aquellos que se rien de las cosas  
de la iglesia, ó no hacen caso de cometer  
en ella las mayores irreverencias.

Vosotros al contrario: en el templo de-  
beis avivar la fe de que estais en la casa de  
Dios, y que es aquel lugar en donde quie-  
re que se le ruegue y se le adore; por tan-  
to debeis estar en él con mucha reveren-  
cia y devocion, sin jugar, ni hacer  
gestos, siempre indignos de un niño bien  
educado y religioso. Debeis procurar imi-  
tar al beato José Oriol, que sirviendo de  
monacillo en la iglesia de santa María del  
Mar en Barcelona, con su porte y devocion

edificaba hasta á los mismos sacerdotes. Debeis tambien evitar con todo cuidado el vicio de blasfemar , cosa que da espanto oirla entre niños , y tomaréis á este fin escarmiento del caso que refiere el padre san Gregorio , de un niño de cinco á seis años , que blasfemando entre los brazos de su padre , fue arrebatado por los demonios , y sepultado en los abismos del infierno. (*Diálogo c. xviii*).

Alerta tambien con las mentiras , cosa tan comun entre los de vuestra edad. Por esos acordaréis á menudo de aquellas palabras del Espíritu Santo , con las cuales asegura la perdicion de los mentirosos: *Perdes omnes qui loquuntur mendacium* (*Psal. v, 7*); no porque las mentiras veniales todas juntas hagan perder la gracia , ni merezcan las penas del infierno ; sino porque diciendolo muchas , se dispone el alma para caer en pecado mortal , y resulta de él la eterna condenacion. Las mentiras , aunque pequeñas , son con respecto al alma lo mismo que los palos respecto al cuerpo , los cuales , aunque no sean tantos y tan recios que lleguen á quitar la vida , dejan lasti-

mado á quien los recibe. ¿Cómo estarán, pues, las almas de tantos niños, que apenas dicen una ligera verdad? Quisiera yo inspiraros un horror grande á la mentira, cual le tenia el glorioso san Francisco de Sales, de quien se lee en su vida (*Elias, compendio, cap. 1*), que no se atrevia jamás á decir una siquiera, ni para librarse del castigo que podia haber merecido por alguna pequeña travesura...

No os hablaré de otro vicio, por desdicha harto comun y que corrompe ya á los niños en la primera edad; me persuado que no solamente no gustais de él, sino que le aborreceis de muerte; ya por lo que en sí es, ya tambien por los riesgos á que expone; quiero decir el vicio de nadar con la indecencia y escándalo que se acostumbra en los pueblos que están cerca de balsas ó rios, y aun mas en poblaciones próximas al mar... Si yo no juzgase que teneis á este vicio mucho horror, ¡ah cuánto os diria para manifestaros su torpeza y fealdad! ¡cuántos pecados se cometen en ellos!... Tarde se descubren las maldades del nadar, cuando están ya pervertidas las almas

y cargadas de pecados... ¡ Ah ! ¡ cuántos y cuántos se verán condenados por pecados cometidos , y no evitados por quien podia y debia hacerlo , en el nadar ! ... Mas ¿ y los riesgos de ahogarse ? ¿ y el exponerse á ello ? Bien os acordaréis de muchos que han muerto ahogados . Pero dejemos este vicio , pues , repito , estoy persuadido lo aborreceis , y doy por ello infinitas gracias á Dios .

*Si empero tuviéreis la desgracia de caer en pecado mortal , no le sufráis en vuestra conciencia , ni le dejéis permanecer en ella , antes bien confesaos luego , y arrepentios de él todos los dias .* Debeis practicar contra el pecado , que es la enfermedad y muerte del alma , lo que haríais para sanar una enfermedad del cuerpo ... Si , por ejemplo , se os rompiera un brazo ó una pierna , ó estuviérais en una grave enfermedad , ¿ qué practicaríais para sanar de vuestras dolencias ? ¿ Qué deberíamos practicar ? llamar á un médico ó á un cirujano , que viniese á curarnos , y cuanto mas pronto mejor ; y si pudiese venir luego sentiríamos que se retardase un cuarto de hora . Hé aquí , pues , lo que debeis practicar para quitaros la en-

fermedad del alma que es el pecado ; darse prisa y no sufrirle de modo alguno en la conciencia. Sabeis bien cuán malo es : por tanto , así como para sanar el brazo fracturado no esperaríais años , como hacen muchos en la curacion de su alma , ni meses , ni dias , ni horas , ni minutos , si fuese posible , sino al instante , y cuanto mas pronto mejor ; así debeis daros prisa para sanar la pobrecita alma que no tiene otro recurso para salir de su infeliz estado , sino el confesarse , y confesarse luego , y llorar y arrepentirse del pecado todos los dias. Mirad lo que dice el Señor en el sagrado libro del Eclesiástico (*Eccli. v. 8, 9*): *No tardes en convertirte al Señor : ni difieras tu conversion de un dia á otro , porque de repente viene su indignacion , y acabará contigo en el dia de la venganza.*

Por tanto no hay mas que confesarse pronto , y caso de que así no pueda ser , por falta de confesor ó por otro accidente imprevisto , como sucederia si , por ejemplo , de repente perdiéseis el habla , entonces procurad , con la ayuda de la divina gracia , una perfecta contricion de él y un verda-

dero deseo y propósito de confesarle luego que podais. Sin este deseo y propósito de hacerlo, en vano se esperaria la justificacion. La razon no puede ser mas clara: porque habiendo Jesucristo instituido para la remision de los pecados el santo sacramento de la Penitencia, á manera de un juicio, en el que hay juez y reo, acusacion y confesion dolorosa del delito; y siendo su voluntad de que así se cumpla, ¿quién no ve que si la contricion ó dolor de los pecados, que se supone tiene el que no puede confesarlos, no incluye el voto ó propósito de hacerlo, caso que pueda, de nada le servirá aquella contricion? ¿no se veria en esto mismo su mala voluntad de no querer hacer lo que Dios manda?

De aquí podeis inferir, cuáles serán las confesiones de aquellos niños, que pudiéndose confesar, no dicen la verdad en la confesion. ¡Pobrecitos, que creyendo engañar al confesor, se engañan á sí mismos!... ¡Ay, cuán temible es no les suceda como á aquel infeliz que se condenó, de quien habla san Ligorio en su *Instruccion al pueblo sobre los Sacramentos*! Refiere el Santo, que habia

un hombre que tenia mucha fama de virtud ; pero que se confesaba mal , callando pecados en la confesion : llegada su última enfermedad , se le avisó que tenia que confesarse para morir. Llamó á un sacerdote, y al entrar este en el aposento , le dijo : *Padre , decid que ya me he confesado , mas yo en realidad no quiero confesarme , porque estoy condenado. No habiendo jamás confesado bien ( pues no decia todos los pecados al confesor ) , por justos juicios de Dios me hallo ahora privado de confesarme bien , y por tanto estoy condenado.* Dichas estas palabras , dió unos terribles alaridos , con que maldiciendo su propia lengua , que no habia querido confesar los pecados cuando podia , entregó su alma á los demonios , que la precipitaron al infierno. Su cuerpo quedó negro como un carbon , despidiendo un hedor intolerable , circunstancias , que unidas al espantoso ruido que se oyó no dejaron duda de su eterna condenacion. Así que , amados niños , después de haber pecado , no hay mas que confesarse bien ó condenarse.

Debeis tambien llorar vuestros pecados , y *arrepentiros de ellos todos los dias.* Mirad lo

que dice el Espíritu Santo, *Eccl. v, 5: Del pecado perdonado no quieras vivir sin temor; mas como ningun hombre sabe si es digno de amor ó de aborrecimiento, por eso con temor y temblor debemos trabajar en la obra de nuestra salvacion, dice el apóstol san Pablo. Esto le obligaba á castigar su cuerpo y á reducirle á la servidumbre, no fuese que después de haber predicado á los otros, él no obstante se viese condenado. Por esto diria tal vez David, que sus lágrimas le servian de pan de dia y de noche, y que las mezclaba con la bebida, considerando que con el pecado habia perdido á su Dios. Por eso clamaba, que se le estremecian sus huesos cuando consideraba sus pecados: y que andaba todo el dia cubierto de tristeza, afligido y en extremo abatido, haciéndole prorumpir en gemidos la fuerza del dolor de su corazon, porque sus maldades sobrepujaban á su cabeza.*

Amarguísimas tambien fueron las lágrimas que derramaron san Pedro y santa Magdalena, al acordarse de sus pecados, no obstante que sabian habérselos perdonado Dios Señor nuestro. Continuas fueron las

lágrimas de un san Abrahan ermitaño, de un san Arsenio anacoreta, de una Olímpia-de, de una Domnina, mujeres muy santas, segun dice Teodoreto, Paladio, Rufino y san Efren, y se lee en las vidas de los Santos Padres del yermo, de Rosweide (*Rosweid. lib. I, v. 3, 8, 9*). ¿Y qué os diré de las lágrimas que derramaba un san Luis Gonzaga, cuando al confesarse, se acusaba de ciertas palabras malas que habia dicho sin conocer su malicia, aprendidas de los soldados de su padre, siendo aun muy niño? Se lee en su vida que caia desfallecido á los piés del confesor (*Seisena á san Luis*). No hay remedio, hijos, os diré con san Antonio Abad (*Rosweid. libro VII, c. xxxviii*), quien quiera ser perdonado y bien purificado de los pecados, ha de alcanzarlo por las lágrimas, y lo mismo debeis entender del que quiera adelantar en la virtud. Diréis vosotros, ¿y el que no sepa llorar, el que tenga un corazon duro como una piedra? Mirad, no debeis ser tan materiales en las palabras; cuando digo que con lágrimas hemos de alcanzar el perdon de los pecados y el aumento y perfeccion en las

virtudes, y propongo esos ejemplos, no entiendo precisamente el llanto de los ojos, sino el llanto y compuncion del corazon: sé que el don de lágrimas es una especial gracia de Dios, y que no le posee sino aquel á quien Dios le concede; mas tambien sé que la contricion y llanto del corazon, si bien son igualmente gracia de Dios, la concede á quien se la pide; y por eso nos intimaba por sus Profetas, que nos convirtamos de veras á él, y que rasguemos no nuestros vestidos sino nuestros corazones. (*Joel. II, 12, 13*). ¿Veis cómo todo se compone y cuán cierto es que después del pecado, si queremos asegurar nuestra salvacion, debemos llorarle y arrepentirnos de él todos los dias?

### **Quinta máxima.**

La quinta y última es: *Pensar á menudo que hemos de morir pronto, y después de la muerte, ó tendremos que estar para siempre con los demonios en el infierno, ó para siempre gozar de Dios con los Angeles en el cielo; conforme al bien ó al mal que hubiéremos obrado. Es-*

ta máxima es la expresión de aquella otra del Espíritu Santo, que en el libro sagrado del Eclesiástico (vii, 40) dice á cada uno de nosotros: *Todos los dias acuérdate de tus postimerías, y nunca pecarás.* La consideracion de esta sentencia, dice el autor de la obra titulada *Espejo del pecador* (*Spec. pec. c. 1*), y se halla en el tomo IX de las obras del padre san Agustin, es la destruccion de la soberbia y de la envidia, el remedio de la malicia, la que aleja la lujuria, la que acaba con la vanidad y la jactancia, el fundamento de una regla de vida, la perfeccion de la santidad, y la preparacion para la salud eterna. A fin, pues, de que no os perdais, miraos en este espejo, y considerad en él lo que sois y lo que seréis.

¿De qué os aprovecharán los gustos, honores, empleos, bienes y riquezas? ¡Ay! que á muchos sucede lo que á aquel infeliz del Evangelio, el cual mientras se decia á sí mismo: Alma mia, tienes muchos bienes y por muchísimos años, descansa, come, bebe y entrégate á la buena vida; oyen entonces aquella voz de Dios que les dice: *Insensato, esta noche vas á morir, y ¿de quién*

*serán todos esos bienes que has adquirido?* (*Luc. xii, 19, 20*). Mirad, queridos míos, debeis morir como mueren todos!... es sentencia irrevocable.... todos tenemos que ir á la casa de la eternidad.... y en el dia en que morirémos, vendrá la muerte como el ladron que viene de noche. (*Iad Thes. v, 2*). Cuando menos lo pensemos, vendrá el Señor á juzgarnos, y á ver si hemos cumplido con nuestros deberes. Debemos, pues, velar, puesto que no sabemos cuándo nos llamará, y hacer lo que haria un padre de familias, que si supiese á qué hora habian los ladrones de asaltar su casa, velaria, y no la dejaria minar, y mucho menos apoderarse de ella.

Esta doctrina del santo Evangelio (*Matth. xxiv, 43*) nos manifiesta bien claramente la incertidumbre de la hora de nuestra muerte: y si á esa incertitud se añade la fragilidad de nuestra vida, ¿qué tal? Esta vida es tan débil, que la mas pequeña cosa la puede destruir, un aire nocivo, un insecto venenoso, un sentimiento... Mas supongámosla muy larga: la vida mas larga de cualquier hombre es un vapor que apenas se

deja percibir, que un leve soplo de viento le desvanece para siempre: así lo dice el apóstol san Jaime (*Jac. iv, 15*). Son pocos los dias del hombre, decia el pacientísimo Job (*Job. xiv, 1, 2*), vive un corto tiempo, y está lleno de muchas miserias. Nace como una flor, que al instante es cortada y luego se marchita. Huye y desaparece como una sombra, y nunca permanece en un mismo estado. Mas ¿cómo há de permanecer en él, si sus dias corren como un caballo á escape, y vuelan con mas velocidad que las águilas cuando se arrojan sobre la presa? (*Job. ix, 25, 26*). Por eso decia el apóstol san Pablo: *Quotidie morior*: muero cada dia. Mas si á una muerte tan pronta añadimos ahora las circunstancias que la acompañan, ¡ay hijos, cuánto estremecen! Yo os lo puedo decir, que he visto morir á muchos..... y tambien puedo aseguraros, que á ninguno he asistido en su muerte, que no quisiese haber vivido como un santo.

¿Y después de la muerte? ¡ay! en el mismo instante y lugar en que el alma se separe del cuerpo, allí mismo será juzgada por el supremo juez de vivos y muertos,

Jesucristo..... Y delante de su indignacion cuando se deje ver en el juicio ¿quién podrá estar en su presencia? Considerando esto el Padre Luis Dupont, dice san Ligorio, era tanto lo que temblaba, que comunicaba el temblor al aposento en donde se hallaba (*Prep. para la muerte, cons. 24*); ved cuánto seria su temor. No es, pues, de admirar que diga el mismo san Ligorio (*ibid.*), con doctrina de san Bernardo, que al verse las almas en aquella situacion, preferirian hallarse en el mismo infierno. Hé aquí, pues, porque el padre san Basilio (*In psal. xxxv*) considerando esta reflexion como un freno saludable para contener el alma; mira, alma mia, exclamaba, cuando te sientas incitada á cometer algun pecado, acuérdate de aquel formidable juicio de Dios, y esto solo bastará para reprimirte. ¿Y qué diré de las consecuencias de este juicio? Ellas serán iguales á las obras de los juzgados: los buenos irán al cielo á recibir la corona de la gloria que hayan merecido con sus obras buenas, y los malos al infierno, á padecer las penas merecidas por sus pecados.

20 Mas si después de vista la brevedad de la vida humana y la certidumbre de la muerte, con la incertidumbre de su hora, pero que infaliblemente sucederá, con circunstancias mas ó menos tristes, y que seguirán á la pobre alma hasta al tribunal de Jesucristo, pasamos á considerar las consecuencias tan diferentes que de ello han de seguirse por toda una eternidad.... ¡ah hijos! ¡qué estímulo para movernos á ser buenos, y para incitarnos á correr hácia el cielo, aunque haya de costarnos un poco! Cuando yo pienso que para vosotros, para mí y para los demás es forzoso é indispensable, ó subir al cielo ó caer en el infierno; y que ha de suceder una de dos cosas, ó para siempre dichosos ó para siempre desgraciados, os aseguro que me estremezco. Y á la verdad no puedo menos, porque ¿quién no se estremecerá al tratarse de un negocio que no hay otro igual? ¿Os parece que será pequeño un negocio, del que depende una eterna gloria ó un infertunio eterno? Mirad lo que va de gozar para siempre de los mayores gozos y contentamientos en el cielo, á tener que padecer y rabiarse entre

fuego y otros tormentos en compañía de los demonios en el infierno. ¡Infierno!... ¡é infierno por toda una eternidad!... ¡para *siempre!*... y en aquel lugar de tormentos preparados por la justicia de todo un Dios!... ¡y sin *jamás* salir de él!... ¡ó eternidad!... Hijos míos, esta consideracion de la eternidad de penas causaba tanta impresion en el tierno corazon de santa Teresa, en la edad de cinco á seis años, que junto con un hermano suyo la movió á salir de su casa, y dirigirse á tierra de moros, para sufrir allí el martirio, y asegurar con esto una eternidad feliz.

Ea pues, carísimos, haced cuanto podáis para libraros de semejante infortunio; no queráis de ningun modo imitar á aquellos jóvenes, que creyendo en estas terribles verdades, viven como si ninguna pudiera sucederles. Vosotros al contrario, avivando la fe y la consideracion de estas doctrinas indestructibles, procurad vivir como quisiérais haber vivido en aquella espantosa hora: no os arrastren sus malos ejemplos, ni hagais caso de sus bufonadas. Ellos se reirán y burlarán de vosotros; os trata-

rán de necios y fanáticos, ostentarán com-  
padecer vuestra inocencia y vuestro candor  
engañado; lástima dirán, que... mas voso-  
tros contestadles; decid en vuestro interior:  
para aquella hora os aplazamos, allí se ve-  
rán vuestras jactancias... y entre tanto alen-  
tándoos con la esperanza de aquel gran pre-  
mio, procurad sufrir ahora con paciencia,  
os diré con san Ligorio (*Prep. para la muer-  
te; consid. 29*); las aflicciones de esta vida,  
ofreciéndolas todas á Dios, en union de las  
que sufrió Jesucristo por nuestro amor: sa-  
biendo que algun dia se acabarán todos  
nuestros dolores, angustias, persecuciones  
y penas.

Sí, amados hijos en Jesucristo; si tene-  
mos la dicha de salvarnos, todas nuestras  
tristezas se convertirán en un gozo inexpli-  
cable. ¡Oh! y ¡qué contento entonces!.....  
Apartará Dios Señor nuestro las lágrimas de  
nuestros ojos; no habrá muerte, no habrá  
llanto, no habrá dolor, no habrá clamor,  
porque todas estas cosas están léjos de aquel  
feliz lugar. Allí no hay mas que delicias pu-  
ras; aquella es la morada de la verdadera  
felicidad; allí todo un Dios tan infinito en

su ser, como grande en su poder, y tan generoso en premiar, como amante de las almas santas, allí se complace en manifestárseles cara á cara y en formar y ser su eterna felicidad.... ¡Ah! si yo fuese capaz, hijitos míos, de presentaros como en un cuadro lo que es aquel gran premio que Dios tiene preparado para los que le aman y le sirven..... mas ¿quién será el que se crea capaz de eso, cuando el apóstol san Pablo dice de aquellos gozos, que son unos secretos que no le es lícito al hombre poder explicarlos? (*II ad Corin. 1, 4*). ¿Qué lengua dirá jamás, pregunta el padre san Gregorio (*Homil. 37 in Evang.*) ó qué entendimiento podrá comprender cuántos y cuán grandes sean los contentos de la gloria del cielo? ¡Ah! tener lugar entre los coros de los Ángeles, y con esos felicísimos espíritus gozar de la gloria de Dios, ver patente y manifiestamente su cara, ser rodeado de una luz inmensa, no temer la muerte, y gozar de un don de perpetua incorruptibilidad.... ¡Oh qué dicha!....

Pero, queridos míos, advertid que á premio tan grande no se puede llegar sino por

el camino de la cruz. Mirad, que el apóstol san Pablo dice: *Que no será coronado sino el que hubiere peleado según las leyes de la justicia*; si os place tanta felicidad, no deben acobardaros los trabajos. Ninguna proporción tienen ellos con la gloria..... Atended que en el cielo nadie ha entrado sino por el camino de la cruz. Por él han ido Jesús y María y cuantos Santos y Santas existen. Abrióle Jesús, dejando sangrientas las huellas, enseñándonos lo que debemos practicar... ¿Y precediendo Jesús... y siguiéndole María... y todos los Santos, rehusaréis seguirlos? No por cierto: animaos con su ejemplo, y decíos lo que á sí mismo se decía el padre san Agustín antes de convertirse, al leer las vidas de los Santos y Santas del yermo que tanto le admiraban: *Et non poteris tu quod isti et istæ potuerunt?* ¿con la ayuda del Señor que quiere mi salvación, y por eso me ofrece su gracia, no podrás tú lo que han podido ellos? Sí, hijos míos, ánimo, buen ánimo, que al cielo debemos ir; por el cielo debemos suspirar y trabajar; allí debemos tener fijo el corazón, porque allí está nuestro verdadero bien.

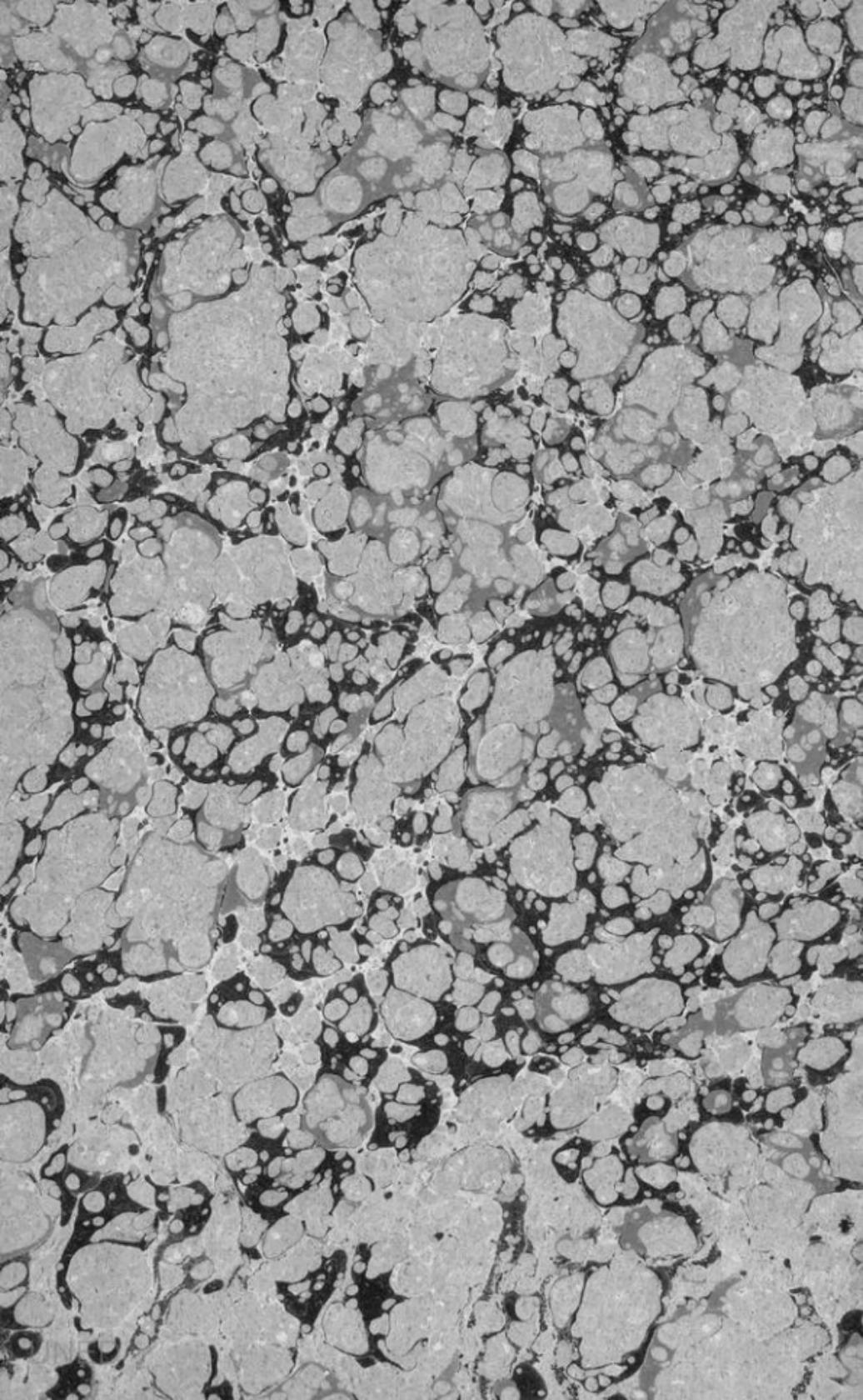
Ea pues, no desalentarse por las fatigas del camino; animaos con la consideracion de que estas se acabarán, y después la gloria durará para siempre. Si así lo practicais, os aseguro que burlaréis las astucias del demonio, y salvaréis vuestras almas, que es lo mas apreciable que hay después de Dios en este mundo; con su ayuda no cometeréis ningun pecado mortal; y procuraréis salir luego de él, si por desgracia hubiéseis caido, valiéndoos á este fin de la poderosísima intercesion de María, á la que clamaréis todos los dias é interesaréis con algun obsequio, y sobre todo amaréis á Dios mas que á todas las cosas, que es cuanto para vuestra instruccion me habia propuesto escribiros. De este modo le tendréis siempre un santo y filial temor, y guardaréis sus santos mandamientos, que es lo principal en esta vida, y después gozaréis la dicha de bendecirle eternamente en el cielo, en donde nos veamos juntos. Amen.

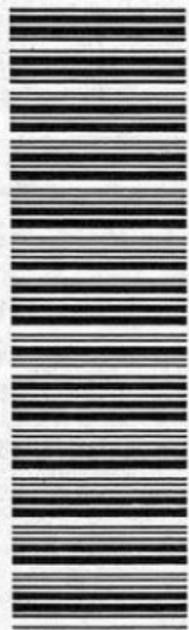
FIN DEL TOMO.

Barcelona 20 de enero de 1831.

Imprimase.—DR. EZENARRO, *Vicario General.*

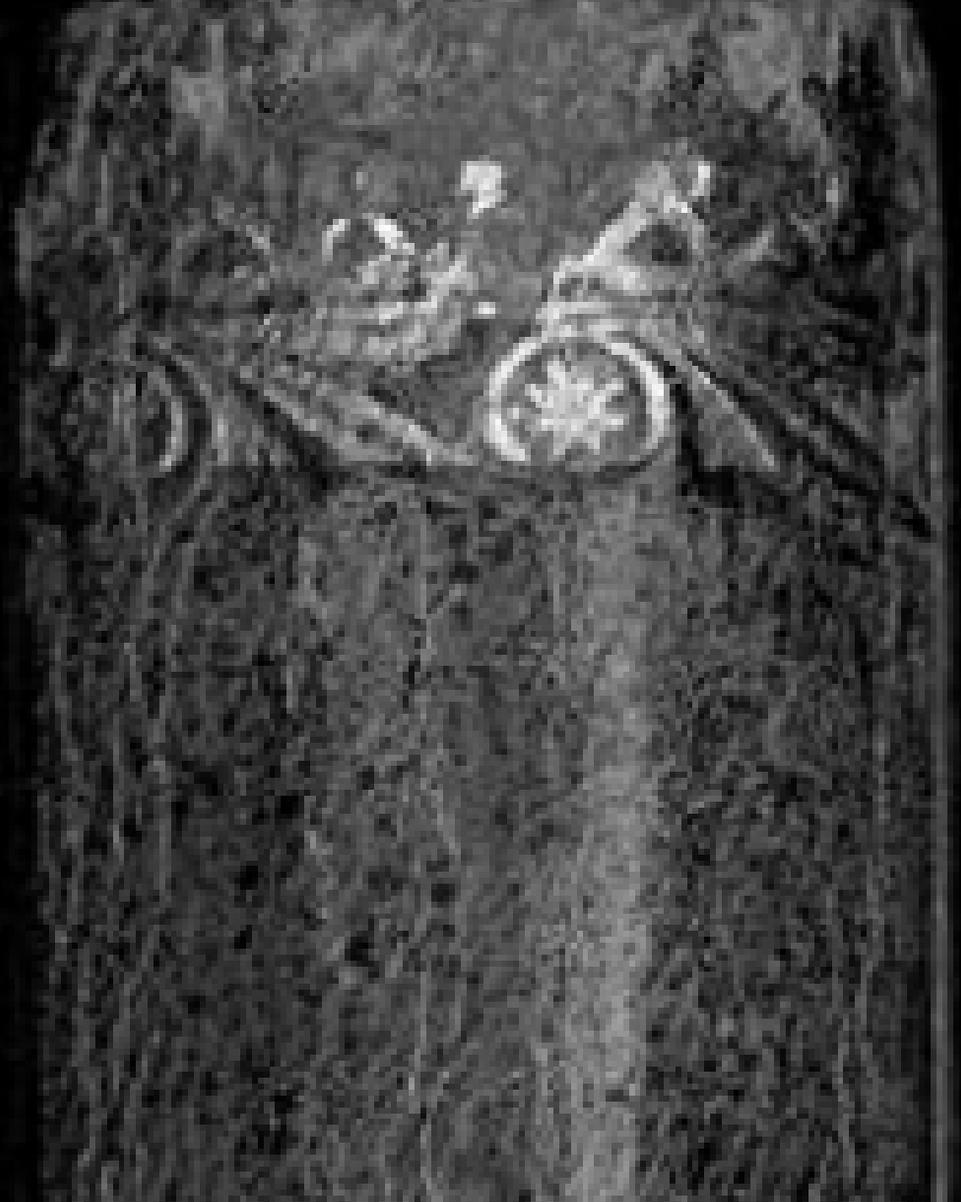
UNED





00001050447





LA BIBLIA

DE

LA INFANCIA



L.T.

2638

